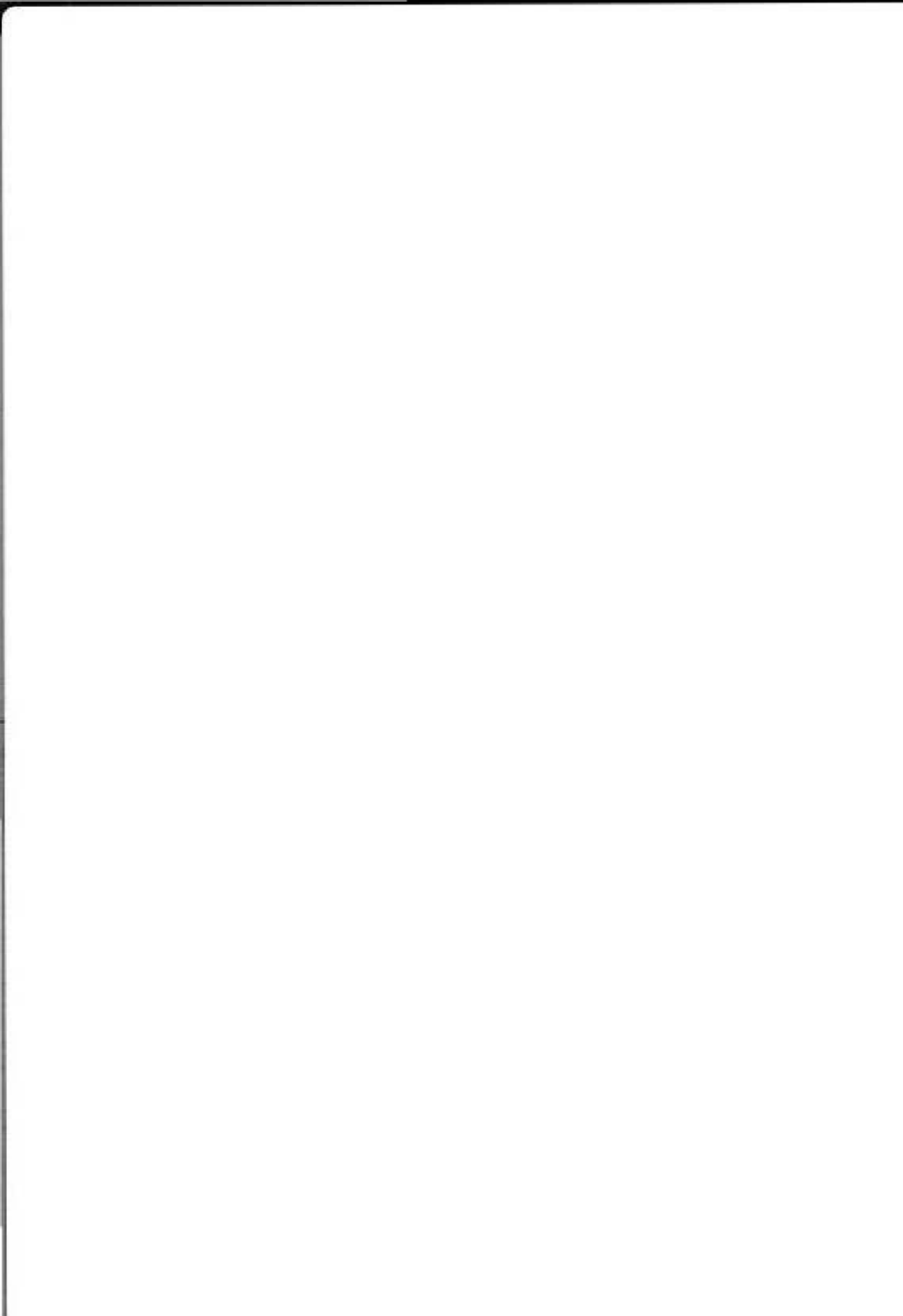


ÁNGEL CRESPO
LA NUEVA POESÍA EN ARAGONÉS

Ensayos y Críticas





Ángel Crespo

*La nueva poesía
en aragonés*

Ensayos y críticas

PUBLICAZIONS D'O CONSELLO D'A FABLA ARAGONESA

Uesca

1997

"A TEFLA DE CUATRO FUELLAS" / LUMERO 3

© Pilar Gómez Bedate, 1997
© Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1997

Edición feita por:
Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa
[Lumero de Rechistro d'Interpresas Editorials: 2.381/81]
Trestallo postal 147
22080 Uesca
Telefono y facs 224716

Imprentación feita por:
Grafic RM Color, S.L.
Calle del Comercio, parcela I, nave 3
Uesca

I.S.B.N.: 84-86036-62-3
Deposito Legal: Hu-5/97
1ª edición: 1000 exemplars. Uesca, 1997

índice

JUSTIFICACIÓN EDITORIAL	7
-------------------------------	---

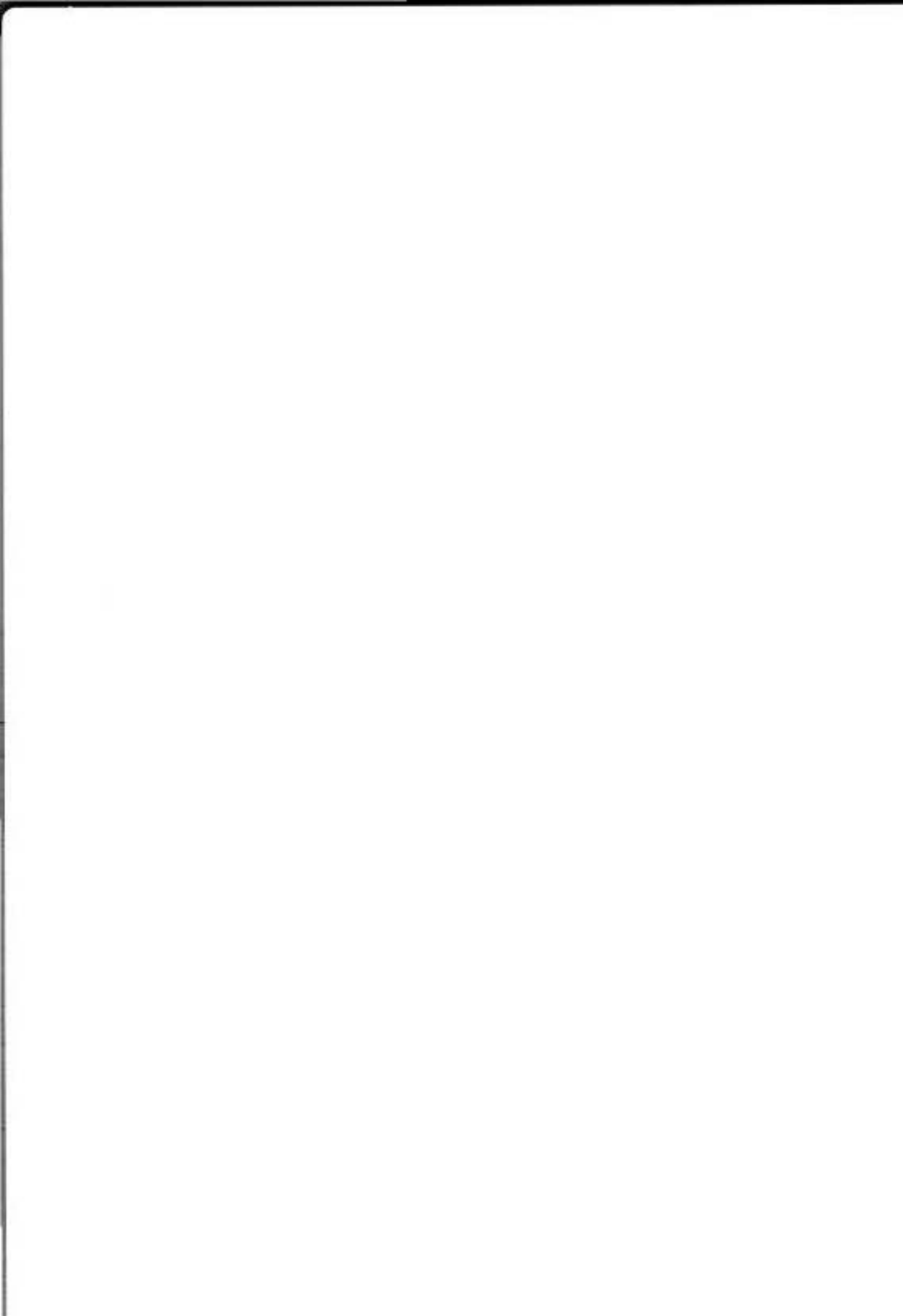
INTRODUCCIÓN

Ángel Crespo y la poesía en lengua aragonesa, por Francho Nagore Lain.	11
--	----

La nueva poesía en aragonés. Ensayos y críticas.

1. En busca de la fabla	23
2. La problemática del aragonés y su nueva poesía	27
3. El simbolismo de la palabra <i>agüerro</i> en la nueva poesía en aragonés común	49
4. Balance de la poesía en aragonés común	67
5. <i>A nuestra canta</i> , de Chusé María Guarido	89
6. Francho Nagore, entre la denuncia y la esperanza	93
7. <i>Ta las fuens m'en boi</i> , primer libro en benasqués	97

Índice de personas, variedades lingüísticas, autores, obras y topónimos citados en el texto	101
--	-----



JUSTIFICACIÓN EDITORIAL

Los trabajos de Ángel Crespo recogidos en este libro fueron publicados en diferentes revistas y volúmenes colectivos, constituyendo en su conjunto una visión de gran interés y calidad sobre lo que él mismo ha denominado "la nueva poesía en aragonés".

La editorial Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa ha creído oportuno recopilarlos en un volumen, que cumple así dos funciones simultáneas: 1) servir de pequeño homenaje de los escritores en aragonés, y en general de los hablantes y amantes de esta lengua, al profesor Crespo, en reconocimiento de su labor; y 2) facilitar el acceso a estos ensayos a un número creciente de personas interesadas en el tema.

"En busca de la fabla" se publicó por vez primera en el periódico *Lanza*, de Ciudad Real, el 24 de mayo de 1983. Fue reproducido en la revista *Fuellas*, núm. 36, de julio-agosto 1983, p. 19, e incluido posteriormente en el libro *Las cenizas de la flor*, Barcelona, Júcar, pp. 75-78.

"La problemática del aragonés y su nueva poesía" fue la contribución de Ángel Crespo al homenaje al profesor Meregalli y como tal fue publicado en el volumen *Aspetti e problemi delle letterature iberiche. Studi offerti a Franco Meregalli*, Roma, Bulzoni editori, 1981, pp. 107-122.

"El simbolismo de la palabra *agüerro* en la poesía en lengua aragonesa" constituyó la contribución de Ángel Crespo a las V Jornadas de Cultura Altoaragonesa (Huesca, 1983). Se publicó en el volumen que recoge las diversas ponencias y comunicaciones presentadas en aquel encuentro, *V Jornadas de cultura altoaragonesa*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986, pp. 55-67.

"Balance de la poesía en aragonés común" fue originariamente una conferencia, dada el 27 de abril de 1985 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Convenientemente repasada y

anotada, se publicó como artículo en la revista *Rolde*, núm. 35 (Zaragoza, abril-junio 1986), pp. 21-26.

La reseña de *A nuestra canta*, de Chusé María Guarido, apareció en la revista *Rassegna Iberistica*, núm. 18 (Venecia, diciembre de 1983), pp. 37-38.

"Francho Nagore, entre la denuncia y la esperanza" vio la luz en la revista *Hora de poesía*, núm. 39 (Barcelona, mayo-junio 1985), pp. 16-18.

Por último, "*Ta las fuens m'en boi*, primer libro en benasqués" fue publicado en aragonés en la revista *Fuellas*, núm. 47 (Uesca, mayo-junio 1985), p. 15.

Todos los trabajos se reproducen aquí tal y como fueron publicados originariamente, excepto el último, que aparece traducido al castellano. Hemos creído, y el autor estaba de acuerdo con ello, que cada trabajo constituye el fruto de unas circunstancias y de un momento concreto. Por lo tanto, considerados en ese contexto, los trabajos no sólo tienen plena vigencia, sino que adquieren todo su valor de testimonio, de vivencia y de contribución al estudio de la literatura en aragonés en unos momentos concretos.

Si bien la reelaboración de los trabajos habría permitido evitar ciertas repeticiones, lógicas por otra parte y en absoluto creemos que molestas, quizá hubiera hecho perder a los textos esa frescura y esa inmediatez que tiene el acercamiento crítico en cada circunstancia concreta y en cada momento histórico. En definitiva, se trata de una cuestión de perspectiva y creemos que merece la pena respetar escrupulosamente la perspectiva concreta – fruto tanto de la erudición como de aspectos vivenciales difícilmente separables de ella – de cada texto de Ángel Crespo, que se escribió *para* cumplir una determinada función en cada caso. Y esa finalidad resulta consustancial con el mismo contenido, si no queremos desvirtuar la propia labor del autor.

La ordenación de los trabajos no es arbitraria. Nos ha parecido necesario comenzar por el artículo "En busca de la fabla" porque es una sucinta presentación del encuentro del autor con la lengua aragonesa, motivo de sus estudios posteriores; es también un emblema de las actitudes del autor ante el tema; y, en definitiva, una introducción inevitable.

A continuación se han incluido los tres ensayos más largos, no sólo porque cronológicamente resultaba más coherente, sino sobre todo porque presentaban visiones generales, análisis amplios en cuanto a la totalidad del tema de estudio e incursiones en profundidad respecto a las

aportaciones globales de la nueva poesía en aragonés y en relación con valoraciones de grupo o de conjunto. De acuerdo con la misma lógica, se dejan para el final los análisis y comentarios críticos sobre la obra de algunos autores concretos (que, por supuesto, y no es necesario decirlo, no son todos).

Afortunadamente, el número de los escritores en aragonés se va acrecentando cada día, y con ello se va superando también la calidad, tanto en lo lingüístico como en lo literario, de momentos precedentes. Los estudios y ensayos de Ángel Crespo que aquí se recopilan son una importante contribución al estudio del desarrollo de la poesía en aragonés entre 1970 y 1985. Y una contribución de excepcional valor si consideramos que los análisis y críticas se han hecho con una mirada ajena, desde fuera, con una perspectiva amplia, objetiva y rigurosa. Y tanto más necesaria, por cuanto en este país no somos muy dados a hacer ninguna clase de valoraciones serias y críticas y sí, por el contrario, muy dados a las descalificaciones sin fundamento.

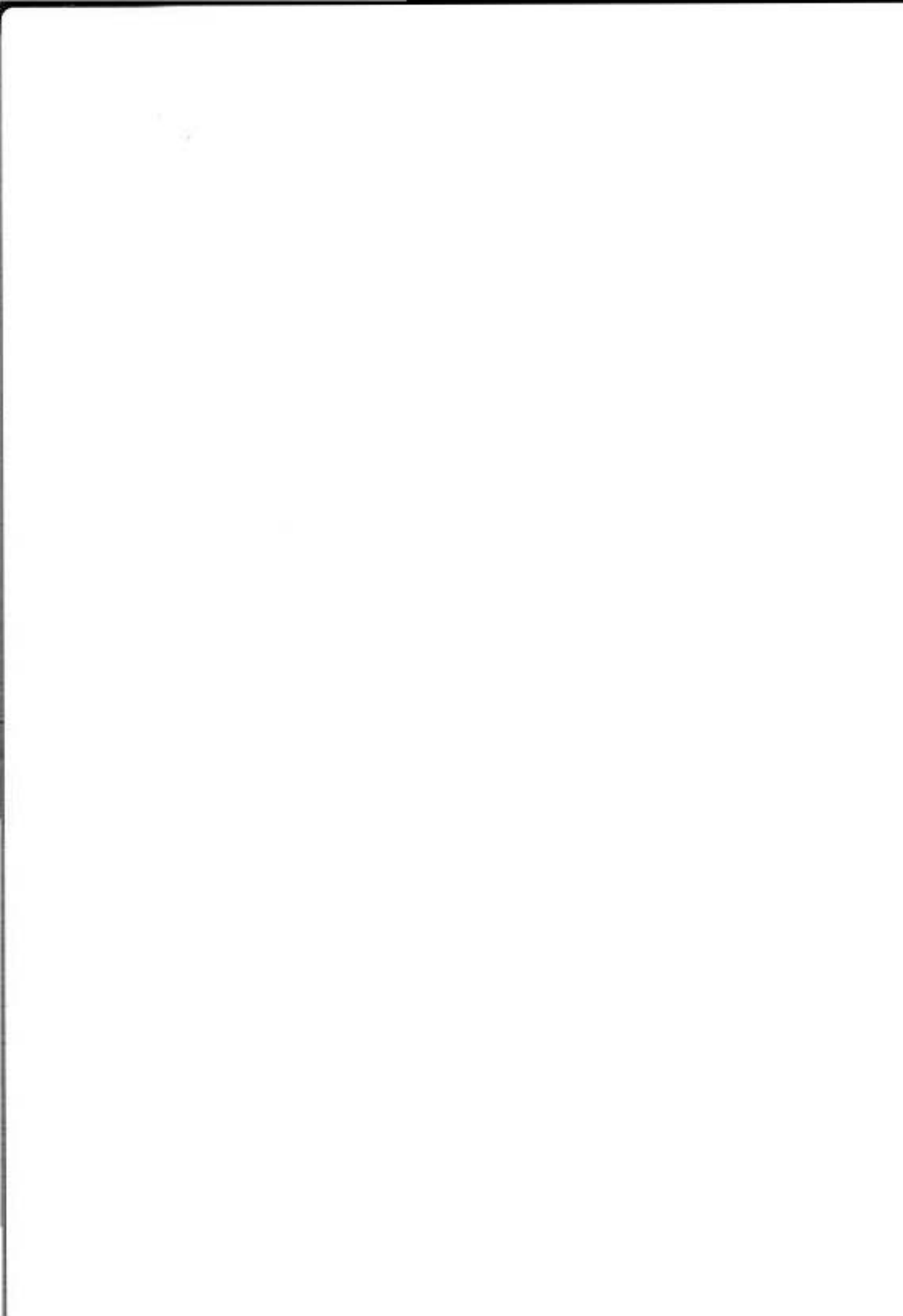
Aunque la personalidad desbordante de Ángel Crespo, así como su extensa obra, tanto de creación como de erudición y crítica, aconsejaban quizá la inclusión de unas notas bio-bibliográficas en esta edición, nos ha parecido sin embargo muy arriesgado, ya que hubieran exigido gran espacio, so pena de quedar muy incompletas. Se incluye, no obstante, como presentación, el trabajo de Francho Nagore "Ángel Crespo y la poesía en lengua aragonesa", redactado en 1986 y publicado en el Suplemento al núm. 97 de la revista *Anthropos* (Barcelona, 1989), dedicado monográficamente a Ángel Crespo, y al que remitimos al interesado en ampliar datos y valoraciones sobre la vida y obra del autor ¹.

Uesca, agüerro de 1994 ²

Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa

¹ El núm. 97 de *Anthropos, revista de documentación científica de la cultura*, (Barcelona, junio de 1989). lleva por título *Ángel Crespo. El tiempo en la palabra. Una poética de la metamorfosis cultural*. El Suplemento núm. 15 (Barcelona, junio de 1989) se titula *Ángel Crespo. Antología poética y crítica literaria. Estudios y documentación*. El trabajo que aquí reproducimos de Francho Nagore se publica en las pp. 201-204. En las páginas 205-214 se publica una completa "Bibliografía de y sobre Ángel Crespo (1950-1988)", de José María Balcells.

² Conviene añadir que esta "Justificación editorial" se redactó en el otoño de 1994 y que luego, por diversas circunstancias, se fue retrasando la publicación de este libro, produciéndose entretanto, degradadamente, el fallecimiento de Ángel Crespo, concretamente el 12 de diciembre de 1995. Sirva pues este volumen de recopilación de sus artículos y trabajos críticos sobre la literatura en aragonés como homenaje póstumo y reivindicación de su memoria.



Ángel Crespo

y la poesía en lengua aragonesa

1. Admirador e intérprete de la polifonía.

Todos los que conocemos a Ángel Crespo sabemos que es, además de un trabajador incansable, un empedernido viajero. Y a todos los sitios se acerca con espíritu juvenil y abierto, receptivo e indagador, con el interés de un "curioso impertinente". Su misma poesía está fuertemente impregnada de tantos aromas y paisajes como ha bebido y vivido en diferentes países. Incluso algunos de sus libros son bien expresivos a este respecto en el título: como ejemplo quizá más claro, aunque no único, *Colección de climas* (Sevilla, Aldebarán, 1978).

Pero no sólo ha aspirado aromas, sino también las palabras, intentando captar lo más íntimo y profundo, lo más definidor, de cada grupo humano. Por eso escucha los distintos idiomas no sólo con respeto, sino con la veneración de quien contempla – siempre atónito – la más maravillosa creación del espíritu humano sedimentada y reactualizada en el curso de los siglos.

Ángel Crespo ha sido, así, capaz de profundizar en las posibilidades de creación literaria de muy variadas lenguas, en especial en el campo de la expresión poética, enriqueciéndose, continuamente y sin límites, en y con "la activa contemplación de la belleza". La facilidad y la naturalidad – al menos aparente – con que se acerca a cada lengua, a cada autor, a cada poesía, son también las características sobresalientes a la hora de hacernos partícipes de sus conocimientos, de su enriquecimiento. Su estilo es denso, pero nítido, huyendo de todo esoterismo inútil y vacío; es

abundante, pero diáfano y claro: podríamos decir, pues, como un "bosque transparente". Incluso cuando escribe, o habla, de cosas conocidas por nosotros, resulta esclarecedor. Como ejemplo – uno más, del que yo me atrevo a comentar algo en esta colaboración – valga el tema de la poesía en lengua aragonesa, al que ha dedicado también su atención, como lo prueban sus trabajos y artículos publicados.

2. Estudioso de la poesía en aragonés.

Chesús Bernal y Chusé Inazio Navarro afirman, después de referirse a su labor como traductor de poesía en retorromano: "Esta última lengua fue el origen de su interés por el aragonés y por su creación literaria moderna, de la que es uno de los más importantes y fecundos estudiosos." (*Rolde*, núm. 30, julio-septiembre 1985, p. 13).

Y bien pudiera haber sido así. En efecto, Ángel Crespo ha demostrado siempre un especial interés por las lenguas minoritarias y sus creaciones literarias. Y de todos es conocido cómo, tras varias fructíferas estancias en los Grisones, especialmente en la región de la Surselva, y con la ayuda de un excepcional maestro, el P. Flurin Maissen, logró dominar la lengua retorromana, al menos para poder leerla. Fruto de ello es el valioso libro, cuya edición se debe a otra persona excepcional, el P. Carlos de la Rica, *Un siglo de poesía retorromana* (Carboneras de Guadazaón, El Toro de Barro, 1976), en el que, tras un documentado estudio sobre la lengua y literatura retorromanas, que ocupa las primeras 58 páginas, presenta una antología de 47 poetas en lengua romanche, desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días, traducidos por primera vez al castellano.

Por otra parte, hay que recordar las cordiales relaciones que Ángel Crespo ha mantenido siempre con los poetas y editores de poesía aragoneses. Lo que explica que varios de sus libros hayan sido publicados en Aragón: *Claro: oscuro* (Colección Puyal, Publicaciones Porvivor Independiente, Luesia, 1978), *El aire es de los dioses* (Olifante, ediciones de Poesía, Zaragoza, 1982), o la edición prólogo y notas de Luis CERNUDA, *Cartas a Eugénio de Andrade* (Olifante, Zaragoza, 1979), donde vemos también su conocido interés por los poetas portugueses.

Ahora bien, por una feliz casualidad, se había publicado en 1977 en la misma colección Puyal, que dirigía el buen poeta Ángel Guinda, un libro mío, *Cutiano agüerro* ("Constante otoño"), cuyo conocimiento fue quizá una de las causas inmediatas que le llevó a Ángel Crespo a interesarse por la nueva poesía en aragonés.

Fue en el otoño de 1978 cuando recibí una inesperada carta fechada en Puerto Rico, que resultó ser la iniciadora de una relación epistolar mantenida constantemente hasta hoy. En ella me comunicaba Ángel Crespo su interés por la lengua aragonesa y me solicitaba información sobre libros y revistas en aragonés. Pero también me decía que durante su estancia en Zaragoza en el verano anterior había adquirido cuantos libros en aragonés había encontrado, que había leído mi *Gramática de la lengua aragonesa* y que poseía el *Diccionario aragonés* de R. ANDOLZ. Todo lo cual hablaba de un interés muy poco común, por desgracia, entre profesores universitarios.

A partir de ahí se inició un regular contacto e intercambio de información y publicaciones. En todo momento deseaba estar informado Ángel Crespo de las vicisitudes y progresos de nuestra desvalida lengua, de su proceso de normalización, de su desarrollo literario. Ningún libro en aragonés o sobre el aragonés, ningún folleto o revista, podía faltar en su biblioteca; puntualmente reclamaba – y sigue reclamando – las novedades.

Su conocimiento del aragonés comenzó, pues, a través de la literatura. Sin embargo, no se conformó con eso. En el mes de julio de 1980 se presentó en Huesca con su mujer, Pilar Gómez Bedate, dispuestos ambos a conocer el aragonés *in situ*. Vino además acompañado de uno de los más destacados pintores españoles actuales, el aragonés José Orús, quien volvería a unirse a nosotros en alguna otra etapa del viaje.

En Huesca estuvimos en la sede del *Consello d'a Fabla Aragonesa*, donde le presenté a algunos escritores jóvenes en aragonés. En Siétamo, a sólo 10 km., aparte de tener el primero de los varios percances con mi coche – un "Citroen Dyane" de tercera mano –, estuvimos en la casa – mejor mansión, habría que decir, – de Inazio Almudébar, alcalde del pueblo, Diputado provincial y extraordinario narrador en aragonés.

Así comenzó nuestro viaje, en el que recorrimos el Somontano, el Prepirineo y el Pirineo, deteniéndonos por espacio de algunos días en determinados pueblos. Yo iba de guía, de introductor y traductor – al menos en los primeros momentos, pues luego no hizo ya falta –.

Pasamos una semana en el valle de Chistau (Gistau), acompañados de otro miembro del *Consello d'a Fabla Aragonesa*, Chesús Gimeno, y, durante unos días, por un mecenas del aragonés, mi hermano José Luis. Ya que de lo que se trataba era de entrar en contacto con la lengua y sus hablantes, aprovechábamos cualquier ocasión para entablar conversación, ya fuera en Plan, en San Chuan de Plan, en Chistén o en cualquier otro pueblo del valle. No pudo faltar tampoco nuestro encuentro con la mejor escritora en el aragonés local (conocido como chistabin), Nieves Luzia Dueso Lascorz, quien nos acompañó en una excursión al Ibón de Plan o Basa de la Mora: allí, a unos 2.000 metros de altura, bajo el impresionante macizo de Cotiella, nos contó la vieja leyenda según la cual, el día de San Juan, es decir, del solsticio de verano, quien con el alma y los ojos limpios sube al *ibón* antes de la salida del sol y se lava la cara con el agua del lago, puede ver danzar, sobre la superficie azul, una princesa mora vestida sólo con culebras enroscadas en su cuerpo. Esta "Leyenda de la Basa de la Mora" es, precisamente, la primera de las catorce que recoge Luzia Dueso en su libro *Leyendas de l'Alto Aragón* (Uesca, 1985).

También aprovechamos para, desde Plan, acercarnos a otros valles: recuerdo un día de estancia en Bielsa, donde pudimos regatear en una tienda de "souvenirs" hablando en el aragonés local (llamado belsetán). No se me puede olvidar tampoco un día que subimos a Chistén: en el camino, extasiado ante una *gabardera* ('rosal silvestre') recortada sobre el cielo azul y los picachos con las últimas nieves, Ángel Crespo sacó su inseparable libreta de notas y bosquejó lo que luego sería el poema *Dios silvestre* (*El aire es de los dioses*, p. 25).

Cambiamos de zona: pasando por L'Aínsa y Broto nos acercamos al valle de Tena, deteniéndonos en Panticosa, donde también pudimos hablar en el aragonés local (tensino o panticuto) con diversas personas.

Después, pasando por Jaca, llegamos a Echo, una de las poblaciones que mejor conserva el aragonés como lengua de uso cotidiano. Allí permanecimos varios días: al final, Ángel Crespo era capaz de llevar una conversación sencilla en el aragonés local del valle (aragonés cheso), aunque eso sí, con acento manchego. Visitamos a una de las hijas del mejor poeta en el aragonés local, Veremundo Méndez Coarasa (1897-1968), y estuvimos un día en el vecino valle de Ansó, para escuchar la variedad local de aragonés, el ansotano. Antes de abandonar el valle de Echo, visitamos en Ziresa el monasterio románico de San Pedro: allí nos acompañó el pintor José Orús y, curiosamente, coincidimos con el gran escultor, recientemente fallecido, Pablo Serrano.

Nuestro viaje se completó con unos días en Agüero, ya en el Somontano, cerca de Ayerbe, donde conservan todavía bien un aragonés bastante más castellanizado. Y nos acercamos a la villa de Bolea, con intención de ver la Colegiata y el vecino castillo románico de Lobarre, cosa que no conseguimos porque, durante varias horas, el poeta local Agliberto Garcés se empeñó en leernos sus poemas, romances y narraciones.

Aquel viaje fue sin duda una extraordinaria experiencia, cuidadosamente anotada por Ángel Crespo en su diario – que quizá pronto podamos leer, cuando se publiquen sus memorias –. Ángel Crespo tuvo ocasión de conocer directamente las diferentes modalidades locales de aragonés, de advertir de cerca la situación de la lengua hablada en algunas zonas, situación que es francamente alarmante por el rápido proceso de castellanización que puede llevar en poco tiempo a su desaparición casi total. Creo que eso le llevó a acrecentar su interés por nuestra lengua. Desde entonces, manteniéndose siempre al día en lo que se refiere a publicaciones, ha dedicado al aragonés, y en especial a la poesía en esta lengua, varios artículos, trabajos y reseñas, aportándonos esclarecedoras visiones, ya generales, ya limitadas a algún aspecto, autor o libro concreto. Su contribución es tanto más importante por cuanto apenas se han desarrollado los estudios sobre la literatura en aragonés; y, sobre todo, porque aporta una interpretación objetiva, desde fuera.

El primero y uno de los más importantes trabajos fue "La problemática del aragonés y su nueva poesía" (en *Aspetti e problemi delle Letterature Iberiche. Studi offerti a Franco Meregalli*, Bulzoni Editore, Roma, 1981, pp. 107-122), en el que, tras una ajustada y documentada introducción sobre la situación actual de la lengua y la literatura en aragonés habida hasta el momento, se centra en el análisis de lo que denomina "nueva poesía en aragonés" y en la obra de los autores más importantes con libros publicados hasta entonces (F. Nagore, Á. Conte, E. Vicente de Vera). Termina su trabajo con una comprometida y esperanzadora apuesta por el futuro de la lengua: "Voces nuevas que aún no han publicado en libro parecen prometer el afianzamiento y la ampliación de una lírica que precisa, para hacer posible su continuidad en el tiempo, que se lleve a cabo urgentemente la tarea de salvación y conservación de una de las más minoritarias lenguas de nuestros días." (Véase reseña de este trabajo en *Fuellas*, núm. 34, marzo-abril 1983, pp. 16 y 17).

En ese trabajo ya advirtió, aunque de pasada, un rasgo común de los nuevos poetas en aragonés: "el simbolismo ambivalente del otoño", tema al que dedicaría su brillante comunicación a las *V Chornadas de Cultura Altoaragonesa* (diciembre de 1983), que leyó personalmente en Huesca: "El significado de la palabra *agüerro* en la nueva poesía en aragonés". En ella estima como una aportación original en el conjunto de las literaturas europeas el tratamiento metafórico que recurrentemente se hace del otoño como símbolo, no de muerte, sino de promesa de vida, a través de un sentimiento cíclico – no rectilíneo – del tiempo; y, por otra parte, como símbolo del estado de postración de la lengua aragonesa y de su comunidad hablante. (Véase reseña en *Fuellas*, núm. 39, chinero-febrero 1984, pp. 10 y 11).

Posteriormente, dentro también de los trabajos generales, redactó el artículo correspondiente a "Literatura del s. XX en aragonés común" para la *Gran Enciclopedia Aragonesa* (Ed. Unali, Zaragoza, 1979-1982, tomo VIII, pp. 2072 y 2073).

El 27 de abril de 1985 dio en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza una magnífica conferencia sobre "La poesía actual en aragonés", con interesantes aportaciones y observaciones – incluyendo referencias a lo más recientemente publicado –, que entusiasmó a los asistentes (en buena parte, además de estudiantes y poetas, miembros de diversas asociaciones que promueven el aragonés: la *Chumta Unibersitaria por a Reconoxedura y a Promozión de l'Aragonés*, organizadora del acto, el *Consello d'a Fabla Aragonesa*, el *Ligallo de Fablans de l'Aragonés* y el *Rolde d'Estudios Nazionalista Aragones*). El texto de dicha conferencia se publica en la revista *Rolde*, núm. 35, abril-junio 1986, pp. 21-26.

Por otra parte, no hay que olvidar las reseñas a varios libros, como la de *A nuestra canta*, de Chusé María Guarido (en *Rassegna Iberistica*, núm. 18, Venecia, diciembre 1983, pp. 37 y 38), o la del libro de Chusé María Ferrer que, con el título "*Ta las fuens m'en boi*", primer libro en benasqués", publicó en *Fuellas*, núm. 47, mayo-chunio 1985, p. 15. Asimismo, el artículo "Francho Nagore, entre la denuncia y la esperanza (en *Hora de Poesía*, núm. 39, mayo-junio 1985, pp. 16-18), en el que hace un balance de mi poesía tomando como excusa la publicación de *Purnas en a zenisa* (Uesca, 1984).

Se puede recordar también un famoso artículo, "En busca de la fabla" (hay que aclarar que en Aragón, cuando se habla popularmente de la "fabla" se entiende que se trata de la "fabla aragonesa", esto es, de la 'lengua aragonesa'), publicado originalmente en *Lanza*, de Ciudad Real, el



Ángel Crespo leyendo su comunicación en las *V Jornadas de Cultura Altoaragonesa*. Huesca, Escuela Universitaria de Magisterio, 18 de diciembre de 1983. Al fondo, Chesús Vázquez Obrador y Francho Nagore (izquierda).

24-V-83, y reproducido en *Fuellas*, núm. 36, julio-agosto 1983, y en otras publicaciones (por ejemplo, en *La mujer barbuda*, de Toledo).

Para completar, por el momento, la dedicación de Ángel Crespo a la lengua aragonesa es de rigor mencionar su participación y colaboración en las Jornadas Poéticas de Cuenca: él fue el responsable de que se me llamara a las primeras para hablar de la poesía en aragonés. Mi intervención estuvo precedida por una breve introducción suya (ambas, aunque esta última muy resumida, se recogen en el *Dossier* de las *Jornadas Poéticas*, Cuenca, 1984, pp. 54 y 55-67).

3. Traductor traducido.

Me consta que Ángel Crespo continúa trabajando con dedicación en el tema, que mantiene contactos con varios poetas en aragonés y que su ilusión es publicar una antología, con estudio y traducción en castellano, de la nueva poesía en aragonés, con lo que la daría a conocer a un amplio

público lector que ahora la desconoce. Ignoro en este momento en qué situación se encuentra este interesante proyecto, pero confío en que pronto se haga realidad. Ayudaría enormemente a que la poesía en aragonés empezara a salir del "ghetto" en que se encuentra recluida todavía.

Es conocido el hecho de que Ángel Crespo practica con asiduidad y acierto la traducción de poesía: obras en italiano, portugués, francés, retorromano, ... han sido vertidas por él, pulcra e inteligentemente, al castellano. La proyectada antología de poesía en aragonés vendría a ampliar su fecunda labor en ese campo de la traducción a una pequeña lengua minoritaria – más aún que el retorromano –. El hecho – quizá paradójico para algunos – de que el mejor traductor de Dante y Pessoa al castellano no desdeñe el dedicar su tiempo a traducir poesía escrita en una lengua tan humilde y tan gravemente enferma como es hoy el aragonés, es algo que quizá no podremos valorar nunca suficientemente ni agradecer como se merece.

Pero – y esto es parte de su grandeza, de su capacidad enorme de comunicación – Ángel Crespo es un "traductor traducido". Su poesía ha sido ya traducida a más de una decena de lenguas, principalmente griego, italiano y portugués, pero también francés, inglés, sueco, noruego, danés, ruso, búlgaro, alemán, retorromano... y, por supuesto, aragonés.

Hace casi seis años se publicaba en *Fuellas*, núm. 20 (nob.-abiento 1980) p. 13, *Camín de Hêlsinki*, del libro *Claro: oscuro*. Fue, creo, el primer poema de Ángel Crespo publicado en aragonés. Posteriormente, en *Fuellas*, núm. 32 (nob.-abiento 1983), p. 7, se publicaron tres poemas del libro *El aire es de los dioses: ¿Por qué amagar-me?, I son entre as flors y A suya güellada ternè*.

Más recientemente, *Rolde* (Revista de Cultura Aragonesa) ha publicado en su núm. 30 (julio-septiembre 1985), pp. 13-14, "Dos poemas de Ángel Crespo", con introducción y versión en aragonés de Chesús Bernal y Chusé Inazio Navarro. Se trata de *Mons d'Aragón* (*Montes de Aragón*, poema de 1963, publicado en *En medio del camino*, p. 230) y *Aloda de Ziresa* (*Alondra de Ziresa*, poema de 1984). ¿Inspirado este último, quizá, en la visita que en 1980 hicimos al monasterio de Ziresa, en el valle de Echo, en que coincidimos con el pintor José Orús y el escultor Pablo Serrano?

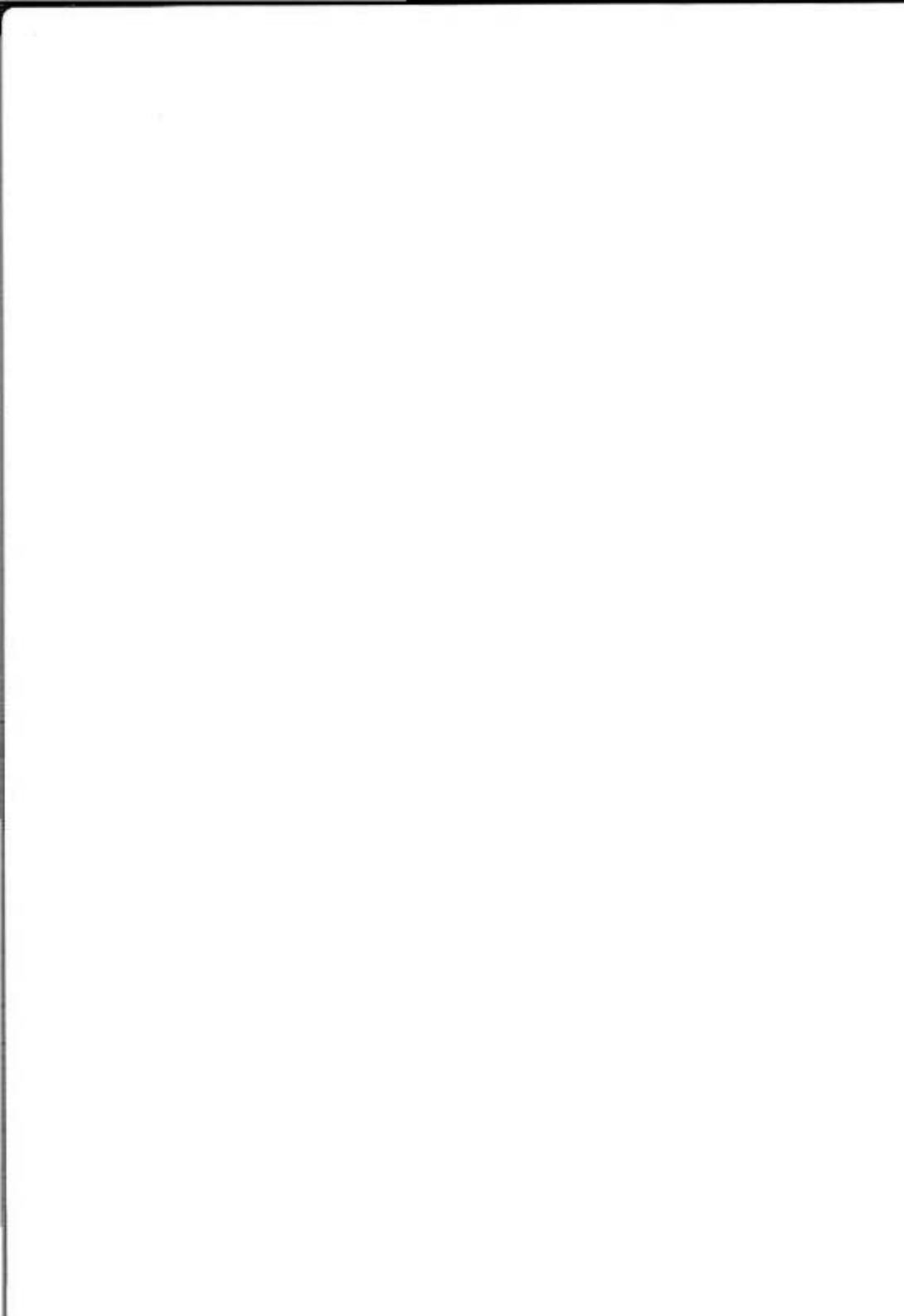
Hace ya tiempo que vengo traduciendo algunos de sus poemas, con la idea de publicar una breve antología de sus versos en aragonés: *Triga breu* ("Selección breve") será el título del libro, en el que agruparé los poemas ya aparecidos en la revista *Fuellas*, quince o veinte traducciones aún inéditas y las que envié para el libro *Homenaje a Ángel Crespo* de la

Diputación Provincial de Ciudad Real (Biblioteca de autores y temas manchegos, Ciudad Real, 1986, pp. 211 y 213-215). Se trata de cuatro poemas que aparecen en *El bosque transparente: Dios montesino* (p. 158), *Empedocles d'Agrigento* (p. 69), *Una carrera* (p. 90) y la Oda IV del *Libro de Odas* (p. 132).

Confío en que cuando aparezca su esperada antología de la nueva poesía en aragonés, sus versos sean ya leídos en libro, con versión en aragonés. Y no es que hoy sea un autor desconocido para los poetas en aragonés. Por supuesto, leído en castellano. Pero su influencia es evidente en un libro reciente, *O mirallo de chelo* ("El espejo de hielo", Uesca, 1986), de Chusé Inazio Navarro. Buena prueba de que Ángel Crespo no se conforma con enriquecernos con sus estudios, sino que es capaz de enriquecernos – y de enriquecer nuestra lengua – con su creación poética.³

Francho Nagore Lain
Uesca, febrero de 1986

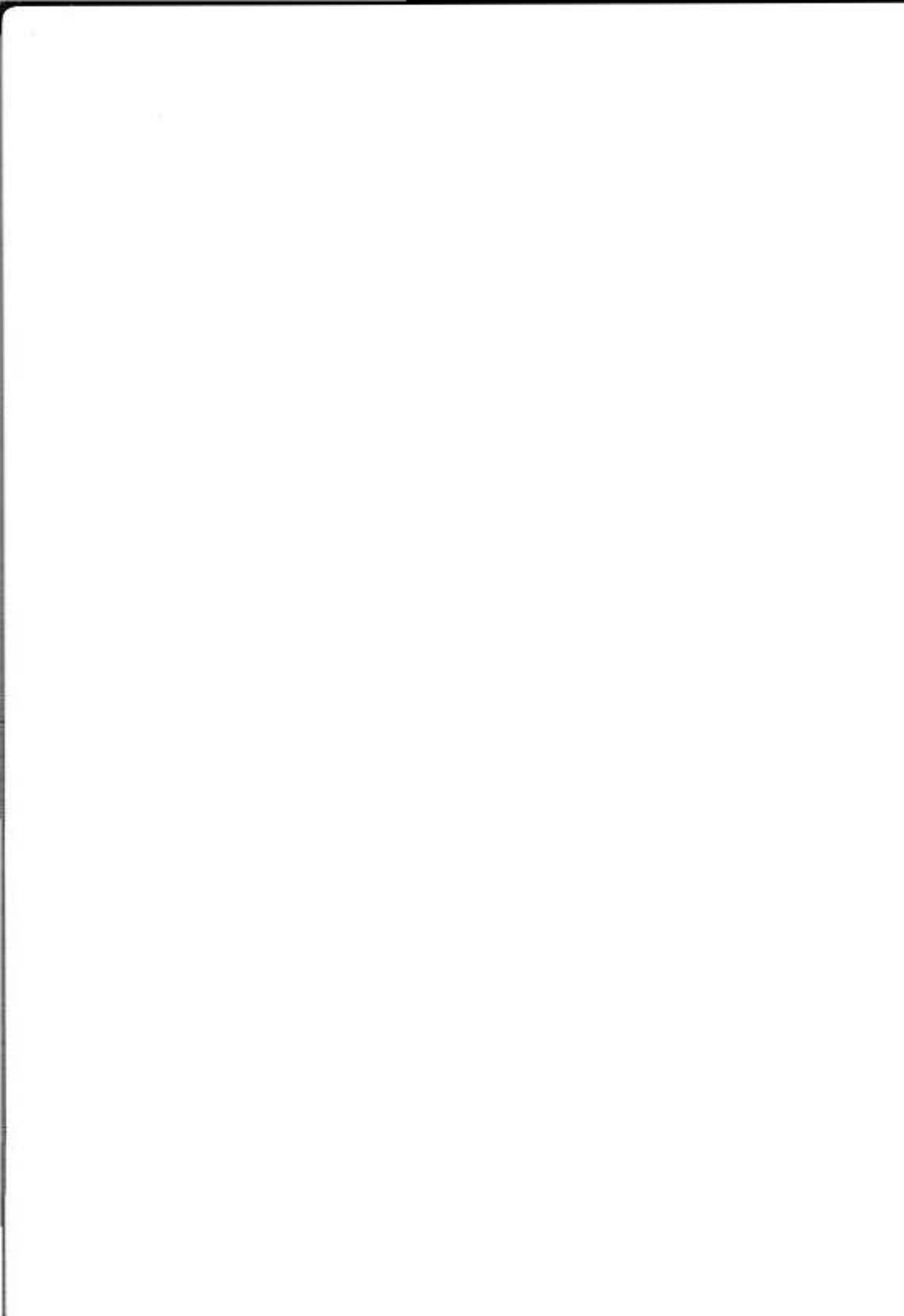
³ El 28 de septiembre de 1996, en Calaceite, dentro de unas Jornadas Poéticas en Homenaje a Ángel Crespo, fue presentado el libro *Triga breu (1949-1995)*. Introducción, triga y traducción en aragonés feitas por Francho Nagore (Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1996), en el que se recogen, traducidos al aragonés, 110 poemas seleccionados de los 25 libros de poesía publicados por Ángel Crespo entre 1950 y 1996, es decir, de toda su obra si exceptuamos los primeros poemas escritos entre 1942 y 1949.



Ángel Crespo

La nueva poesía en aragonés

Ensayos y críticas



1

En busca de la fabla

Hace muchos años que amo apasionadamente a las nobles lenguas neolatinas. De las mayoritarias, leo las que no he tenido ocasión de aprender a hablar; pero sé bien que jamás podré conocer todas las minoritarias: tantas y tan variadas son, tan llenas de matices esperados o insospechados, tan distantes en el espacio las unas de las otras. Me consuelo de ello pensando que sí conozco y entiendo – unas mejor y otras peor – las no pocas que se hablan en mi país. ¡Qué cerca me siento del pastor asturiano cuando comprendo su bable – sobre el que tan bellas páginas escribió Jovellanos – y del payés gerundense cuando sé lo que me dice en su purísimo catalán!

He hablado con grandes escritores, maestros de su habla, y muchas de las conversaciones que he mantenido con ellos las considero memorables, pero no más que la que sostuve en el valle suizo de Lumnezia con la sacristana de la aldea de Rumoin el día que me pidió permiso, en lengua romanche sursilvana, para coger unos fresones del jardín por el que me paseaba, que era el de mi amigo el beneficiado: un permiso que me pidió por cortesía, pues de sobra lo tenía del buen padre Flurin. Yo había ido allí, a los montañosos Grisones, para aprender aquel idioma nuestro que se conserva milagrosamente frente a las acometidas de los dialectos alemánicos, y el habla de aquella mujer se convirtió, durante nuestra breve y cortés conversación, en la que mis palabras fueron un eco titubeante de las suyas, en la voz de la historia.

En España, la historia de la Romania se expresa en una rica polifonía, aunque no sean pocos los españoles que quieren hacer sus oídos a la monodia, tal vez porque saben que el castellano es una de las lenguas más bellas y más habladas del mundo.

Hace unos años cayó en mis manos un libro del joven poeta Franchó Nagore, titulado *Cutiano agüerro*, lo que en aragonés quiere decir "Constante otoño". Lo leí con gran interés porque sus versos eran muy bellos y reflejaban la tristeza de una cultura lingüística que se ha enfrentado y sigue enfrentándose, desde la Edad Media, con innumerables obstáculos. Un par de años después, teniendo a Franchó por guía, emprendí un largo e inolvidable viaje por los Pirineos de Huesca. Iba en busca de la fabla, que es el nombre familiar que los aragoneses dan al conjunto de sus lenguas vernáculas, variada y rica gama de decires de unos valles cada vez más despoblados y más amados por quienes permanecen en ellos.

Yo había estudiado la *Gramática aragonesa* de Franchó, que andaba entonces por su tercera edición, y el recién aparecido *Curso alazetal* (fundamental) *d'aragonés* de Santiago Bal Palazios, y no me fue difícil ir dando los nombres de la tierra al *guite* y a la *lica* (al pato y al águila), a la *granota* y al *abrió* (a la rana y al caballo) y a la *garba* y a las *boiras* (a la mies y a las nubes) que veíamos desde el coche que nos llevaba al alto valle de Chistau, donde conocí a la poetisa Luzia Dueso, que escribe sus versos en chistabino.

Hablar en uno de los dialectos del aragonés es más peliagudo para un principiante, y me decidí por tratar de expresarme en cheso, el cual, no sé por qué razón se me antojaba más familiar que los otros. Pero Franchó no tenía dificultades de ninguna clase: en Plan hablaba chistabino; en Panticosa, el panticuto; en Echo, el cheso; en el valle de Ansó – al que, para ganar unos cuantos kilómetros, accedimos, jugándonos la vida, por una carretera de montaña en construcción – se expresaba correctamente en ansotano, y en Bielsa discutía en belsetán el precio de los artículos turísticos cuyos principales compradores son los franceses que hablan en lemosino y en gascón. Como me decía una vieja de Plan: «Cada villa, su maravilla; y cada lugar, su manera de hablar».

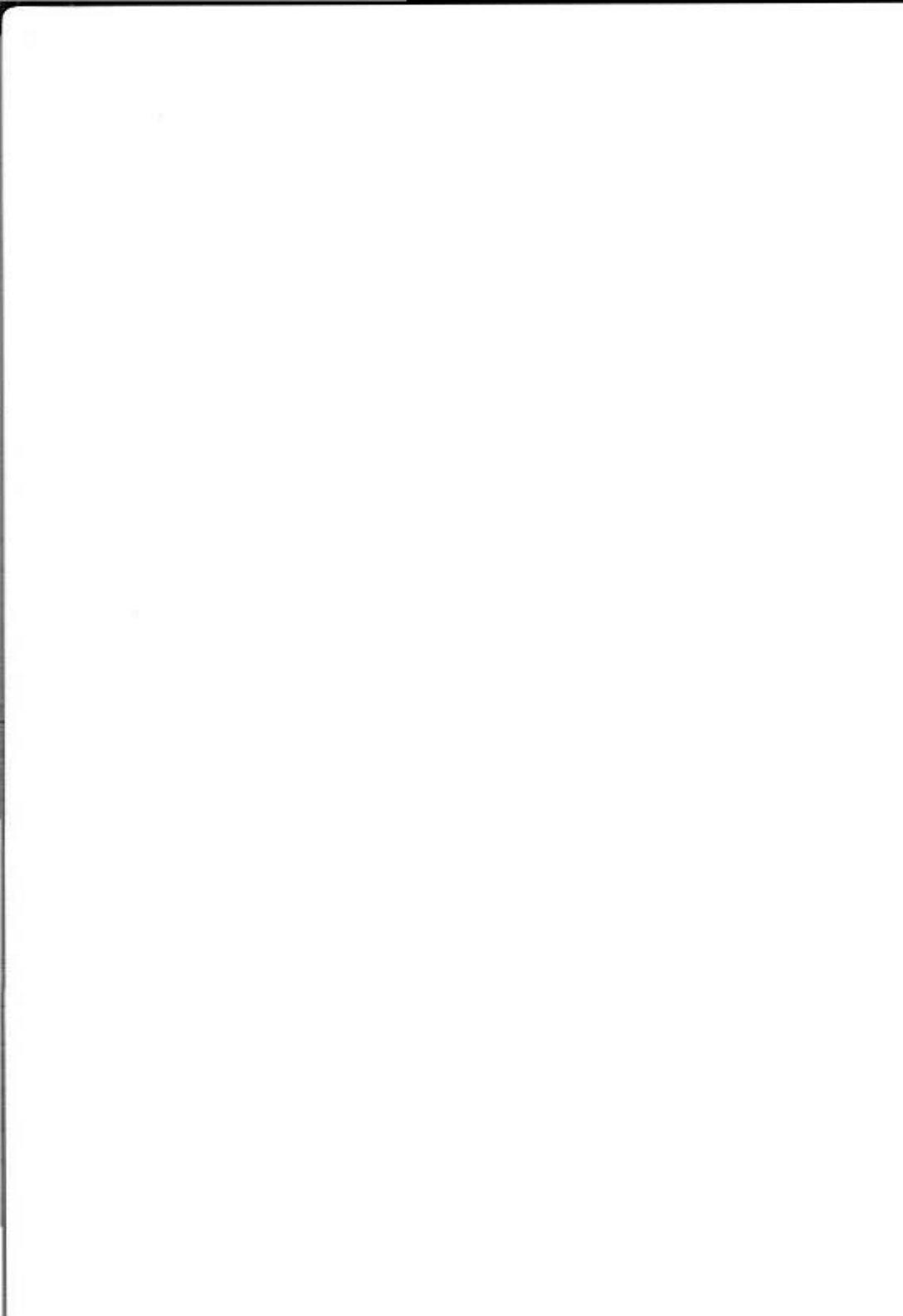
Yo iba escribiendo un diario de viaje, que un día pienso publicar, cuyas páginas se disputaban las anotaciones sobre la fabla, el tipismo ingenuo de los pueblecitos y la hermosura de la naturaleza pirenaica. En el *ibón* (lago) de Plan, a más de dos mil metros de altura, escribí un poema a un rosal silvestre (a una *gabardera*), y hace pocos días que, habiéndolo

visto publicado en mi último libro, Luzía Ducso me envió la fotografía de una de estas plantas hecha por ella recordándolo.

El aragonés es una lengua amenazada de extinción a la que trata de salvar un grupo cada vez más nutrido de intelectuales por medio del Consello d'a Fabla Aragonesa, un organismo ejemplar, con sede en Huesca, que publica una revista mensual escrita en todos los dialectos aragoneses y en la lengua unificada o común que ellos mismos, a ejemplo de otros adelantados de la cultura, están creando con palabras y formas gramaticales de todas las comarcas aragonesas. También publican libros en prosa y en verso, pues cuentan con cronistas tan dignos de atención como Inazio Almudébar, con narradores tan amenos como Eduardo Vicente de Vera y Chuana Coscujuela, y con un grupo de excelentes poetas, cada vez más leídos por sus paisanos, y por quienes no lo somos, entre los que debo citar, además de a Nagore y a Vicente de Vera, a Anchel Conte, a Chusé Maria Guarido y a Chusé Inazio Navarro y Francho Rodés. Yo colaboro modestamente con ellos publicando en España y en otros países estudios sobre estos escritores ejemplares.

Estoy convencido, tras haber observado la vitalidad de las lenguas regionales y locales de Italia y la lenta agonía de las de Francia, y después de haber vivido entre quienes hablan los siete idiomas retorromanos de los Grisones, de que los españoles tenemos que ir decidiéndonos en serio a trabajar por la conservación de nuestro patrimonio cultural, y de que una de nuestras tareas más inaplazables es la de conocer y amar los idiomas españoles, sin exclusión de ninguno de ellos. Y porque la dignidad de nuestras lenguas más minoritarias, incluso la de aquellas que sólo son habladas por unos centenares de españoles, queda enaltecida y comprobada por ser todas ellas aptas para la poesía, que es la flor de todas las culturas, por eso, precisamente, no podemos mirarlas con desprecio ni desvío.

Hace unos meses, un periodista me envió un cuestionario en el que me preguntaba: «¿Qué habla usted: español o castellano?» Le respondí: «Fuera de España, español; en España, castellano.» Me parece que no ha sido publicada la entrevista a la que pertenecían esta pregunta y esta respuesta.



La problemática del aragonés y su nueva poesía

Situación actual de la lengua aragonesa

La problemática de la lengua y la literatura aragonesas, semejante en varios aspectos a la del leonés⁴, es una de las más apasionantes del actual momento cultural ibérico. Aunque en este trabajo sólo nos proponemos estudiar la nueva poesía en aragonés, creemos necesario, como

⁴ Algunas de estas semejanzas son: a) la fragmentación dialectal impuesta por la naturaleza montañosa de los territorios en que se hablan, b) cierta imprecisión terminológica en cuanto a los límites de ambas (aragonés-pirenaico, asturiano-leonés), además de falta de precisión en cuanto a la influencia del aragonés en la zona murciana y del leonés en la extremeña, c) tendencia a crear una lengua escrita regularizada, a partir del cheso en el caso del aragonés, y a partir del bable central en el del asturiano, con mayor resistencia por parte de los interesados en esta última lengua, d) urgencia de llegar a una regularización gramatical, e) necesidad de superar la literatura festiva y localista, más acusada en el aragonés, aunque no desdeñable, ni mucho menos, en el asturiano, f) peligro de una excesiva castellanización, b) retroceso de ambas lenguas, acelerado durante el antiguo régimen, si bien el número de hablantes reales y potenciales es superior en el caso del asturiano.

introducción al tema, resumir brevemente algunos datos y circunstancias lingüísticos recientemente sistematizados.

A partir de mediados del siglo XIII, época en que el aragonés se expandió hacia el sur de la península hasta llegar a tierras murcianas⁵, se inició un retroceso, lento al principio pero notablemente acelerado a partir de la entronización, como consecuencia del Tratado de Caspe (1412), de Fernando I, de la dinastía castellana de Trastámara, que tendría como consecuencia que "a principios del presente siglo el aragonés, que en la primera mitad de la pasada centuria se extendía a toda la provincia de Uesca⁶ salvo posiblemente la capital y alguna otra ciudad de consideración, (haya) quedado relegado a la zona pirenaica y Somontano (...). El antiguo idioma local ha quedado de esta manera dividido y separado de Norte a Sur en dos grandes zonas, Pirineos y Somontano, y de Este a Oeste, por la difícil orografía y la presencia de valles muy castellanizados, como el de Canfrán, a causa principalmente de las vías de comunicación."⁷ Como consecuencia de este ininterrumpido y acelerado retroceso, "en la actualidad el aragonés se conserva exclusivamente en zonas del Alto Aragón. Como lengua mayoritaria, relativamente bien conservada y con uso todavía bastante extendido, sólo en los valles de Ansó, Echo, Bielsa, Chistau y Benás y en las Comarcas de A Fueba, Alta Ribagorza (Campo) y Baja Ribagorza (Graus, Estadilla,...) occidentales."⁸ Entre el Alto Aragón y el eje Ayerbe-Barbastro, el idioma se habla muy castellanizado o ha sido sustituido por un castellano con abundantes rasgos lingüísticos aragoneses.

El estado de crisis en que se halla actualmente esta lengua se refleja en el hecho de que el número de sus hablantes pueda calcularse entre 8.000 y 12.000, mientras se eleva a la cifra de entre 40.000 y 60.000 el de las personas que lo entienden sin dificultad y que son, en consecuencia, hablantes potenciales, si es que se corrigen con rapidez los estragos

⁵ "...en 1244 quedan fijados los límites de la Reconquista aragonesa en el tratado de Almizra, firmado entre Chaime I y el rey castellano Fernando III." (Ánchel Conte y otros, *El aragonés: identidad y problemática de una lengua*, Zaragoza, Librería General, 1977, p. 28, y cfr. mapas 3 y 4 en p. 29).

⁶ Son ya varios los autores aragoneses que escriben, de acuerdo con la nueva ortografía aragonesa regularizada, los nombres de personas y lugares apartándose de las normas del castellano, aun en textos en este idioma. Así: *Uesca, Balbasiro, Chacu*, etc.

⁷ *Op. cit.*, p. 115.

⁸ Francho Nagore y Chorche Cortés, "El aragonés", en *Los aragoneses*, Madrid, Ediciones Istmo, 1977, p. 278.

sociales causados por las estructuras económicas del antiguo régimen – responsables de una emigración masiva – y por el desprestigio, promovido oficialmente a todos los niveles, de la lengua vernácula frente a la oficial⁹. Hoy por hoy, puede afirmarse que la conciencia lingüística aragonesa se ha refugiado, cuando todo hacía esperar la pronta extinción del idioma, en los hablantes de las variedades o dialectos locales llamados cheso, ansotano, pandicuto, benasqués, tensino, belsetán, chistabino y grausino, muy semejantes todos ellos entre sí¹⁰.

El aragonés y la literatura ¹¹

El *Liber Regum*, escrito entre 1194 y 1211, primer texto importante para el estudio del aragonés que ha llegado hasta nosotros, está escrito en una lengua que no pudo coincidir con la hablada en Aragón en los siglos XII y XIII. Lo mismo debe afirmarse de otros textos del Doscientos que, como el anterior, carecen de interés literario. De su examen, y del examen de los documentos notariales en latín medieval, parece deducirse que las voces aragonesas, más o menos abundantes según los casos, fueron integradas en un contexto que se aproximaba en mayor o menor grado a los usos y normas observados por los hablantes pero que nunca coincidía con ellos.

Tampoco parece reflejar el aragonés hablado de su tiempo la extensa e importante obra de Juan Fernández de Heredia (1310-1396), plagada de cultismos, castellanismos y algún que otro catalanismo¹², no obstante lo cual puede afirmarse que representa el más alto punto de la literatura en lengua aragonesa. A partir de este autor, apenas si es posible hablar de

⁹ Cfr. *Op. Cit.*, p. 279 y *El aragonés: Identidad...*, pp. 131-135.

¹⁰ Algunos autores benasquenses consideran que su lengua no es aragonesa.

¹¹ Cfr. *Op. Cit.*, pp. 91-112 y Manuel Alvar, *Estudios sobre el dialecto aragonés*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, tomo I, 1973, tomo II, 1978.

¹² Juan Fernández de Heredia. *La Grant Crònica de Espanya*, ed. de Regina af Geijerstam, Acta Universitatis Upsaliensis, Uppsala, 1964; Antonio Badía, «Algunas notas sobre la lengua de Juan Fernández de Heredia», en RFE, XXVIII, 1994, pp. 177-189; Antonio Badía, «Sobre los extranjerismos léxicos en el aragonés de Juan Fernández de Heredia», en *Homenaje a Fritz Krüger*, tomo II, Mendoza, 1954, pp. 193-197.

literatura en aragonés, a no ser que pretendamos distinguir con este título a las pocas poesías publicadas en la *Palestra numerosa austriaca* (Zaragoza, 1650) por el vicario de Cariñena, licenciado Matías Pradas, y por la monja doña Ana Abarca de Bolea en su libro en castellano *Vigilia y octavario de San Juan Bautista* (Zaragoza, 1679), pequeñas composiciones, todas ellas, de carácter festivo, que no son, salvo en el caso del primero, cuyos versos demuestran una seria conciencia lingüística, sino lejanos antecedentes del baturrismo que ha contribuido, a partir del siglo XIX, a desfigurar, no sólo la lengua, sino también las tradiciones populares de Aragón.¹³

Los siglos XVIII y XIX ofrecen, a pesar de que el último presencié el renacimiento de muchas lenguas vernáculas, algunas de las cuales se convirtieron en idiomas oficiales de nuevos estados, muy pocos textos en aragonés. Se trata de obras de carácter más o menos popular, como las pastoradas, el «Romance de Marichuana» y otro en cheso de Leonardo Gastón (1837-1885), que sólo tiene el interés de ser un antecedente próximo del cultivo literario de un dialecto que había de convertirse en el básico para la creación de un aragonés literario unificado.

¹³ Esta autora afirma que sus versos están escritos en sayagués, sin duda por atribuir a esta palabra el significado de «lenguaje inculto popular». V. Manuel Alvar, *Estudios sobre el «Octavario» de Ana Abarca de Bolea*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1945; Francho Nagore, «Ana Francisca Abarca de Bolea», en *Fuellas d'Información d'o Consello d'a Fabla Aragonesa*, núm. 11, Uesca, chulio-agosto, 1979, pp. 6-7; Chulio Brioso Mayral, «Doña Ana Abarca de Bolea y o suyo entorno monestico», en *Op. Cit.*, p. 10.

Literatura dialectal en el siglo XX¹⁴

Nuestro siglo presenta, en lo que se refiere al cultivo literario del aragonés, dos etapas perfectamente diferenciables: la dialectal y la de la escritura en lengua unificada. En la primera de ellas, los autores – generalmente copleros populares – escriben en el habla, castellanizada en mayor o menor grado, de su valle o comarca sin hacer gala de otra conciencia lingüística que la estrictamente local. Quiere ello decir, como se comprende, que no se plantean el problema del aragonés en cuanto lengua de todo Aragón, o de una parte importante de Aragón. Más que copleros en aragonés, lo son en cheso o en cualquiera otra de las variedades dialectales del idioma.

Cleto Torrodellas (1868-1939) escribió en ribagorzano una abundante serie de composiciones líricas de carácter localista y rural, algunas de las cuales aparecieron en publicaciones periódicas y pliegos sueltos¹⁵. Más escasa es la obra en belsetán de Leonardo Escalona (muerto en 1938), en la que se refleja el ambiente de las fiestas populares y la vida campesina de su comarca. Ambas obras, la de Torrodellas y la de Escalona, valen más en cuanto testimonios de la pervivencia de sus respectivos dialectos que como materiales poéticos, y su influjo en el desarrollo de la poesía en aragonés no puede ser supervalorado.

Casos muy distintos son los de Domingo Miral (1872-1942) y Veremundo Méndez Coarasa (1898-1968), ambos escritores en cheso. Miral¹⁶, profesor de griego e introductor de los estudios de alemán en la Universidad de Salamanca, fue decano y rector de la de Zaragoza, en la que desarrolló y planificó varias empresas culturales, y fundador del Colegio Mayor de Jaca. Su producción en cheso se limita a la comedia *Qui bien fa nunca lo pierde* y al sainete *Tomando la fresca en la cruz de Cristiano o a casarse tocan*¹⁷. Ni el uno ni la otra tienen calidades

¹⁴ V. Manuel Alvar, *Textos hispánicos dialectales*, CSIC, Madrid, 1960, 2 tomos.

¹⁵ V. *Fuellas*, 9, dedicado a Cleto Torrodellas, mayo, 1979. Ya en prensa este trabajo, ha aparecido el libro *Versos y romances en ribagorzano* (preparado por Francho Nagore), Uesca, 1979.

¹⁶ V. María Luisa Bayo Bucno, *La comedia chesa «Qui bien fa nunca lo pierde», de Domingo Miral* (Estudio lingüístico), IFC, Zaragoza, 1978.

¹⁷ Hay dos ediciones de estas obras, sin fecha, la última de las cuales es de reciente publicación.

artísticas pero su valor documental es insustituible: ambos de 1902, muestran, alternando con párrafos en castellano, el estado en que se hallaba a principios del siglo XX el habla popular chesa.

Su autor, que publicó un par de artículos sobre cuestiones gramaticales del cheso¹⁸, se había propuesto escribir una gramática, que nunca llevó a cabo, de su dialecto vernáculo.

Méndez Coarasa es el más importante de los poetas dialectales y el que ha escrito una obra de mayor calidad estética¹⁹. Aunque se limite al cheso, su conciencia lingüística, su cultura literaria y su profundo y esclarecido conocimiento del dialecto²⁰ justifican que, en el artículo dedicatorio del núm. 5 de *Fuellas*, sea considerado como «el padre de la literatura moderna en aragonés, el hito más importante del siglo XX y el eslabón necesario para poder llegar hasta la actual literatura en aragonés»²¹. Su poesía, de gran corrección formal y de flexible y elegante lenguaje, ha sido justamente comparada por Inazio Almudébar con la de José María Gabriel y Galán (1870-1905)²², si bien nos parece, en ocasiones, de superior calidad estética a la del poeta salmantino, sobre todo a la escrita en dialecto extremeño. Sin dejar de ser popular, en el sentido de dirigirse a un sector amplio de lectores, la poesía de Méndez Coarasa supera al baturrismo y, por lo que de ella conocemos, es mucho menos moralista y sentimental que la de Gabriel y Galán y sus imitadores. Franchó Nagore ha escrito que, en relación a esta obra, se

¹⁸ «El verbo ser en cheso», en *Universidad*, I, Zaragoza, 1924, pp. 209-216, y «Tipos de flexión verbal en el cheso (el verbo hacer-fer)», en *Universidad*, VI, 1929, pp. 3-10. La única gramática de que tenemos noticia, anterior a la unificada de Franchó Nagore, a la que nos referimos más adelante, es la de Ángel Ballarín Cornel, *Elementos de gramática beasquesa*, Zaragoza, 1976.

¹⁹ Tomás Buesa Oliver prepara desde hace años una edición de las poesías completas de Méndez Coarasa. Mientras aparece, citamos como publicaciones asequibles en las que encontrar versos del poeta cheso, la obra de Manuel Alvar citada en la nota 11, el núm. 5 de *Fuellas*, noviembre-diciembre, 1978, pp. 6-11 y el libro de Veremundo Méndez Coarasa, *Añada'n la Val d'Echo*, IFC, 1979, con introducción y vocabulario de Tomás Buesa Oliver, que es un anticipo de la publicación que prepara.

²⁰ Méndez Coarasa fue informante de filólogos tan destacados como Alwin Kuhn, Gerhard Rohlfs, W. D. Elcock, Fred Hodcroft, Rafael Gastón Burillo y Antonio Badía.

²¹ *Fuellas*, 5, p. 2.

²² V. Inazio Almudébar, «En as diez añadas d'a muerte de don Veremundo Méndez Coarasa», en *Fuellas*, 5, pp. 3-5. V. también F. Nagore, «Lo cerco d'a naturaleza en a poesía de Veremundo Méndez Coarasa», en *Argensola*, n. 65-70, 1968-1970, Huesca, pp. 87-98.

podría hablar de una épica local en la que «l'eróe coleutibo ye a chen d'Echo»²³.

Entre Méndez Coarasa y los nuevos poetas en aragonés hay una serie de copleros de mentalidad localista, de entre los que destacan José Gracia²⁴, Tonón de Baldomera, que escribió en grausino, Agliberto Garcés, en somontano, y algunos otros, cuya producción es ocasional. Cabe destacar dentro de la poesía dialectal a Nieu-Luzia Dueso Lascorz, que está realizando en chistabino una labor semejante a la llevada a cabo en cheso por Méndez Coarasa.

La nueva poesía en aragonés

A partir de los últimos años del decenio de los 60, una nueva generación de escritores aragoneses, de procedencia universitaria, varios de ellos especializados en filología románica, iniciaron una actividad cuyos principales fines son los siguientes: conseguir una información exhaustiva sobre el uso y estado de los diferentes dialectos aragoneses; la recolección y catalogación de textos antiguos y modernos, literarios o no, en y sobre el aragonés; la redacción de una crestomatía de las diferentes variedades de la lengua; la enseñanza del aragonés a partir de la escuela primaria y la organización de cursos básicos (*alazetals*) para quienes han superado la edad escolar; el estudio de las causas políticas y sociológicas que han determinado la historia del idioma; la redacción de una gramática y un diccionario unificadores y el convenio sobre unas reglas ortográficas unificadas; la promoción de una literatura en aragonés unificado, y la fundación de un organismo no oficial para la defensa y el cultivo de la lengua aragonesa.

²³ Francho Nagorc, «Bellas parolas sobre a obra de Veremundo Méndez Coarasa», en *Fuellas*, 5, p. 5.

²⁴ Nacido en 1899 en Sinués, partido judicial de Jaca, vivió veintidós años en Occitania y regresó en su vejez a Aragón. De su poesía humorística y moralizante ha aparecido una selección: José Gracia, «Poemas», notas de debán por Francho Nagorc, en *Argensola*, t. XX, núm. 85, 1978, pp. 125-166.

Los primeros resultados de las investigaciones necesarias para el logro de tales fines se encuentran resumidos en el libro de Ànchel Conte, Chorche Cortés, Antonio Martínez, Francho Nagore y Chesús Vázquez *El aragonés: Identidad y problemática de una lengua*, Zaragoza, 1977, del que nos hemos servido abundantemente en las páginas anteriores.

El trabajo gramatical, que ha corrido principalmente a cargo de Nagore, se ha desarrollado en dos etapas: una preparatoria y otra provisionalmente definitiva. La primera comprende la redacción de unos *Apuntes de gramática aragonesa* (1973), cuya cuarta edición es de 1976; la segunda, la de una *Gramática de la lengua aragonesa* (Zaragoza, 1977), reeditada en 1978, que es la primera obra en su género dentro del ámbito que nos ocupa. El mismo autor tiene en prensa, en el momento en que escribimos este trabajo, una *crestomatía* (con el título, más popular, de *antología*) de textos en aragonés²⁵.

Aunque ya existían varios diccionarios y vocabularios de orientación dialectal²⁶, ha supuesto un gran avance, debido a que en él se recogen términos de las diferentes fabras o dialectos, a pesar de que su autor no cree, al parecer, en un aragonés unificado, el *Diccionario Aragonés (Aragonés-castellano. Castellano-aragonés)*, Zaragoza, 1977, de Rafael Andolz. Un sentido decididamente unificador parece que es el del diccionario que tiene en preparación Antonio Martínez²⁷.

En febrero de 1978 fue legalizado el Consello d'a Fabla Aragonesa, con sede en Huesca, y en junio del mismo año apareció el primer número de las ya citadas *Fuellas*, publicación informativa y crítica de periodicidad mensual. Cursos de aragonés, emisiones radiofónicas, no tan largas y frecuentes como sería de desear, y concursos literarios periódicos son algunas de las actividades llevadas a cabo o alentadas por el Consello, a lo que hay que añadir su labor fundamental de unificación de la lengua literaria, en la que ya se había llegado a resultados, ciertamente provisionales y sujetos a revisión, pero no por ello menos importantes, tales como la unificación de la ortografía en noviembre de 1974.

Dentro de este movimiento de recuperación de la lengua aragonesa se inscribe el intento de crear e instrumentar una lengua literaria aragonesa de

²⁵ Son antecesores de este trabajo el de G.W. Umphrey, «Aragonese Texts», en *Revue Hispanique*, XVI, 1907, pp. 244-278, y el de Tomás Navarro Tomás, *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, Syracuse University, 1951.

²⁶ Dichos trabajos se hallan reseñados en las pp. 159-166 de *El aragonés: Identidad*.

²⁷ V. «O dizionario manual d'aragonés», en *Fuellas*, 6, chinero 1979, p. 5.

validez general, sin detrimento de la mejora de las de cada variedad o dialecto. A él han contribuido de manera destacable, hasta el presente, los poetas Franchó Nagore, Ànchel Conte y Eduardo Vicente de Vera, cuyas obras nos proponemos estudiar brevemente a continuación.

La poesía de Franchó Nagore

Franchó Nagore ha publicado dos libros de poesía y unas traducciones del francés y el castellano. El primero de sus libros, *Sospiros de l'aire*²⁸, tiene el interés excepcional de ser el primer poemario publicado en aragonés. A él se unen, para hacerlo aún más digno de estudio, su altura estética y las meditaciones en torno a su propia poesía que el autor estampa al frente de cada una de las secciones de la obra. La presentación, firmada por el poeta Ànchel Conte, alude al propósito de Nagore de «fer de l'aragonés o que nunca ha podiu ser»²⁹, es decir, una lengua literaria culta.

El «Prelógo» («Prólogo») es un manifiesto que, aunque escrito exclusivamente en nombre y bajo la responsabilidad de su autor, recoge varios aspectos fundamentales de la ideología de la generación de escritores en aragonés a la que pertenece. «He veyiu – escribe – que á la chen le cale muy pó tó ixé problema³⁰ (y) m'he chitáu á luitar por mantener, como primer paso, y engrandar, dimpués, l'aragonés»³¹. A continuación, se refiere a las circunstancias sociológico-culturales que han determinado la rápida decadencia de la lengua durante los últimos decenios y acepta, como un desafío, y con el propósito de desmentirla con los hechos, la profecía de Elcock, formulada en 1938, de que bastaría el

²⁸ Franchó Chavier Nagore Lain, *Sospiros de l'aire*, Zaragoza, s/d, pero de 1971. El título de la cubierta parece ser de última hora, pues en la portada figura el de *Fabla chesa*.

²⁹ *Op. Cit.*, p. 6.

³⁰ El de la supervivencia del aragonés.

³¹ *Op. Cit.*, p. 8.

trascuro de dos generaciones para que desapareciese el aragonés³². No debe ser así, aunque sí sea cierto que «a dimensión cultural d'Aragón s'alcuenta coxa, se troba estricallada dende os mesmos alazetes, porque ixo mesmo ye, alazete d'a cultura, a fabla»³³.

Particularmente interesante resulta la manera como Nagore concibe la unificación del aragonés. Lejos de toda programación rígida, el escritor, futuro modelo lingüístico, actuará de forma no dogmática, sin atenerse a reglas previas rigidamente establecidas, es decir, y por el contrario, valiéndose de las distintas fablas dialectales según la necesidad del momento. El sentimiento de espontaneidad que reflejan estos propósitos es, a nuestro juicio, una de las causas de la fluidez, riqueza y equilibrio de buena parte de la poesía hasta ahora publicada por Nagore, pues el deseo unificador ha de subordinarse, en su manera de operar, a la materia poética en tratamiento. En el libro a que estamos refiriéndonos, la base lingüística es el cheso – el dialecto de Miral y Méndez Coarasa – pero, según el propio autor advierte, se encuentra en sus poesías «una expresión belsetana dezaga una palabra chesa, seguida d'atra de Sobrarbe u d'un vulgarismo baixoaragonés»³⁴ y, añadamos por nuestra parte, de castellanismos innecesarios que desaparecerán de su producción poética y filológica posterior. Por otra parte, la ortografía no es unificada y sigue de cerca a la del castellano.

El título del libro es, además de prosopopéyico, metafórico y está en relación con los primeros versos de la composición que lo abre:

¿T'has aturáu quizás
vella vegada
t'ascuytar en as fuellas
os sospiros
de l'aire que pasa?³⁵,

³² Cfr. W. D. Elcock, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, Paris, Droz, 1938.

³³ *Sospiros de l'aire*, p. 12.

³⁴ *Op. Cit.*, p. 13.

³⁵ *Op. Cit.*, p. 15.

pues esos suspiros no son otros que el rumor de «as parabras que sospiran en l'aire»³⁶. El aire, el viento, es un elemento fundamental, de raíz barroca, de esta poesía. El poeta pide al lector que escuche «os susurros de l'aire / entr'as fuellas sonoras»³⁷, y ello no es, en el fondo, sino una invitación a participar de su propia experiencia, puesto que él mismo busca «a paz d'os cambos»³⁸ cuanto canta

a soledá
d'a sarganta n'o ribazo,
u la frescura d'a mosquera
en un maitín de mayo³⁹,

lo que justifica la invitación al lector:

Olorá tú, chitáu na yerba tova
y baixo ciels caliéns de luz,
una fraga ó una mengrana roya⁴⁰.

Es importante subrayar que esta toma de contacto con el campo se halla en los antípodas de la poesía dialectal de los copleros y que, debido a su lirismo transcendente, se aparta, en su deseo de integración en los grandes temas de la poética contemporánea, de las descripciones épico-líricas de Méndez Coarasa. La poesía de Nagore es aragonesa, y lo es profundamente, porque está escrita en aragonés y por otras razones que veremos en seguida, pero no por su inexistente contenido localista o regionalista. Se trata, pues, de una novedad absoluta en el ámbito del aragonés, de una toma de conciencia de la poesía como fenómeno exigentemente estético no determinado, en sus raíces más profundas, por instancias que no sean las del poeta como testigo excepcional del mundo y su acontecer, de un mundo, por lo demás, en el que su cultura vernácula lucha por sobrevivir. No olvidemos, pues, que la experiencia poética de Nagore se halla inscrita en un proceso de dignificación de su idioma, lo

³⁶ *Op. Cit.*, p. 12.

³⁷ *Op. Cit.*, p. 15.

³⁸ *Op. Cit.*, p. 24.

³⁹ *Loc. Cit.*

⁴⁰ *Loc. Cit.*

que quiere decir que su más genuino propósito no es otro que el de demostrar la capacidad del aragonés para la más exigente expresión poética. Olvidarlo, tanto en su caso como en el de los otros poetas que hemos de estudiar, nos llevaría a realizar una lectura ahistórica, y por lo tanto incompleta, de su poesía.

La de Nagore es una lírica de la soledad y la tristeza, aunque con algunos momentos de esperanza y raras reacciones ocasionales de optimismo. Los impulsos y motivos autobiográficos, condicionados en cuanto expresión poética por el idioma y sus vicisitudes, se plasman en una ambivalencia poeta-lengua que explica cumplidamente las características a que acabamos de referirnos. El poeta, en suma, se identifica de tal modo con el acontecer lingüístico que su espíritu se siente en el mismo estado de decadencia y abatimiento que juzga en su idioma vernáculo. Es algo que observaremos también en la poesía de Ànchel Conte y que, a nuestro juicio, merece consideraciones semejantes. Así, la paradoja («siento l'alma plorar / o goyo pleno»⁴¹) puede considerarse, sin perder de vista su función de *ornatus*, y debido a una absoluta coherencia existencial, como una manifestación de la situación aludida.

Dentro de estas mismas coordenadas puede interpretarse el deseo del poeta de

puyar tot feito
polvo d'estrels
enta lo ciel⁴².

No olvidemos que nos encontramos ante un mundo de intenso y conmovido lirismo.

Una enérgica superación de la temática regionalista se consume en la última sección del libro, titulada «Poemas d'o mar». Son los más optimistas del poemario y entre ellos se cuentan algunos de los más bellos:

As olas te ruxian a cara,
golpean muy furas
as peñas, que sangran;
rompen y estricallan.
Y sin dembargo,

⁴¹ *Op. Cit.*, p. 87.

⁴² *Op. Cit.*, p. 55.

¿qui no ama
o periglo
de chitarse en as olas
que braman?⁴³

El siguiente libro de Franchó Nagore, *Cutiano agüerro* (Porviver Independiente, Zaragoza, 1977) supone un enriquecimiento de motivos en el que, como dice Eduardo Vicente de Vera en nota de presentación, se dan «remeranzas bequerianas pero combenientemén actualizáus por una dolién problematica esistencial en tóz os aspeutos qu'empenta á l'autor enta la tristura». La calidad filosófica que va adquiriendo esta poesía se advierte desde los primeros versos del libro:

O mío esdebenidero
ye o mío pasáu.
Do ye a márguin d'os dos
yo me trobo dandaloso⁴⁴.

El tema del otoño, de la estación a la que Vincenzo Cardarelli llamó «stanca stagione / che ha giá vendemmiato», es el dominante en este poemario, con sus connotaciones de decadencia y tristeza, pero el otoño (agüerro) no es tan sólo anuncio de la muerte, pues

Naxen as fuellas
agora
agüerro
tan zercano
y en os güellos
esbolastrian
pilazanas amarillencas
fa sólo días
chiquetas teñas⁴⁵.

⁴³ *Op. Cit.*, p. 115.

⁴⁴ *Cutiano agüerro*, p. 13. En este libro se observan las normas de la ortografía unificada.

⁴⁵ *Op. Cit.*, p. 17.



Francho Nagore en 1977, año de la publicación de *Cutiano agüerro*. [Foto de Luis Melendo]

Como se habrá observado, un vocabulario más rico y matizado que el del libro anterior contribuye, en éste, a la depuración del mundo lírico, basado ahora en el sentimiento del tiempo y de la muerte. La salvación posible reside, precisamente, en el sentimiento no rectilíneo, sino cíclico, de todo transcurso: el tiempo no olvida sus senderos ni abandona definitivamente y para siempre a sus criaturas, puesto que todo lo que muere «tornará / se ferá bida nueba»⁴⁶; por eso,

Cuan l'agüerro s'amorta
ye empezipiando á naxer
bella mica d'asperanza⁴⁷.

por supuesto, también ha de renacer la lengua del poeta:

D'iste chilo esclafäu,
feito enronas de fábla,
naxerán nuebos chitos⁴⁸.

Nagore ha colaborado, traduciendo «Liberté», de Paul Éluard, en un libro dedicado a dicho poema⁴⁹. El experimento, aparte su significado inmediatamente civil, tiene el no menos importante de demostrar la capacidad del aragonés unificado para adaptarse a una de las más altas expresiones poéticas contemporáneas⁵⁰. Este último significado, además del de afirmar una hermandad de creación cultural al lado del castellano, tiene la traducción de las «Coplas a la muerte de su padre», de Jorge Manrique, parte de la cual puede leerse en el número 9 de las *Fuellas*.

⁴⁶ *Op. Cit.*, p. 77.

⁴⁷ *Loc. Cit.*

⁴⁸ *Op. Cit.*, p. 78.

⁴⁹ Pau Éluard, *Libertad*, Porviviir Independiente, Luesia (Zaragoza), 1977. A la poesía original siguen una traducción al castellano realizada por Isabel Castel y la aragonesa de F. N. pp. 27-32.

⁵⁰ Transcribimos a título de ejemplo, las estrofas quinta y sexta: «Sobre as maravillas d'as nueys / Sobre o pan blanco d'os chornalérs / Sobre as puendas embrecadas / Yo escribo lo tuyo nombre // Sobre tóz os perrecallos d'azul / Sobre a badina sol robináu / Sobre l'ibón luna bibién / Yo escribo lo tuyo nombre».

La poesía de Ànchel Conte

Ànchel Conte, una de las figuras más sobresalientes del renacimiento de la fabla aragonesa, ha publicado hasta ahora un solo libro de poesía, *No deixéz morir a mía voz*⁵¹, cuyo título participa del doble significado, que no ambigüedad, al que ya nos hemos referido a propósito de la poética de Nagore.

En el prólogo a este libro, advierte el poeta su propósito de mostrar que no es con el costumbrismo como se da categoría a una lengua, sino demostrando su capacidad de expresar todas las manifestaciones – incluida la más elevadamente lírica – de la vida. Advierte también que su fabla es un resumen de los diferentes dialectos aragoneses. Hay en el libro una clara voluntad de actualización estilística que se concreta desde el verso asonantado al libre, hasta llegar al poema en prosa, uno de los aciertos formales de Conte:

..No grollean as alodas n'ixa soledá bueda de l'alma, ni esgarra o
sol as boiras que mos alticaman... No ruxa l'agua as mans, no besa
l'aire as caras... No arrigo ya, amigos, qu'a muerte m'acompaña⁵².

Como en Nagore, pero de forma más directa y descarnada, la obsesión del transcurso y la muerte se hace presente en este poemario, pero, en lugar de ser expresada en cortas composiciones independientes, todo el libro es un poema único en verso, entrecortado por trechos en prosa que no rompen su unidad. Los metros usados son la forma ortodoxa del romance o sus derivaciones, consistentes en infracciones del canon, siempre perseguidoras de nuevos ritmos:

Murallas sin puertas vieillas,
Ventanas sin luz de día...
Camíns de piedras sin punta.
Tovos silencios sin prisas.
Dispertar d'un día nuevo...

⁵¹ Ànchel Conte, *No deixéz morir a mía voz*, El Bardo, Barcelona, 1972. ortografía no regularizada. Algunas vacilaciones entre el aragonés y el castellano.

⁵² Es el poema inicial del libro, titulado «Tremolar».

¡Ixo diz que ye a vida!
(...)
Yo sé, agora que vivo,
Muy bien o que ye a vida.
Agora que muero ausencias
Sin vella luz que me guía,
Agora que crebo besos;
Agora que no sospiran
Os deseños d'un amor...⁵³,

o, como ejemplo de infracción – o flexibilización – del ritmo, con ecos de canción popular:

Qui fuese com'os arbres
Que viven y mueren
On naxen.
Qui fuese com'as piedras
Que fuertes resisten
As empentas.
Qui fuese com'o río
Que tovo corre y siempre
Ye o mesmo.⁵⁴,

⁵³ *Op. Cit.*, p. 12.

⁵⁴ *Op. Cit.*, p. 51.



Ángel Conte (Alcoleya de Zinca, 1942) hacia 1972, año de publicación de la primera edición de *No deixés morir a mia boz*.

Pero la forma que se impone es la de una salmodia entrecortada que se remansa, en los momentos de más profundo intimismo, en los breves trechos en prosa:

No quiero entrucharme n'ixa soledá dos míos lienzuolos. Foy callar l'esmo. Replego camins de tierra y polvo, y aguas de ríos y

cuerpo y descansa...» Y se fan bombolletas n'a sangre. Y esclata la simièn d'a vida. Y descanso, cunando n'os brazos de l'alma o tuyo cuerpo, y olorando n'as mans una fuerza ya'sbafada.⁵⁵

La poesía de Eduardo Vicente de Vera

*Garba y augua*⁵⁶ es el primer libro en aragonés que observa las normas ortográficas acordadas en 1974 y el primero de entre los escritos por los nuevos poetas que ha alcanzado una tercera edición. Puede ello deberse a que, según propia confesión de su autor, se trata de una poesía escrita para el pueblo, lo que no quiere decir que se insinúe, ni por asomo, una vuelta al baturrismo, sino que el lector ideal de estos poemas es el campesino aragonés, cuyos problemas – la emigración, la sequía, el subdesarrollo, la pobreza... – son tratados de forma directa y realista y procurando adaptarse a un vocabulario y a unos esquemas estróficos que puedan ser fácilmente asimilados por los lectores potenciales. En este sentido, y atendiendo a la relativa popularidad del granadino, los de García Lorca son reelaborados con gracia y medida. Nos encontramos, pues, ante un experimento de poesía cívica, o social, como ha querido llamársele en España, y con un intento de aproximar al campesinado la lengua aragonesa unificada. Ello no es obstáculo a la expresión elíptica y a otros recursos de estilo que, como sucede en la poesía «Lobarre», combinan la expresión directa con el refinamiento formal:

Lobarre
lo mar tiéns lexos
pero qué amán o cielo.
Dreito
Dreito debantas o cuerpo.
Lobarre,
lexano o Gallego

⁵⁵ *Op. Cit.*, p. 53.

⁵⁶ Eduardo Ch. Vicente de Vera, *Garba y augua*, Editorial Litho Arte, Zaragoza, 1976, 2ª ed., Publicaciones Porviviir Independiente, Zaragoza, 1977, 3ª ed., 1980.



Eduardo Vicente de Vera en 1975, año en que obtuvo el premio "Ana Abarca de Bolea" con el libro *Garba y augua*.

d'entibos pleno.

Altos debantas os sueños.

Lobarre,

glarimas de silenzio

que plegan enta lo mio zentro.

Tristos.

Tristos me catan os tuyos güellos.

Lobarre,

cuánta dolor y miedo

baxando enta l'Ebro.

Frías.

Frías dim-dom de muerto.

Lobarre,

A la tuya entrada

m'en quedé güellando

cómo se debanta o zierzo⁵⁷.

La poética de Vicente de Vera tiene de común con las de los dos poetas ya estudiados de su generación el simbolismo ambivalente del otoño. Así, el nuestro espera que renazca «ixa boz que dende un agüerro lexano / s'amagué entr'os barzals»⁵⁸, y en la poesía «Tardada d'agüerro» su interpretación *in malo* se impone como una advertencia, y es que

N'ista tierra

toz os diyas

todas as oras

son as zinco'n punto d'a tardi,

en toz os intes

bi-ha emburzadas n'o zerclo d'os trigos.⁵⁹

⁵⁷ *Op. Cit.*, 1ª ed., 18.

⁵⁸ *Op. Cit.*, p. 23.

⁵⁹ *Op. Cit.*, p. 28.

Versos, éstos, en los que aparece la temática lorquiana. Por otra parte, es significativo el intento de acercar a su público algunos de los recursos de la vanguardia, hábilmente manejados por el poeta, como en este caso, en el que la creacionista ha sido la poética inspiradora de un recurso gráfico que imita, en la transcripción de la palabra, el caer de las gotas de agua:

amortándose
as go
tas
ruxian a garba.⁶⁰

Vicente de Vera es autor de un libro de relatos⁶¹, el primero publicado en aragonés moderno, obra de concepción muy actual, cuyo humor, puesto al servicio de la crítica social de las zonas rurales, recuerda al de los esperpentos valleinclanescos. En nota preliminar a este libro, importantísimo, a pesar de los reparos no graves que podrían ponersele, para la prosa aragonesa, el autor declara haber intentado – lo que es fácilmente comprobable – «dar el espectro más amplio de morfosintaxis aragonesa» y haber incluido «algunos neologismos de los muchos que posibilita el aragonés».⁶²

El nacimiento, más que el renacimiento, de una poesía culta en aragonés se inicia con la obra de los tres poetas a que acabamos de referirnos. Voces nuevas de otros que aún no han publicado en libro⁶³ parecen prometer el afianzamiento y la ampliación de una lírica que precisa, para hacer posible su continuidad en el tiempo, que se lleve a cabo urgentemente la tarea de salvación y conservación de una de las más minoritarias lenguas de nuestros días.

⁶⁰ *Op. Cit.*, p. 55.

⁶¹ E. Vicente de Vera, *Do s'amorta l'alba*. P. Porvivid Independent, Zaragoza, 1977.

⁶² *Op. Cit.*, p. 8.

⁶³ Mencionamos, de entre ellos, a Inazio Almodébar, Chesús Ferrando, Rafél Barrio Pueyo, Mariano Jabierre y Francho Rodés, todos los cuales han publicado en revistas y periódicos poesía en aragonés unificado.

El simbolismo de la palabra *agüerro* en la nueva poesía en aragonés común

Los estudios de Ernst Robert Curtius sobre los esquemas de pensamiento y expresión literaria llamados tópicos *topoi*⁶⁴ son, sin duda alguna, de gran interés en cuanto se refiere a la tradición de unos autores a otros, y a la transmisión de unas a otras literaturas, de una serie de ideas generales o particulares sobre los más variados temas y los más diferentes intereses culturales y ello, a pesar de las objeciones que procedentes del nacionalismo literario, se han levantado a la validez de las conclusiones a que, basándose en las mencionadas tradición y transmisión⁶⁵, han llegado los estudiosos de literatura comparada. Que el estudio de los *topoi* exija, sin duda, una serie de precauciones que traten de evitar la confusión entre

⁶⁴ Es de fácil consulta la traducción española del libro de Curtius publicada en 1955 por el Fondo de Cultura Económica, de México y titulada *Literatura europea y Edad Media latina*. Nosotros manejamos, por tenerla más a mano, la edición inglesa: CURTIUS, E.R. *European Literature and the Latin Middle Ages*. Translated from the German by TRASK, Willard R., Harpers Torchbooks, Harper-Row, New York and Evanston, 1953.

⁶⁵ En este sentido puede leerse: ALONSO, Dámaso, "Tradition or polygenesis", en *Modern Humanities Research Association Bulletin*, 32, 1960, pp. 17-34.

tradición y poligénesis, o más bien transmisión y poligénesis, no invalida en manera alguna las enseñanzas que de él se derivan.

Nos parece evidente que uno de los aspectos más interesantes y difíciles que presentan los tópicos es el que se refiere al estudio de su génesis. "... these topoi" – escribe Curtius – "are indications of a changed psychological state; indications which are comprehensible in no other way. Thus our understanding of the psychological history of the West is deepened, and we approach spheres that the psychology of C. G. Jung has explored."⁶⁶ No se trata, ahora, de relacionar las ideas de Jung con el tópico que va a ser objeto de un breve estudio; sí, en cambio, nos parece oportuno tener en cuenta que, según las líneas citadas de Curtius, los tópicos nacen como consecuencia de la transformación de un estado psicológico, que no se pueden entender si esto no se tiene en consideración y que la historia psicológica del Occidente – en nuestro caso, de la parte del Occidente llamada Alto Aragón – será entendida más profundamente gracias al estudio del tópico que enseguida va a ocuparnos y que no es otro que el de la elevación del *agüerro*, es decir, del otoño, a estación simbólica de Aragón y de los aragoneses, o sea, de lo aragonés. Los diferentes aspectos de este tópico se hallan tan estrechamente relacionados en la poesía en aragonés unificado que, en ocasiones, resulta difícil aislarlos en el contexto literario al que pertenecen; y esta dificultad se explica debido a la casi imposibilidad de establecer líneas divisorias conceptuales entre las ideas de país, población e individuo, sobre todo cuando se trata de hacerlo en el seno de un texto lírico, dominado por la subjetividad.

Sería muy interesante, si tuviéramos tiempo para ello, estudiar los tópicos tradicionales relacionados con el otoño y derivados, como es natural, de la contemplación y la experiencia de las cuatro estaciones del año. Baste con decir que, mientras la primavera es símbolo de la juventud y el verano lo es de la plenitud vital, el otoño, al que seguirá el invierno, simbolizador de la muerte, es la estación de la decadencia. Así, cuando Huizinga escribió un libro sobre la que él creyó decadencia de la civilización medieval, le dió el título de *El otoño de la Edad Media*. Algo de esto se encuentra en el tratamiento que los poetas que escriben en aragonés unificado dan al tema del *agüerro* pero, como veremos, desarrollado con una originalidad tan evidente que da lugar al nacimiento de un nuevo tópico.

⁶⁶ *Op. cit.*, p. 82.

Nos hemos referido un poco más arriba a la dificultad que supone el estudio de la génesis de los *topoi*. Podemos remontarnos, por ejemplo, en el estudio del tópico de los *adynata*, o del mundo al revés, no sólo hasta Virgilio, sino incluso hasta Arquíloco⁶⁷. pero ¿fue Arquíloco el inventor del tópico o lo recibió ya formado de un texto poético anterior a los suyos? Y, si lo fue, ¿procedió este tópico, como insinúa Curtius, de una intuición genial de este poeta provocado por la contemplación de un eclipse de sol? He aquí el fragmento de Arquíloco, que Curtius resume en su prosa, según la excelente traducción de Juan Ferraté:

¡Ya todo es de esperar! ¡Juremos lo imposible!
¡No hay más sorpresas! Zeus, autor de los olímpicos,
con ocultar la luz del sol, hizo del día
noche cerrada. Un blando temor le vino encima
al hombre. Pero ya de hoy más todo es creíble
y de esperar. No tienen de qué se maravillen
los hombres, ni aunque vean que las bestias deciden
tomarles su alimento salobre a los delfines
y que les son las olas del mar aun más queridas
que el seco, y que transitan el monte los delfines⁶⁸.

Es posible que nunca tenga contestación la pregunta que nos hemos hecho. ¿No se encontraría latente este tópico en algún poema que Arquíloco conoció y que no ha llegado hasta nosotros? ¿No circularía de boca en boca en algún dicho popular, tal vez antecedente remotísimo del nuestro "Por el mar corren las liebres, / por el monte los pescados, etc." que muchos de nosotros hemos cantado en nuestra infancia? Por eso creemos que puede ser doblemente interesante el estudio del tópico aragonés del *agüerro* – que tiene algo de la naturaleza de los *adynata* – ; en primer lugar, porque nos ayudará a entender su contenido poético y, además, porque podremos seguir su génesis paso a paso.

⁶⁷ Cfr. CURTIUS, *Op. cit.*, pp. 95 y ss.

⁶⁸ FERRATÉ, Juan, *Líricos griegos arcaicos*, Seix Barral, Barcelona, 1968, pp. 133 y 135.

En 1971, el poeta Francho Nagore publicó el libro *Sospiros de l'aire*⁶⁹, que fue el primero en el que se intentó, aunque ello no se consiguiese plenamente⁷⁰, la formulación de una lengua aragonesa unificada; y es precisamente en este libro en el que se inicia la gestación de nuestro tópico. Si no fallan las cuentas que hemos hecho, la palabra *agüerro* aparece cinco veces en este libro: en el título de una de sus secciones, en el de uno de sus poemas, en dos versos y en una nota en prosa. La primera vez en esta oración:

Toz ploran ixa noche (nuey),
has noches como ixa,
en que lo estío jopa,
y s'en torna l'otoño (agüerro)⁷¹.

Sunt lacrima rerum, pues toda la naturaleza es la que llora. Y obsérvese que Nagore emplea, en la primera versión del poema, los castellanismos "noche" y "otoño", junto a los que aparecen, parentéticamente, las correcciones pertinentes. Aquí, el otoño es la estación del llanto, no la de la decadencia. Simplemente –y el contexto no nos permite otra interpretación– este otoño-agüerro es la estación del llanto.

Del poema titulado "Canta d'agüerro (Canción de otoño)" – el que va entre paréntesis debió ser el título original –, son los siguientes versos:

L'otoño ye astí:
tras l'alegre mallo,
unde lo sol pega.

⁶⁹ NAGORE, Francho, *Sospiros de l'aire* (aparecido con el subtítulo errado de *Fabla chesa*), Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1971.

⁷⁰ En el prólogo de este libro, Nagore declara su intención de sustituir las palabras castellanas que no coinciden con las aragonesas por éstas, pero no siempre lo consigue.

⁷¹ *Op. cit.*, p. 29.

Unde s'en va jopando
lo sol triste y royo
con añoranzas berdas⁷².

En este poema, el otoño es tristeza. Pero observamos que tanto en él como en el anterior, es la tristeza de las cosas naturales; en este segundo caso, la del sol. Y el significado *otoño* : *tristeza* se intensifica en estos versos del libro que estamos estudiando:

Y agora tót ye escuridá:
ye una tardi sombría d'agüerro.
Tót ye triste. Lo triste ye triste,
lo bardo, ye bardo. Y l'aigua
fa triste lo que encara no yera.⁷³

La sección de *Sospiros de l'aire* titulada "Gambadas tristas por os chardíns d'agüerro" va precedida de una nota introductoria en la que se lee: "Y l'agüerro, con la suya tristeza traslucida y atosigada de la fin d'una existencia, de l'ultimo plazo de l'existencia, fa tamién terminar a lo libro⁷⁴". Ahora se nos explica por qué el otoño es triste, pero aunque pueda interpretarse que en esta explicación hay un retroceso hacia el viejo tópico de las estaciones como imagen de la vida, obsérvese, sin embargo, que, para éste, el invierno, y no el otoño, es la muerte. En la prosa de Nagore hay, cuando menos, una ambigüedad, pues "último plazo de l'existencia" corrige o matiza a la expresión "fin d'una existencia", que le precede, y todo queda en una atmósfera de indeterminación poética. No "fin de l'existencia", sino "d'una existencia". ¿De la existencia de qué o de quién? Ya veremos cómo, en su siguiente libro, Francho Nagore va a mostrarse decididamente original en lo que a nuestro tópico se refiere. Pero antes hemos de referirnos al libro de Ánchel Conte titulado *No deixéz morir a mia voz*⁷⁵, publicado en 1972, en el que se da un paso, decisivo a nuestro entender, hacia la consolidación del tópico que estudiamos. Su expresión es sobrecogedora:

⁷² *Op. cit.*, p. 31.

⁷³ *Op. cit.*, p. 70.

⁷⁴ *Op. cit.*, p. 131.

⁷⁵ CONTE, Ánchel, *No deixéz morir a mia voz*, El Bardo, Barcelona, 1972.

A mía vida ye
una llarga
carrera fosca
sin farols ni abres,
una tardada
sin sol ni lumbre,
un agüerro muerto
sin esperanza...⁷⁶

Tomemos nota – pues ello es importante – de que el *agüerro* es ahora una vida, un estado de ánimo, y de que esa vida, ese estado de ánimo, son, no un *agüerro* cualquiera, sino "un agüerro muerto". Ya veremos cómo este simbolismo es aceptado por Nagore, pero confiriéndole un matiz distintivo que nos parece muy personal y, sobre todo, desarrollándolo y completándolo de manera ejemplar y esperanzadora.

En la nota introductoria a un grupo de poemas, Ánchel Conte escribe: "O mio cuarto atra vegada (...) libros, tinteros, estampas y ixe florero viello d'añadas con follas secas d'agüerro...⁷⁷" ¿Sería excesivo pensar que esas hojas secas de otoño, en el cuarto del poeta, simbolizan a su propia meditación autocontemplativa? Hay razones estilísticas para pensar que no lo sería: en primer lugar, el hecho de que, a continuación de una seca enumeración de objetos, la copulativa "y" sea seguida por la descripción detallada de un objeto, a la que siguen unos puntos suspensivos, es decir, la figura retórica llamada reticencia; en segundo lugar, que el florero sea "viello d'añadas", haga pues, referencia a un pasado. Creemos que lo transcrito refuerza el sentido de la identificación del poeta con el agüerro⁷⁸.

En mayo de 1976 apareció la primera edición del libro de Eduardo Vicente de Vera cuyo título es *Garba y angua*⁷⁹. En él se inicia la

⁷⁶ *Op. cit.*, p. 22.

⁷⁷ *Op. cit.*, p. 25.

⁷⁸ En un poema en prosa que figura en la p. 33 de este libro aparece también la palabra *agüerro*, pero en un contexto que no consideramos especialmente significativo. Dice así: "Tornarán ta yo rebastos d'agüerro y playas d'estiu..." Se trata, simplemente, de la memoria como materia poética.

⁷⁹ VICENTE DE VERA, Eduardo, *Garba y angua*, Editorial Litho Arte, Zaragoza, Abril de 1976.

gestación de una de las más interesantes facetas del tópico que estamos estudiando y se recoge el ya conocido del *agüerro* como tristeza:

S'en ban os bendemadors
por os camins d'agüerro,
n'o morral o triballo
y a tristura n'os güellos⁸⁰.

El *agüerro* es triste porque es la estación de la muerte, sustituye al invierno en cuanto tal. Es triste como en la poesía de Nagore, y la muerte hace acto de presencia en él como lo hizo en el "agüerro muerto" y en las "follas secas" – es decir, muertas – de Conte, con lo que esta estación, ya no es la antesala de la muerte, sino la muerte misma. Veámoslo: la novia muerta del poema "Izen, Marieta" ha muerto "n'agüerro"⁸¹; en el poema "Tardada d'agüerro" se afirma:

Tardada d'agüerro
do sólo remanen os silenzios
...
y do a parabra MUERTE
tién más sentiu
qu'a parabra BIDA⁸².

Tan muerto está el *agüerro* – o tan muerte es – que en el poema "Paisache" – se trata, por supuesto, de un paisaje aragonés – se habla de

Un cabo d'año sin d'olibas
y un agüerro sin bendema.⁸³

⁸⁰ *Op. cit.*, p. 51.

⁸¹ *Op. cit.*, p. 11.

⁸² *Op. cit.*, p. 31.

⁸³ *Op. cit.*, p. 17.

En el poema "Camins d'agüerro", el *agüerro*-muerte y el *agüerro*-tristeza, cuyos orígenes ya conocemos, parecen darse la mano:

Tó remane de zaga;
por o gudrón d'un tiempo (el agüerro)
que y'antis de naxer
yera naxiu muerto.
Camins d'agüerro
enta l'ibierno,
cuan os zierzos y o polbo
se bisten de blanco;
cuan os ombres, tan tristes,
se bisten de negro.⁸⁴

Y obsérvese que la tristeza autumnal ha sido transferida, en este poema, del poeta, de su vida, a la de los hombres que, en este caso, son los aragoneses.

Pero la nota destacada de originalidad en el tema que nos ocupa se encuentra en el poema "A mía boz". Esta composición, aparte de ser muy bella, es sobrecogedora y merece ser transcrita por entero, puesto que es una reivindicación de la fábula:

Un diya os zimbals d'os altos
clameron a muerto
y as boiras negras y grisas
implioron as bals,
sabo qu'un diya
as himas esberrecoron de dolor

⁸⁴ *Op. cit.*, p. 30.

EDUARDO Ch. VICENTE DE VERA

«GARBA Y AUGUA»

CON VOCABULARIO
ARAGONÉS-ESPAÑOL
EN APÉNDICE



EDITORIAL LITHO ARTE

Portada del libro *Garba y augua* (1ª edición, Zaragoza, 1976), de Eduardo Vicente de Vera.

y os onsos deixoron as selbas;
porque con tú, a mía luenga,
se faziè más largo lo silencio,
porque con a tuya muerte
dispertoron con chilos
y olas de glarímas tartidas
os nuestros ríos
n'os altos tan frios.
Mas tú, a mía boz,
bi-yes beyendo plegar l'ora
que dende Echo ta Benás
d'a tierra alta t'a tierra baxa
naxerá de nuabo a tuya boz,
ixa boz que dende un agüerro lexano
s'amagué entr'os barzals⁸⁵.

No será preciso insistir en la belleza de la imagen de la *fabla* escondida entre las zarzas de los últimos versos. El *agüerro* es, además de la estación de la muerte – y porque lo es –, aquélla en la que comenzó, hace ya mucho tiempo, la marginación de la lengua aragonesa. Pero si el otoño es muerte, la vida ha de vencerle, puesto que "naxerá de nuabo a tuya boz", según se dice en el mismo poema.

El segundo – y hasta el momento, último – libro de Francho Nagore se titula *Cutiano agüerro*⁸⁶ y fue publicado en 1977. La temática del *agüerro* lo impregna y permea de tal manera que no disponemos de espacio suficiente para referirnos a todos los poemas en que aparece. Si pretendemos, en cambio, dar ejemplos de cada una de las principales acepciones poéticas de dicha palabra presentes y operantes en él.

⁸⁵ *Op. cit.*, p. 23.

⁸⁶ NAGORE, Francho, *Cutiano agüerro*, Publicaciones Porvivid Independent, Zaragoza, 1977.

Empecemos por observar la semántica del título: el adjetivo no se limita a calificar al sustantivo, sino que, al hacerlo, lo violenta gramatical y significativamente – e incluso lógicamente –, puesto que, ahora, *agüerro* significa "todo el tiempo" – dado que que lo "cutiano", lo cotidiano, significa en aragonés, como en castellano, lo diario, lo constante, lo de siempre. Y añadamos que la palabra *agüerro* tiene en este libro dos planos de significación: el personal y el social o colectivo.

El autor pone al frente de este libro la siguiente dedicatoria: "ta l'agüerro / may d'a muerte / y de l'asperanza, / simièn d'a vida / esdebenidera". Tres observaciones nos parecen necesarias. La primera es que el *agüerro* no es padre (*pay*), sino madre (*may*) ¿estación madre?. Es la segunda que, como ocurre frecuentemente con todos los símbolos, el otoño es susceptible de una utilización – y de una interpretación – *in bono* e *in malo*. La tercera, que la nota de esperanza de esta dedicatoria se aviene con la profecía de resurrección hecha por Vicente de Vera en el poema "A mía boz". El otoño es, en acto, lo que es – y no vamos a incurrir en repeticiones –, pero, en potencia, es lo que será – y tampoco hay que repetirlo en este momento –. ¿Ambigüedad poética? No lo creemos, dado lo que se acaba de decir.

El tema del *agüerro-may* (que es un tema de la resurrección, del segundo nacimiento) es presentado de esta manera en el poema "Oración de l'agüerro":

Agüerro,
may sagrada
d'o calièn estiu
y mar ta do bi-plega siempre
a vida apedecada.⁸⁷

¿Qué es lo que, según el poeta, está enterrado? ¿Qué vida, y de quién, es aquella a la que se refiere? Oigámosle:

⁸⁷ *Op. cit.*, p. 41.

Isto ye o que foy:
caminar entr'as brempas d'un eternizo agüerro
...
y seguir apdecando simiéns d'esdebenidor.⁸⁸

Lo que está enterrado es el futuro, es decir, lo que el presente no permite que nazca, porque el presente parece un "eternizo agüerro". Y no podía ser de otra manera pues, declara el poeta,

a bida ye ta yo
un agüerro cutiano⁸⁹,

y la imagen de la vida como otoño se hace extensiva a la colectividad en otro de los poemas de este libro:

Por tó lo que femos,
por tó lo que faziemos,
camina l'agüerro.
...
l'ombre sólo ye
qu'un muntón
de fuellas ixutas
qu'abonarán
o suelo.⁹⁰

Y, por supuesto, el tiempo histórico de la actualidad aragonesa, es también *agüerro*:

Pais que me naxiés
d'aspro suelo bazibo,

⁸⁸ *Op. cit.*, p. 47.

⁸⁹ *Op. cit.*, p. 42.

⁹⁰ *Op. cit.*, p. 46.

tan largo ye l'agüerro
y sólo prenzipiando⁹¹;

y la vida misma,

A bida ye un cutiano adiós
tornando,
un cutiano agüerro
fendo-se río ...⁹².

En otros lugares de este libro se habla del otoño como esperanza⁹³, como muestra de interpretación *in bono* del tópic.

Resumiendo: el paisaje y el país del poeta, Aragón, es un constante otoño – una figura de la categoría de los *adynata*, del mundo al revés – y, por ende, también lo es la vida de quienes lo habitan: la de la colectividad y la del mismo poeta; de ahí que su poesía sea el producto de ese *cutiano agüerro* que da nombre al libro que la reúne. Esta es la utilización *in malo* del tópic del *agüerro*; pero, junto a ella, hay una utilización *in bono*, que es la del *agüerro-may* del futuro.

A partir de aquí, sólo nos queda por comprobar si, en la poesía en aragonés unificado, ha continuado la tradición del tópic.

⁹¹ *Op. cit.*, p. 61.

⁹² *Op. cit.*, p. 67.

⁹³ Cfr. *Op. cit.*, pp. 77, 78, 82, 84 y 87.

FRANCHO NAGORE

**CUTIANO
AGÜERRO**



PUYAL

6

**PUBLICACIONES
PORVIVIR INDEPENDIENTE**

1977

Portada de *Cutiano agüerro* (Zaragoza, Publicaciones Porvivid Independiente, 1977), de Francho Nagore.

En 1981, Eduardo Vicente de Vera publicó su segundo libro de versos, al que dio el título de *Chardin d'ausenzias*⁹⁴, que es un apasionado y bien estructurado canto a Aragón, lleno de acentos proféticos, y en el que varios de los significados del tópico del *agüerro* se mantienen vigentes. El de la tristeza aparece en los versos del poema que lleva el número V:

Dend'altos camins, un buen mairal
mos trayerá os rancuellos gromosos
d'o ziello, o chemeco d'as trompetas
tristas, tobas y acuosas de l'agüerro.⁹⁵

y se mantiene también, en este libro, el significado *agüerro-muerte*, expresado en una bellísima imagen:

Por afoscáus camins d'aziprés
s'en ba la tardi. Feita xerata
por ditáls d'agüerro, a mortalla
d'o sol caye en flamas ...⁹⁶

Aunque el hecho de que la mortaja del sol sea convertida en hoguera pueda – de considerarse la expresión como imagen de una pira funeraria – interpretarse *in malo*, la imagen resulta ambigua y no menos bella por el hecho de serlo.

Una imagen que compite con la anterior refuerza el sentido de destrucción y muerte del *agüerro*:

Lugo cayerán
à muerte
esmortezendo
a luz aladrada

⁹⁴ VICENTE DE VERA, Eduardo, *Chardin d'ausenzias*, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, Uesca, 1981.

⁹⁵ *Op. cit.*, p. 15.

⁹⁶ *Op. cit.*, p. 55.

d'os campos
y a bandera
debandada de l'agüerro
rendirá onórs
à la boira.⁹⁷

En el libro que recoge los trabajos galardonados con motivo del I Premio Literario "Val d'Echo"⁹⁸, aparecen unos poemas del joven poeta Rafael Barrio Pueyo, perteneciente a la – por así llamarla metafóricamente, en evitación del equívoco término generación – segunda hornada de los que escriben en aragonés unificado. Y es precisamente en el poema en prosa que encabeza a los escritos en verso donde nuestro tópico define inequívocamente a Aragón como una tierra en la que reina un "agüerro de silencio". Este poema se compone de una serie de párrafos anafóricos cuyos principios son los siguientes:

"Amanexe un diya más sobre ista tierra ixuta y entollada / Amanexe un diya más sobre ista tierra de lugars abandonaus / Amanexe un diya más baxo iste agüerro de silencio acubillau/por una tierra que s'acora amonico / Amanexe un diya más sobre mi quiesto país / Amanexe un diya más sobre ixa pallada d'ombres / Amanexe un diya más sobre Aragón"⁹⁹.

Otro poeta de esta segunda hornada, Chusé M^a Guarido Ubierno, recoge en su primer libro, titulado *A nuestra canta*¹⁰⁰, el tópico del *agüerro*. El *agüerro-tristura* comparece en estos versos, en los que se funde con la idea, cuya génesis ya conocemos, del *cutiano agüerro* de Aragón:

Fa dias ha dentrau setiembre
cutiano en a suya remeranza d'estius,

⁹⁷ *Op. cit.*, p. 95.

⁹⁸ *I Premio literario "Val d'Echo" (1982)*, Editorial Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, Uesca, 1982.

⁹⁹ *Op. cit.*, p. 37.

¹⁰⁰ GUARIDO UBIERGO, Chusé M^a, *A nuestra canta*, Editorial Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, Uesca, 1983.

orchegaus por un mar encara lexano
en una tierra ista que no sabe surtir
de a suya terne malinconia d'agüerro¹⁰¹,

pero el otoño es también – e igualmente conocemos su génesis – una imagen de resurrección. Veámoslo:

remera cómo l'agüerro
dixa cayer as suyas fuellas
pero alza alta la capeza de l'amanexer.¹⁰²

Y dos breves notas sobre la poesía de Guarido Ubierno. La palabra "sanmigalada" – a veces sinónimo de *agüerro* – aparece en un contexto metafórico cuya génesis y cuyo sentido colectivo ya conocemos:

Naxiemos soledá y somos abre agora,
alcazia sobre os secanos, almendrera
sobre as güebras, preta boira d'aliento
dende o río ta los tozals amortando
lo zerclo de a naturaleza en a sanmigalada.¹⁰³

Pero el deseo lógico de renovación de este poeta no se detiene en el uso de los sinónimos, sino que tiende, a veces, a la dramatización: si en Aragón es siempre *agüerro*, "siempre ferá ibierno en nusatros"¹⁰⁴; el "cutiano agüerro" de Nagore se convierte, en el inabarcable mundo de un verso, en "cutiano ibierno", ¿O el poeta piensa en los últimos, y más fríos días del otoño, anuncio, como ya sabemos, de la resurrección?

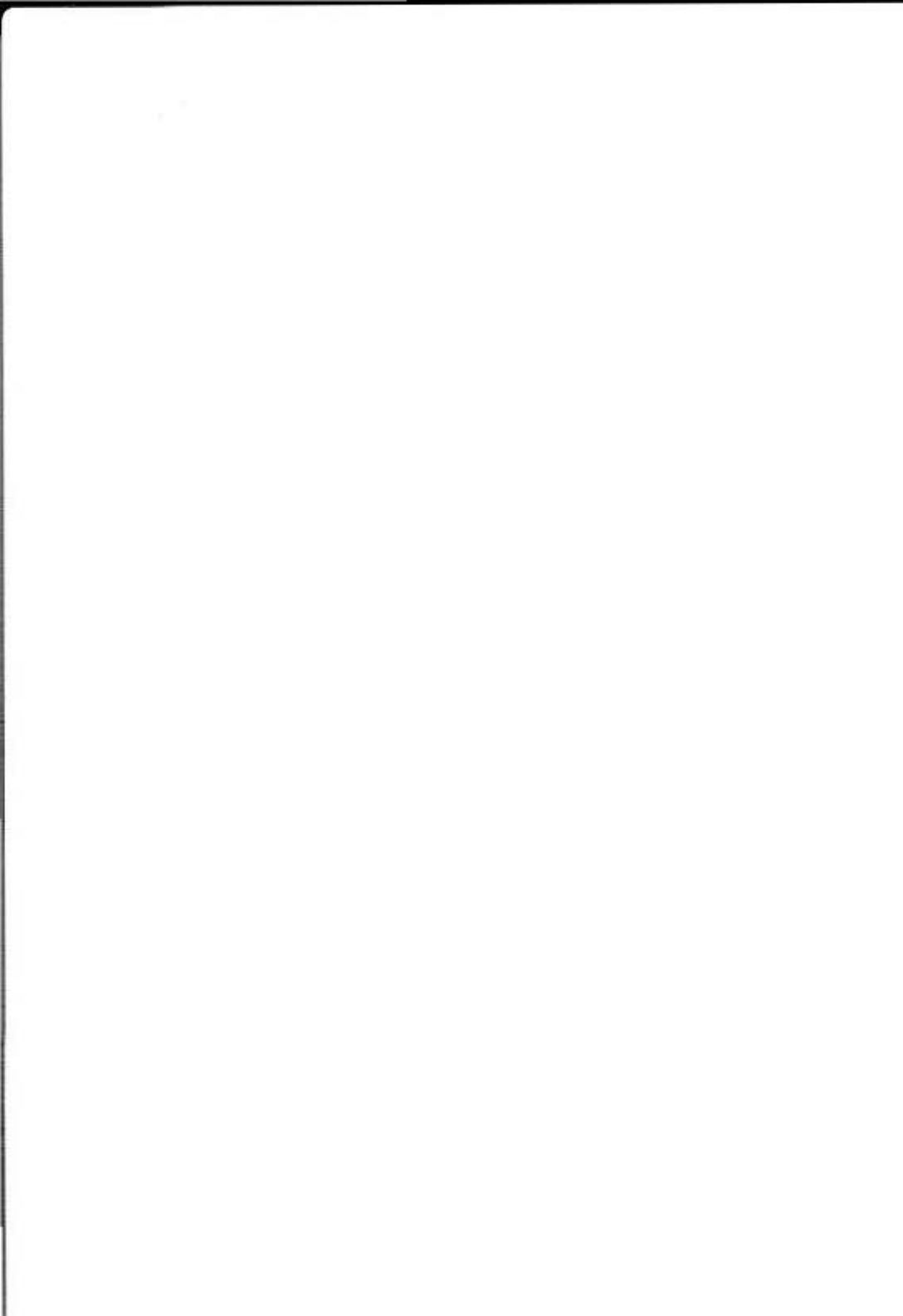
La observación de Curtius, ya citada, según la cual el estudio de los tópicos nos permite profundizar en la historia psicológica de Occidente, creemos que es brillantemente confirmada, en lo que respecta a Aragón, por quienes escriben poesía en su *fabla* unificada.

¹⁰¹ *Op. cit.*, p. 34.

¹⁰² *Op. cit.*, p. 23.

¹⁰³ *Op. cit.*, p. 27.

¹⁰⁴ *Op. cit.*, p. 36.



Balance de la poesía en aragonés común

Hace algo más de cinco años publiqué un trabajo, titulado «La problemática del aragonés y su nueva poesía»¹⁰⁵, en una de cuyas notas resumía las semejanzas existentes entre el estado en el que se encontraban, consideradas desde varios puntos de vista, las lenguas leonesa y aragonesa, divididas ambas en varias hablas comarcales y necesitadas de una regularización que, sin negar a dichas hablas, se fundamentase en sus características comunes. Semejante *koiné*, ya en vías de desarrollo, era cultivada literariamente en Aragón por unos cuantos poetas que la proponían como modelo a seguir y a desarrollar, y le daban el nombre de aragonés común.

A tan pocos años de distancia, creo preciso hacer una serie de puntualizaciones, la primera de las cuales es que las distintas variedades del aragonés están influyendo de una manera decisiva en el enriquecimiento de la lengua común, hecho del que debemos felicitarnos cuantos hacemos votos por el porvenir de este idioma románico. La

¹⁰⁵ En *Aspetti e problemi delle letterature iberiche, Studi offerti a Franco Meregalli*, Roma, 1980, pp. 107-122.

segunda, que la lengua literaria aragonesa es cultivada por sucesivas promociones – no me agrada el término generación – no sólo de poetas, sino también de narradores, estudiosos y periodistas. Ello se está logrando, a mi juicio, gracias a la equilibrada política lingüística del **Consello d'a Fabla Aragonesa**, de los **roldes** y de las demás asociaciones que se ocupan en mantener y fomentar la lengua, una política que estimula la producción literaria en las variedades locales al mismo tiempo que la del aragonés común, y ello de tal manera que no se establece una incompatibilidad, sino antes bien una complementariedad, entre el uno y las otras.

Creo, además, que esta política lingüística está evitando a los hablantes del aragonés una serie de inconvenientes que, de existir, podrían ser fatales para el porvenir de su idioma. El día 10 de noviembre de 1984 publicó Franchó Nagorc en **El Periódico de Huesca** un artículo en castellano – trabajo que fue reproducido en el número de diciembre de las **Fuellas**¹⁰⁶ – titulado «El romanche y el aragonés», cuyo comentario puede ilustrar lo que acabo de decir respecto a los peligros de una política lingüística desacertada.

En 1973 empecé a estudiar romanche sursilvano en los cursos que, en el Benefeci Rumein, situado en el hermoso valle de Lumnezia, dirigía el P. Flurin Maissen y pude comprobar, durante el verano de aquel año y los de los dos o tres siguientes, el grave inconveniente que representa para una lengua continuamente asediada por el alemán común y por los dialectos alemánicos – y muy en especial por el walser – el no contar con un romanche común, con una koiné romanche. En mi libro **Un siglo de poesía retorromana**¹⁰⁷, para el que hice traducciones de las seis hablas literarias romanches, estudio con cierto detenimiento la problemática de esta lengua no unificada cuyas variedades han ido retrocediendo, sin rendirse, ante los embates del alemán y el walser hasta el extremo de que el territorio en que se hablan se ha reducido notablemente durante los cien últimos años.

La Constitución suiza reconoce, lo mismo que la española, la importancia cultural de las lenguas minoritarias habladas en los cantones de los que es ley de leyes, lo que no obsta a que el romanche, si bien declarado en 1938 lengua nacional de la Confederación Helvética, no sea, en cambio, lengua oficial, ni siquiera en el cantón de los Grisones, y ello a

¹⁰⁶ *Fuellas d'Información d'o Consello d'a Fabla Aragonesa*, núm. 44, Uesca, abiento 1984, pp. 6-7.

¹⁰⁷ Á. CRESPO, *Un siglo de poesía retorromana*, Cuenca, El Toro de Barro, 1976.

en cambio, lengua oficial, ni siquiera en el cantón de los Grisones, y ello a pesar de que cuenta con una larga y casi ininterrumpida tradición literaria que se remonta, cuando menos, a la época de la Reforma, ya que desde mediados del siglo XIX ha producido una casi inimaginable cantidad, dado su escaso número de hablantes, que no pasa de los sesenta mil, de excelentes escritores de entre los que puede y debe destacarse, no sólo a los poetas, los narradores y los autores dramáticos, sino también a un crecido número de ensayistas, investigadores, pedagogos y periodistas. Si se añade a esto que dos veces por semana aparecen periódicos en sursilvano y en ladino y que son varias las publicaciones de periodicidad anual o semestral, podemos preguntarnos cuál es la causa de que el romanche, que hace unos años ha tenido acceso a la radio y a la televisión, siga retrocediendo, no obstante la calidad y la satisfactoria difusión de su literatura. Dejando aparte factores sociológicos cuyo examen no resolvería por completo la cuestión, yo creo que la principal causa de este retroceso es la falta de un romanche común. Es cierto que, como dice Nagore en el artículo antes mencionado, se están poniendo en la actualidad las bases de un **romontsch grischum** derivado de la lengua administrativa, empresa que me parece difícil porque a lo largo de la historia del idioma y la literatura romanches se han producido hechos que han tendido a separar más que a unir a sus diferentes variedades. Así, a partir del renacimiento cultural del siglo XIX, las dos más habladas, el sursilvano y el ladino, enveredaron por la senda de la emulación, lo que, si bien dio lugar a estupendas obras literarias, llegó a convertirse en una auténtica rivalidad. De la misma manera los sutsilvanos y los surmiranos tendieron, ya en nuestro siglo, a ahondar las diferencias entre sus hablas y el sursilvano. De esta manera, la fragmentación lingüística se afianzó, y consecuencia de ello ha sido el lento pero constante avance del alemán, al que los romanches han sido incapaces de oponer una lengua, minoritaria sí, pero común. No se supo, como hoy se está haciendo en Aragón, simultanear el cultivo de los dialectos con el de la koiné. Y no se diga que el aragonés común no es viable por ser creación de un grupo de intelectuales, pues no son escasos los ejemplos de regularización y creación de un lenguaje común mediante la síntesis de sus variedades. Piénsese en el rumano y en el catalán, por no remontarnos más allá de la época contemporánea.

Otra observación que creo conveniente hacer antes de entrar en el estudio de la poesía en aragonés común es que, como dice el artículo de Nagore, al que estoy refiriéndome, la producción literaria aragonesa está empezando a despertar interés fuera de los límites geográficos de Aragón, gracias sobre todo a dicha poesía. Soy testigo de ello, no sólo como lector,

sino también como asistente a jornadas poéticas y a conferencias en que se empieza a tomar conciencia de este fenómeno cultural¹⁰⁸.

Al hacer el balance de la poesía en aragonés común, empezaré, como es natural, por referirme a los poetas cuyas publicaciones, debido tanto a su nivel estético, como a su continuidad, pueden y deben considerarse como auténticos fundadores de esta poesía. Me refiero a Francho Nagore, Ànchel Conte y Eduardo Vicente de Vera, a los que nombro y estudio por orden estrictamente cronológico, es decir, teniendo en cuenta las fechas de publicación de sus primeros libros, si bien no ignoro que Conte compuso antes de dar a la imprenta el suyo, uno titulado **A tierra de yo**, escrito en un sobrarbense que tendía al aragonés común. A continuación de ellos me referiré a algunos de los poetas que, debido a su juventud, se han incorporado recientemente a la nueva corriente lingüístico-literaria y la han enriquecido con sus obras. No me será posible ocuparme de todos, pero sí de algunos de los más destacados o, cuando menos, de los que han publicado —ya en libro, ya en revistas— poemas que han llegado a mi conocimiento en cantidad suficiente como para poder considerar decididas, y decisivas, sus vocaciones literarias.

Francho Nagore ha publicado tres libros de poesía, así como traducciones del francés, del portugués y del castellano¹⁰⁹. El primero de sus poemarios, **Sospiros de l'aire**¹¹⁰, aparecido en 1971, tiene el interés excepcional de ser también el primero publicado en aragonés común. A él se unen, para hacerlo aún más digno de estudio, su altura estética y las meditaciones en torno a su poesía que el autor estampa al frente de cada una de las secciones del libro. La presentación, firmada por Ànchel Conte, alude al propósito de Nagore de «fer de l'aragonés o que nunca ha podiu ser», es decir, una lengua poética culta. El «Prelógo» es un manifiesto que, aunque escrito bajo el nombre y la responsabilidad exclusivos del poeta, recoge varios aspectos fundamentales del pensamiento de la promoción de escritores a la que pertenece. «He veyiu — escribe Nagore — que á la chen le cale muy pó tó ixé problema (el de la supervivencia del

¹⁰⁸ Ver Francho NAGORE, «Última poesía en aragonés», en *Dossier de las Primeras Jornadas Poéticas*, Cuenca, 1984, pp. 55-67.

¹⁰⁹ Entre estas traducciones se cuentan el libro de Paul ELUARD, *Libertad*, Zaragoza, Porviver Independiente, 1977. A la poesía original siguen una traducción al castellano realizada por Isabel Castel y la aragonesa de Francho Nagore, en pp. 27-32. Este poeta ha traducido, entre otros, a Fernando Pessoa, Kavafis, Salvador Espriu y Àngel Crespo.

¹¹⁰ Francho Chavier NAGORE LAIN, *Sospiros de l'aire*, Zaragoza, s/d, pero de 1971. El título de la cubierta parece ser de última hora, pues en la portada figura el de *Fabla Chesa*.

que á la chen le cale muy pó tó ixo problema (el de la supervivencia del aragonés) y m'he chitau á luitar por mantener, como primer paso, y engrandar, dimpués, l'aragonés». A continuación, se refiere a las circunstancias sociológico-culturales que han determinado la rápida decadencia de la lengua durante los últimos decenios y acepta, como un desafío, y con el propósito de desmentirla con los hechos, la profecía de Elcock, formulada en 1938, de que bastaría el transcurso de dos generaciones para que desapareciese este idioma. No debe ser así, aunque sí sea cierto, que «a dimensión cultural d'Aragón s'alcuentra coxa, se troba estricallada dende os mesmos alacetes, porque ixo mesmo ye, alacete d'a cultura, a fabla».

Particularmente interesante resulta la manera cómo Nagore concibe la unificación del aragonés. Lejos de toda programación rígida, el escritor, futuro modelo lingüístico, actuará de forma no dogmática, es decir, sin atenerse a reglas previamente establecidas y valiéndose de las distintas variedades comarcales de la lengua según la necesidad del momento. La espontaneidad artística que reflejan estos propósitos es, a mi juicio, una de las causas de la fluidez, riqueza y equilibrio de buena parte de la poesía hasta ahora publicada por Nagore, pues el deseo unificador ha de subordinarse, al ser llevado a la práctica, a la materia poética en tratamiento.

El título es, además de prosopopéyico, metafórico, y está relacionado con los primeros versos de la composición que lo abre:

*¿T'has aturáu quizás
vella vegada
t'ascuitar en as fuellas
os sospiros
de l'aire que pasa?,*

pues esos sospiros no son otra cosa que el rumor de «as parabras que sospiran en l'aire». El aire, el viento, es un elemento fundamental, de raíz barroca, de esta poesía. El poeta pide al lector que escuche «os sospiros de l'aire entr'as fuellas sonoras», y ello no es, en el fondo, sino una invitación a participar de su propia experiencia, puesto que él mismo busca «a paz d'os cambos» cuando canta

*a soledá
d'a sargantana n'o ribazo,*

*u la frescura d'a mosquera
en un maitin de mayo,*

lo que justifica esta invitación al lector:

*Olorá ni, chitáu na yerba tova
y baxo ciels caliéns de luz,
una fraga o una mengrana roya.*

La poesía de Nagore es aragonesa, y lo es profundamente, porque está escrita en aragonés y por otras razones que vamos a ver enseguida, pero no por su inexistente contenido localista. Se trata, pues, de una toma de conciencia de la poesía como fenómeno exigentemente estético no determinado, en sus raíces profundas, por instancias que no sean las del poeta como testigo excepcional del mundo y su acontecer; de un mundo, por lo demás, en el que la cultura vernácula lucha por sobrevivir. No olvidemos, pues, que la experiencia poética de Nagore se halla inscrita en un proceso de dignificación del idioma, lo que quiere decir que su más genuino propósito no es otro que el de demostrar la capacidad del aragonés para la más exigente expresión poética. Olvidarlo, tanto en su caso como en el de los otros poetas a que voy a referirme, nos llevaría a hacer una lectura ahistórica, y por lo tanto incompleta, de su poesía. El escritor, en suma, se identifica de tal manera con el acontecer lingüístico que su espíritu se siente en el mismo estado de decadencia y abatimiento que juzga en su idioma vernáculo. Es algo que observaremos también en la poesía de Ánchel Conte, y que merece consideraciones semejantes a las aquí hechas. Así, la paradoja («siento l'alma plorar / o goyo pleno») puede considerarse, sin perder de vista su función de **ornatus**, como una manifestación de la situación aludida.

El siguiente libro de Francho Nagore, **Cutiano agüerro**¹¹¹ supone un enriquecimiento de motivos líricos en el que, como dice Eduardo Vicente de Vera en la nota de presentación, se dan «remeranzas bequerianas pero combenientemente actualizáus por una dolién problematica esistenzial en toz os aspeutos qu'empenta à l'autor enta la tristura». La calidad filosófica que va adquiriendo esta poesía se advierte desde los primeros versos del libro:

*O mío esdebenidero
ye o mío pasáu.*

¹¹¹ *Cutiano agüerro*, Zaragoza, Porvívir independiente, 1977.

*Do ye a márguin d'os dos
yo me trobo dandaloso.*

El tema del otoño es el dominante en este libro, con sus connotaciones de decadencia y tristeza, pero el **agüerro** no es únicamente anuncio de muerte, pues

*Naxen as fuellas
agora
agüerro
tan zercano
y en os güellos
esbolastrían
pilazanas amarillencas
fa sólo días
chiquetas teñas.*

por supuesto, también ha de renacer la lengua del poeta:

*D'iste chilo esclafáu
feito enronas de fabla
naxerán nuebos chitos.*

Esta creencia en el ciclo vida-muerte-vida se hace presente en el libro **Purnas en a zenisa**¹¹² de reciente aparición, hasta el punto de que el deseo aún no cumplido es tratado poéticamente, en varias de sus composiciones, como si fuese una realidad presente y operante, con el resultado de prestar fuertes acentos proféticos a esta colección de sesenta poesías escritas, «alto u baxo» entre 1974 y 1984. La titulada «¿Cal fer bandera de as zenisas?» plantea desde el mismo título la dialéctica de este libro en el que, frente a poemas en los que se describe el estado de postración de la lengua aragonesa y el lento, pero ya fructífero, camino de su recuperación, se adopta como enseña de batalla ese mismo estado y se anticipan, al hacerlo, los logros «esdebenideros». «Sale te ne a plorar por as riperas, / a repoblar de lupos istas tierras», dicen dos bellos versos de este poema que termina exhortando a sembrar sobre las cenizas, pues, como reza otro de ellos, «Pro / pro de ploros, / que ya b'in ha pro».

¹¹² *Purnas en a zenisa*, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1984.

De lo que acabo de decir se desprende que **Purnas en a zenisa** es el más combativo de los tres libros hasta ahora publicados por Nagore, y estimo que su mensaje final es el siguiente: «u ir tallando árbols / por a bida, / u ir plantando ne / sobre a muerte».

Ánchel Conte ha publicado hasta ahora un solo libro de poesía, **No deixéz morir a mía voz**¹¹³, cuyo título participa del doble significado, que no ambigüedad, al que ya me he referido a propósito de la poética de Nagore. En su prólogo, advierte Conte su propósito de mostrar que no es con la escritura costumbrista con la que se da categoría a una lengua, sino demostrando su capacidad para expresar todas las manifestaciones-incluida la más elevadamente lírica- de la vida. Advierte también que la lengua que escribe es un resumen de las diferentes variedades del aragonés. Hay en este libro una clara voluntad de actualización estilística que se plasma, desde el verso asonando al libre, hasta llegar al poema en prosa, uno de los aciertos formales de Conte:

*..No grollean as alodas n'ixa soledá bueda de l'alma, ni
esgarra o sol as boiras que mos alticaman... No ruxa l'agua
as mans, no besa l'aire as caras... No arrigo ya, amigos,
qu'a muerte m'acompañá.*

Como en Nagore, aunque de forma más directa y descarnada, la obsesión del transcurso se hace presente en esta obra pero, en lugar de ser expresada en cortas composiciones independientes, todo el libro es un poema único en verso entrecortado por trechos en prosa que no rompen su unidad. Los metros más empleados son la forma ortodoxa del romance y la de la canción popular, de la que son un ejemplo estos versos:

*Qui fuese com'os arbres
Que viven y mueren
On naxen.
Qui fuese com'as piedras
Que fuertes resisten
As empentas.
Qui fuese com'o rio
Que tovo corre y siempre
Ye o mesmo.*

¹¹³ *No deixéz morir a mía voz*, Barcelona, El Bardo, 1972; 2ª edición en amplada, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1986.

ANCHEL CONTE

NO DEIXEZ MORIR A MÍA BOZ



2.^a edición enamlada

Portada de la segunda edición de *No deixez morir a mía boz*, de Ánchel Conte. Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1986. El texto se presenta corregido, de acuerdo con las normas ortográficas provisionales de 1974, y aumentado en una séptima parte, titulada "Ayere, uci".

Pero la forma que se impone es la de una salmodia entrecortada que se remansa, en los momentos de más profundo intimismo, en los breves trechos en prosa:

*No quiero entrucharme n'ixa soledá d'os mios
lienuelos. Foy callar l'esmo. Replego camins de tierra y
polvo, y aguasde ríos y mars. Amanso as fuerzas de l'alma y
digo: «Eshota, ruxa o cuerpo y descansa...». Y se fan
bombolletas n'a sangre. Y esclata la simièn d'a vida. Y
descanso, cunando n'os brazos de l'alma o tuyo cuerpo, y
olorando n'as mans una fuerza ya'sbafada.*

*Garba y augua*¹¹⁴, de Eduardo Vicente de Vera, aparecido en 1976, y cuya tercera edición es de 1980, es el primer libro en aragonés común que observa las normas ortográficas acordadas en 1974¹¹⁵, y el primero también que ha sido objeto de reediciones, de entre los escritos en esta lengua. Ello puede deberse a que según confesión de su autor, se trata de una poesía escrita para el pueblo, lo que no quiere decir que insinúe, ni siquiera por asomo, una vuelta al baturrismo, sino que su lector ideal es el campesino aragonés, cuyos problemas – la emigración, la sequía, el subdesarrollo agrícola...– son tratados de forma directa y realista y procurando adaptarse a un vocabulario y a unos esquemas estróficos que pueden ser fácilmente asimilados por dicho lector. Nos encontramos, pues, ante un experimento de poesía cívica y con un intento de aproximar al campesinado a la lengua aragonesa unificada, lo que no es obstáculo a la expresión elíptica y a otros recursos de estilo que, como sucede en la poesía titulada «Lobarre», combinan la denuncia social con el refinamiento estético:

*Lobarre
lo mar tièns lexos
pero qué amán o zielo.
Dreito.
Dreito debantas o cuerpo.
Lobarre,
lexano o Gallego
d'entibos pleno.
Altos.*

¹¹⁴ *Garba y augua*, Zaragoza, Litho Arte, 1976, 2.ª ed., Publicaciones Porvivid Independiente, Zaragoza, 1977, 3.ª ed., 1980.

¹¹⁵ Los primeros libros de Nagore y Conte no siguen las todavía no establecidas normas ortográficas propuestas por el Consello d'a Fabla Aragonesa. Las siguen, en cambio, todos los demás trabajos de que me ocupo.

Altos debantas os suenios.
Lobarre,
glarimas de silenzio
que plegan enta lo mio zentro.
Tristos.
Tristos me catan os tuyos güellos.
Lobarre,
cuánta dolor y miedo
baxando enta l'Ebro.
Frías.
Frías dim-dom de muerto.
Lobarre,
a la tuya entrada
m'en quedé güellando
cómo se debanta o zierzo.

La poética de este libro de Vicente de Vera tiene en común con la de los otros dos poetas de su promoción ya estudiados el simbolismo ambivalente del otoño. Así, éste espera que renazca «ixa boz que dende un agüero lexano / s'amagué entr'os barzals», y en la poesía «Tardada d'agüerro» su interpretación **in malo** se impone como una advertencia porque

N'ista tierra
toz os diyas
todas as oras
son as zinco'n punto d'a tardi,
en toz os intes
bi-ha emburzadas no zerclo d'o trigo.

El segundo libro de poesía de Eduardo Vicente de Vera, titulado *Chardín d'ausenzias*¹¹⁶ y publicado en 1981, es uno de los más bellos poemarios escritos en cualquiera de las lenguas españolas durante los últimos años. Ese **Chardín d'ausenzias** es Nogará (Aragón) y muy especialmente sus tierras de Sorgenom (Moncros) atormentadas por la sed. Desde el primero de sus poemas, el planteamiento es claro: «Lanzas d'olbido / cletan o biello chardín», y quienes quieren remediar este estado de cosas son «zaguera / chiqueta branca / d'un dolento tronco». El libro, en el que hay citas de la más antigua poesía conocida, la sumeria, y de los

¹¹⁶ *Chardín d'ausenzias*. Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1981.

textos sagrados del antiguo Egipto, adquiere tonos duramente proféticos y, en ocasiones, de una belleza excepcional. El propósito de poeta-profeta, que se refiere al pasado, al presente y al porvenir de su pueblo con la simultaneidad que sólo permite la poesía, es mostrar lo que Nogarà ha sido, lo que es y lo que deberá ser. La identidad de sus gentes arranca del alba de la historia y es el producto de la fusión de varios pueblos rivales, pero a sus descendientes debe bastarles con saber que la razón les asiste. No se trata, pues, de una profecía mística, sino cívica, si bien se vale de acentos que recuerdan no sólo a los bíblicos, sino también a los de otras escrituras sagradas. Uno de sus más bellos recursos es la alegoría, y por ello no me resisto a transcribir la parte XVIII de la secuencia de setenta y siete que componen el libro. Dice así:

*A mesacha alza
con gran amor de may
una chiqueta cantara
feita por as mans
d'os suyos antepasaus.
Toz os diyas baxa,
reculle l'augua d'a fuèn
que bendezirá a mesa
y dimpuès a deixa
n'un fosco y umilde
cantón d'a casa
chunto a lo ricuerdo
d'os suyos muertos.
Era sape
que n'ixe probe bolumen
d'archila
crexen as asperanzas
d'ista tierra.*

Alegórico es también «o biello caballo de Nogarà» que «aspera beber augua / a la fin de a chornada», y que parece representar a la seca tierra de Sorgenom al mismo tiempo que a quienes la trabajan.

Vicente de Vera es autor de un libro de relatos, *Do s'amorta l'alba*, el primero publicado en aragonés común, obra cuyo humor, puesto al servicio de la crítica social de las zonas rurales, roza en ocasiones lo esperpéntico. En nota preliminar a este libro, importante para la prosa en aragonés, el autor declara haber intentado «dar el espectro más amplio de morfosintaxis aragonesas» y de haber incluido «algunos neologismos de los muchos que posibilita el aragonés».

ASCUITA, CLAMOR BUEITA



Y tres falordias

francho e. rodés

UNA BUCALMADA

Portada de *Ascuita, clamor bueita* (Barcelona, 1980), libro de poemas – si bien incluye también tres cuentos – que se publica un año antes que *Chardin d'ausenzias* y cuyo título parece un prelude de este último: *clamor bueita* 'barranco vacío', frente a *chardin d'ausenzias* 'jardín de ausencias'. También resulta un precedente en cuanto a su tono reivindicativo, aunque en general sea mucho más prosaico y directo. He aquí un ejemplo: "*Tristos ibiernos d'Aragón / muertos n'un zinquanta por ziento d'a bida / y l'atra metá, / n'un puñò preto / embolicáu de sudòrs y rabia. / Pega-li un mueso à l'adoba / pa esclatar d'una bez / y fuye d'isto / u debanta-te contr'a muerte.*" (pág. 16.). Posteriormente, Francho Rodés ha publicado *Segundos poemas* (1983) y *Armonicos d'aire y augua* (Zaragoza, edizions d'o Rolde d'Estudios Nazionalista Aragonés, 1986; 2ª edición corregida, 1989).

El nacimiento de una poesía culta en lengua aragonesa se inicia con la obra de los tres escritores a que acabo de referirme. Voces nuevas, a las que enseguida voy a referirme, prometen el afianzamiento y la ampliación de una lírica que necesita, para hacer posible su continuidad en el tiempo, que dichas voces se prolonguen en otras y otras más, en sucesivas generaciones de escritores, que terminen de dar forma y hagan evolucionar a un idioma común creado, en su aspecto literario, en el ámbito de la producción poética.

Rafael Barrio Pueyo, que ya había publicado el libro **Falordias y broxas**, se reveló como una apreciable voz lírica en los poemas con que ganó un Onso de Oro del Primer Premio Literario Bal d'Echo, en 1982, agrupados bajo el título de **Camín y soledá**, unos poemas que, en realidad, no son sino partes de un ininterrumpido lamento contra los devastadores efectos de la emigración de la población campesina a la ciudad industrial. Es muy interesante comprobar que, en el poema en prosa que hace de prólogo de los demás, el tema del **agüerro**, procedente de la primera promoción de poetas en aragonés común, aparece en un párrafo de enérgicas imágenes y elevada tensión lírica:

*Amanexe un diya más baxo iste agüerro de silenzio
acubilláu por una tierra que s'acora amonico; acubilláu en
ixos güellos negros de fierro que chinorran de contino con
as suyas glarimas rangadas d'as fundas espelungas d'os
mons,*

párrafo que todo él suena a hierro, a esos **negros güellos de fierro** de que habla el poeta. Por lo demás, si bien es cierto que la expresión excesivamente directa desemboca, en ocasiones, en el prosaísmo, en otras el tono poético es de la mejor y más cantable de las leyes:

*Un espeso silenzio
imple a soledá.
Un azeto maitín
aguaita en o lugar
Una ixuta glarima
mulla sin mullar.*

.....
*Unos estreitos sulcos
trebatius en o barzal.
Unas ixutas mans
chunto a o fogaril.
Unos tristos güellos
beyendo i-plegar a fin.*



Rafel Barrio Pueyo (Albalatillo, Monegros, 1958).

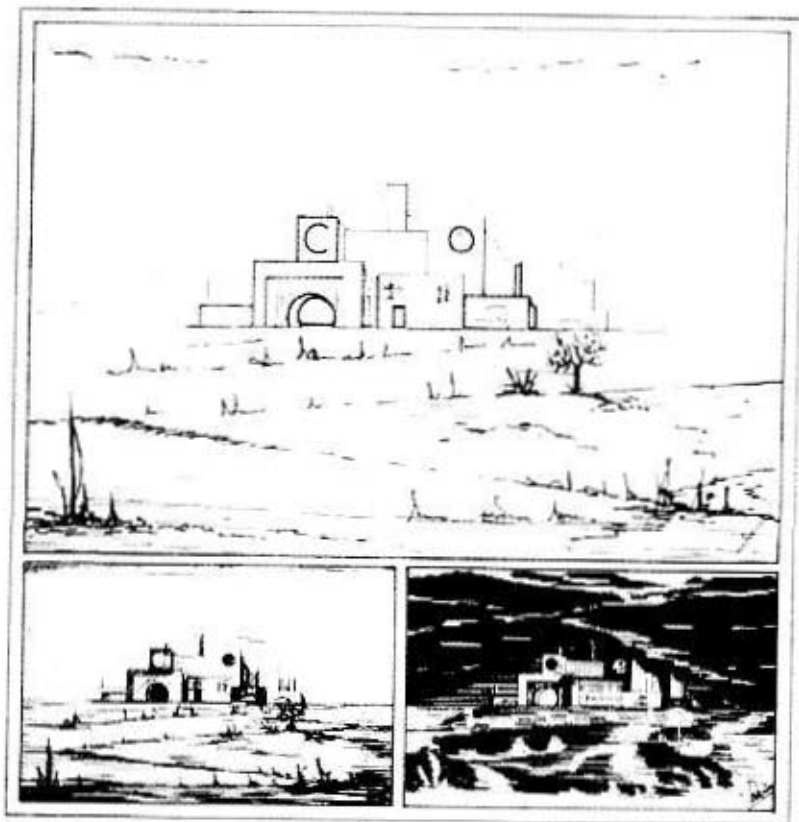
En 1983, apareció el primer libro importante de la nueva promoción de poetas en aragonés común. Me refiero al titulado **A nuestra canta**¹¹⁷, del que es autor Chusé María Guarido Ubierno. La publicación de un libro como éste demostraría de manera incontrovertible, si no estuviera ya demostrada por los poetas de que he hablado hasta ahora y por las prosas de Inazio Almudébar, la viabilidad tanto del aragonés unificado como de las normas ortográficas provisionales aconsejadas por el Consello d'a Fabla Aragonesa. Su estructura es perfectamente simétrica: tres partes, compuesta cada una de ellas por treinta poesías cortas en verso libre, salvo la que lleva el número XLVII, que, por adoptar el verso asonantado de pies imparisilabos del **Poema del Cid**, parece un tácito homenaje al anónimo autor de este texto:

...fendo orella xorda de os mensaches de carraña
de os zierzos que apedecan chen, lugars y casas...

¹¹⁷ *A nuestra canta*, Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1983.

Chusé M.^a Guarido Ubiergo

A NUESTRA CANTA



Portada de *A nuestra canta* (uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1983), de Chusé María Guarido Ubiergo.

Los títulos de las tres partes son «A maitinada», «A meyodiada» y «A tardada», y creo interesante citar, a propósito de la función a ellas encomendada, en una lectura ideal, por Guarido Ubierno, unas manifestaciones cuyas recogidas por Nagore en una documentada recensión de esta obra: «Seguntes l'autor, o libro ye capiú ta leyè-ne en intes d'un mesmo día, dende o maitín dica ra nuei. Pero ixas partis pueden tamién relacioná-se con a vida y esperenzias de nino, de mozet y de mesache, como si estasen os tres tringos d'un tarabidáu de remeranzas, medranas y tristezas¹¹⁸».

Los recuerdos relativos a la niñez hablan de un primer aprendizaje de la vida en el que la realidad natural se entrelaza de manera inextricable con el mito: «Me diziba lo porqué de as boiras y o sol / en o zielo (...) cómo d'onsos, dragons y reis con abarcas / eba beyiú plenas as nuestras montañas»; y no faltan, en la cultura rural a la que es iniciado el niño, los «pantasma de a chaminera», las **broxas** y la «biella bestida de raso negro», ni el asustador «nano de a nuei». Pero este mundo mágico, lejos de ser infantilmente ingenuo, está lleno de «parabras crebadas», porque «Siempre ferá ibierno en nusatros», y de un «deseyo de ubrir as puertas» que nos dan noticias del sentimiento de la tragedia rural del Alto Aragón, que se irá haciendo más explícito conforme va progresando el texto.

Así, la segunda parte de **A nuestra canta** está dominada por el recuerdo del poeta adolescente que toma conciencia de su identidad cultural («A mía fabla naxe de a mía tierra») y del estado de su país («Contra l'amor debanto agora la mía boz / fendo palabra de odio sobre as tierras abandoadas / de l'ayer»). No se trata, sin embargo, de un simple canto elegíaco sin salida, y la esperanza se manifiesta en expresiones tan vigorosas como «Un radigón difizil de rancar o goyo» y «en podemos fer coloriar todas as flors / de l'amarillenca color de as tardadas d'agüerro». El otoño es, en efecto – y según consenso de los nuevos poetas – la estación espiritual de estas tierras y de su poesía.

La tercera parte es la de la vuelta a su tierra del poeta joven, «amo sin casa de as suyas parabras», es decir, la de la actualidad del poemario, y la conciencia poética se vuelve en ella intensamente crítica. El contraste tópico entre la ciudad y el campo es tratado irónicamente y, debido a ello, superado en beneficio de una toma de conciencia de la realidad aragonesa, ya aludida desde la primera parte a través del fenómeno social de la emigración masiva y de la consiguiente despoblación de la tierra.

¹¹⁸ Francho NAGORE, «A nuestra canta», en *Andalán*, núm. 380, 15-31 de mayo de 1983, p. 39.

El libro termina con unos versos dominados por la esperanza:

*ubre a finestra
ancha batalera ta los míos campos
y cata las luzes de l'escureziu,
que parixen esmortezé-se sin remeyo
pero tornan a rebilcar como cada día.*

El uso de la alegoría es uno de los rasgos característicos de la poética de Guarido Ubierno. No es caso de analizar ahora las que aparecen en este libro, pero sí creo oportuno señalar que algunas de las más eficaces se encuentran en los poemas que llevan los números III, V, XLII, LIII y LXXXII, es decir, a lo largo de todo él.

Chusé Inazio Navarro ganó un Onso de Oro en el certamen de Bal d'Echo del año 1983 con un largo poema titulado «A pelleta entre as barzas», y posteriormente ha publicado otras poesías en **Fuellas** y en **Rolde**. «A pelleta entre as barzas» forma parte del libro inédito **Patrias de fuella biba**, y se abre con la alegoría del guerrero que «s'en ye quedáu en zagueras sin d'armas / y sin mans», al que describe, en su ser de hoy, con estos hermosos versos:

*Con o primer tremolazo de l'alba
toz os maitinos se condecora
o peito con as nafras replegadas
en todas as barallas que perdiò
y en meyo de l'altar de l'aire ofrenda
la suya lanza crebada, l'escudo
que treshatiò en o campo de baralla
y a biella alchaba d'oro sin sayetas
à os Dioses lexanos qu'encara abitan
a tuca azulencia de a libertà.*

Pocas veces ha llegado la poesía en aragonés común a esta acuidad descriptiva de lo imaginario que nos sugiere una pintura aragonesa del siglo XV, pero cargada de actualidad en su simbolismo. Muy hermosos son también la alegoría de la «catafila de diez donzellas» y el poema en prosa sobre la noche.

Chusé Inazio Navarro es, a mi juicio, no ya una esperanza, sino una realidad de la nueva poesía aragonesa, debido a su dominio de la forma y a la flexibilidad expresiva de su lenguaje. Sea prueba de ello el fragmento VI del poema que estoy comentando:



Los poetas Francho Rodés (izquierda) y Chusé Inazio Navarro (derecha) en Eslovenia, en julio de 1993, con ocasión del XVI Congreso Internacional de la Association Internationale pour la Défense des Langues et Cultures Menacées (AIDLCM).

Contr'as foscas menazas de a nuei.
Esboten toz os tambors.
Contra toz os altroxes cutianos
que mos pleben à redolé.
Esboten toz os tambors.
Contra os druidas que, con mans de zapo,
ofrendoron os nuestros suenios
à os suyos dioses de papel.
Esboten toz os tambors.
Contra toz os arraclans d'arambre
que mos trespasoron a piel.
Esboten toz os tambors.
Contra o silencio -totem de a nuei-
Esboten toz os tambors
ESBOTEN TOZ OS TAMBORS.

Vengo escribiendo sobre la coherencia de la poesía en aragonés común y creo conveniente señalar, o más bien resumir, algunos de los rasgos que la caracterizan, entre los que se cuentan las constantes alusiones al otoño como estación espiritual de la cultura altoaragonesa, a las ruinas, a la magia y al misterio en general, en cuanto materiales líricos con los que se describe una realidad adversa pero que no se da por irreversible, sino a la que se mira como superable. Y de ahí otros de sus rasgos: el tono combativo, que en ocasiones se torna profético – recordemos los casos de Nagore y Vicente de Vera –, tanto para fustigar a la actualidad como para predecir un futuro mejor; y el menosprecio de corte y alabanza de aldea, no en un sentido involucionista, sino en el de la búsqueda de la naturaleza como fuente inspiradora de las futuras y deseadas transformaciones.

En lo que al estilo se refiere, se observa una decidida voluntad de experimentación lingüística y de todas las posibles formas poéticas, desde el romance al poema en prosa, pero prescindiendo de las formas cultas tradicionales – redondilla, sonetos, tercetos, etc. –, porque no parecen las propias del nacimiento de una nueva poesía. Y hay dos rasgos que llaman mucho la atención: la tendencia al poema largo y el frecuente uso de la alegoría.

Que se está formando una tradición en este sentido es cosa que demuestra, por ejemplo, el poema «Fieriza montaña», de Santiago Román Ledo, uno de los últimos poetas en darse a conocer, ganador de un Onso de Plata el año 1983. Escrito en un aragonés común con fuertes rasgos chistabinos, es a primera vista un poema de fondo narrativo en el que su

autor es testigo de unos hechos trágicos – las desgracias caídas sobre la Fueba d'Arián, destruida por una tormenta – contados en unos versos de indudable carácter experimental puesto que tratan de mantener un ritmo próximo al de los pies clásicos, pero mediante la alternancia de acentos:

*«Baixando, al costau, el barranco de Fueba / continua corrién
que viene lixera / d'es zillos leixanos...».*

Pero el final del poema nos descubre que la anécdota de la propiedad destruida se erige en alegoría de Nogarà, por decirlo con Vicente de Vera.

Una prueba más de que la aceptación de un mundo poético general no va, cuando es tratada con inspiración y altura, en contra de la originalidad, es el poema de Félix Torres Bagüés «Luenga foradada», premiado en la última edición del certamen de Bal d'Echo. Se trata de una obra en la que Aragón es concebido poéticamente como un **chardín d'ausenzias** pero del que este poeta dice, con tonos proféticos, que es preciso

*Fer un nuebo espazio
de an tiren as radizes
trestalladas y aforzadas
por esconoxius caballos
preñaus de poder.
Salir debantando,
salir remerando,
salir!
Salir despertando
os chustos siñals
d'un pasau,
o tuyo;*

y lo dice en un contexto en el que la lengua aragonesa es no sólo material lingüístico, sino también auténtico y caracterizado personaje. Terminaré diciendo que a la creación del nuevo espacio reclamado por este poeta está contribuyendo de manera decisiva la poesía en aragonés común.



O mirallo de chelo (Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1985) es una de las más cuajadas obras poéticas de Chusé Inazio Navarro, autor que en los últimos años ha contribuido a acrecentar notablemente, en cantidad y en calidad, la poesía y la narración en aragonés literario común.

5

A nuestra canta, **de Chusé María Guarido**

Chusé María GUARIDO UBIERGO, *A nuestra canta*, Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1983, 114 pp.

La publicación de un libro como el que es objeto de esta reseña demostraría de manera incontrovertible, si no estuviera ya demostrado por otros anteriores de los poetas Ánchel Conte, Francho Nagore, Eduardo V. de Vera y Francho E. Rodés, y del prosista Inazio Almudébar, la viabilidad, tanto del aragonés unificado como de las normas ortográficas provisionales aconsejadas por el Consello d'a Fabla Aragonesa, de las que en muy contadas ocasiones, y seguramente por descuido, se desvía Ch.M.G.

La estructura de este poemario es perfectamente simétrica: tres partes, compuesta cada una de ellas por treinta poesías cortas en verso libre, salvo la que lleva el número XLVII, que, por adoptar el verso asonantado de pies imparisilabos del *Cantar del Mio Cid*, nos parece un tácito homenaje al anónimo autor de este texto, en el que no faltan palabras aragonesas (... "fendó orella xorda / de os mensaches de carraña // de os zierzos que apedecan / chen lugar y casas"...). Los títulos de las tres partes del libro son "A maitinada", "A Meyodiada" y "A tardada"; y creemos interesante transcribir, a propósito de la función a ellas encomendada, en una lectura ideal, por Ch.M.G., unas manifestaciones suyas recogidas por Francho Nagore en una documentada recensión: "Seguntes l'autor, o libro ye capiuta leyé-ne en intes d'un mesmo día, dende o maitín dica ra nuei. Pero ixas

partes pueden también relacionarse con a vida y esperanzas de niño, de mozet y de mesache, como si estasen os tres tringos d'un tarabidau de remeranzas, medranas y tristezas" (*A nuestra canta*, en *Andalán*, núm. 380, Zaragoza, 15-31 de mayo de 1983, p. 39).

Los poemas relativos a la niñez recuerdan un primer aprendizaje de la vida en el que la realidad natural se entrelaza de manera inextricable con el mito: "Me diziba lo porqué de as boiras y o sol / en o zielo (...) cómo d'onsoz dragóns y reis con abarcas / iba beyiu plenas as nuestras montañas" (I, p. 9); y no faltan, en la cultura rural a que es iniciado el niño, los "fantasmas de a chaminera", las "broxas" y la "biella bestida de raso de negro" (XXII, p. 31) ni el asustador "nano de a nuei" (XXVIII, p. 37). Pero ese mundo mágico, lejos de ser infantilmente ingenuo, está lleno de "palabras crebadas", porque "Siempre ferá ibierno en nusatros" (XXVII, p. 36), y de un "deseyo de ubrir as puertas" (XXX, p. 39) que nos dan noticia del sentimiento de la tragedia aragonesa que se irá haciendo cada vez más explícito conforme va progresando el texto.

Así, la segunda parte de *A nuestra canta* está dominada por el recuerdo del poeta adolescente que toma conciencia de su identidad cultural ("A mía fabla naxe de a mía tierra", XXXII, p. 44) y del estado de su país ("Contra l'amor debanto agora la mía boz / fendo parabra de odio sobre as tierras abandoadas / de l'ayer", XXXIV, p. 46). No se trata, sin embargo, de un simple canto elegiaco sin salida, y la esperanza del poeta se manifiesta en expresiones tan vigorosas como "Un radigón difizil de rancar o goyo" (XXXIX, p. 51) y "en podemos, fer coloriar todas as flors / de l'amarillenca color de as tardadas d'agüerro" (XLII, p. 55). El *agüerro* (otoño) es, en efecto, la estación espiritual del Aragón de hoy, definida y cantada anteriormente por Nagore y otros poetas aragoneses.

La tercera parte es la de la vuelta a su tierra del poeta joven, "amo sin casa de as tuyas parabras" (LXIII, p. 78), es decir, la de la actualidad del poemario, y, en ella, la conciencia poética se vuelve intensamente crítica. El contraste tópico entre la ciudad y el campo (LXXI, p. 86) es tratado irónicamente y, por ello, superado en beneficio de una toma de conciencia de la entera realidad aragonesa, ya aludida desde la primera parte a través del fenómeno social de la emigración masiva y de la consiguiente despoblación de los campos (*Conf.*, p. ej., XI, p. 19 y XXV, p. 34). El libro termina con unos versos dominados por la esperanza: "ubre a finestra / ancha batalera ta los míos campos / y cata las luzes de l'escureziu, / que parixen esmortezé-sen sin remeyo / pero tornan a rebilcar como cada día" (XC, p. 106).

El uso de la alegoría – también cultivada por la actual poesía en lengua castellana – es uno de los rasgos más característicos de la poética de Ch.M.G. No es caso de analizar ahora las que aparecen en este libro, pero sí creemos oportuno señalar que algunas de las más eficaces se encuentran en los poemas que llevan los números III, V, XLII, LIII y LXXXII, es decir, a lo largo de todo el libro.

Obedciendo a la tendencia integradora del aragonés unificado, el lenguaje poético de Ch.M.G., cuya base es la variedad natal del Somontano (arag. *Semontano*), no sólo incorpora palabras de otras variedades de la lengua aragonesa, sino que también da nueva vida a arcaísmos como *fonebol*, *galeyá* y *a escuso*. Prueba de la riqueza, y de la novedad literaria de esta lengua es que no resulta difícil encontrar en ella palabras no recogidas por el diccionario de Andolz – o no recogidas en la forma en que las escribe Ch.M.G. –, entre las que se cuentan *xorigué*, *altaria*, *cazataire*, *heire*, *birabola*, *ditalada* (Andolz, *dedalada*), *zarralla*, *fosquera* (Andolz, *mosquera*), *embiesta*, *enfuelgo*, *esfoligarchar* y otras.



Chusé Maria Guarido Ubierno (Lo Grau, 1961). Es ingeniero de caminos, canales y puertos y ejerce su trabajo como tal. Su obra poética fundamental, *A nuestra canta* (1983), se completa con otras colecciones como "A buchada d'o tiempo" (1982) y "L'almario de os días" (1980-85).

Franchó Nagore, entre la denuncia y la esperanza

En 1971, Franchó Nagore publicó *Sospiros de l'aire*, libro que tiene el interés excepcional de ser el primer poemario editado en aragonés común. A dicho interés se unen – según he escrito en otra ocasión – el diamante de su altura estética y el de las meditaciones en torno a su propia poesía que el autor hizo estampar al frente de cada una de las secciones de la obra. *Sospiros de l'aire* fue, además, una novedad absoluta en el ámbito del aragonés, no sólo debido a su propósito de integrar en un lenguaje de uso común todas las variedades dialectales del aragonés, sino también porque, frente a los baturrismos localistas de los copleros y demás versificadores populares del Alto Aragón, supuso una toma de conciencia de la poesía como fenómeno exigentemente artístico no determinado, en sus raíces más profundas, por instancias que no sean las propias del poeta en cuanto testigo excepcional del mundo y su acontecer, un mundo, por lo demás, en el que la acosada cultura vernácula lucha por sobrevivir frente a un cúmulo de circunstancias adversas. De esta manera, la experiencia poética de Nagore se halla inscrita desde el principio en un proceso de dignificación de su idioma, lo que quiere decir que su más genuino propósito no es otro que el de demostrar la capacidad del aragonés para la más exigente expresión poética.

El siguiente libro de este escritor, *Cutiano agüerro* (Zaragoza, Porviver Independiente, 1977) aporta un enriquecimiento de motivos líricos, algunos de los cuales son de ascendencia becqueriana, frente al

inicial de la identificación poeta-lengua aragonesa, predominante, pero no único, en el anterior, así como el empleo de un lenguaje más depurado y matizado y la formulación de un sentimiento del tiempo y de la muerte que obedece a un concepto no rectilíneo, sino cíclico, de todo transcurso, de acuerdo con el cual el tiempo no olvida sus senderos ni abandona para siempre a sus criaturas. Por eso, *Cuan l'agüerro s'amorta / ye empezipiando á naxer / bella mica d'asperanza* (Cuando el otoño muere / está empezando a nacer / un poco de esperanza).

Esta creencia en el ciclo vida-muerte-vida se hace presente en el libro *Purnas en a zenisa*¹¹⁹, de reciente aparición, hasta el punto de que el deseo aún no cumplido es tratado poéticamente, en varias de sus composiciones, como si se tratase de una realidad presente y operante, con el resultado de prestar fuertes acentos proféticos a esta colección de sesenta y cinco poesías, escritas, «alto u baxo», entre 1974 y 1984. La titulada «¿Cal fer bandera de as zenisas?» («¿Hay que hacer bandera de las cenizas?») plantea desde el propio título la dialéctica de este libro en el que, frente a poemas en los que se describe el estado de postración de la noble lengua aragonesa y el lento, pero ya fructífero, camino de su recuperación, se adopta como enseña de batalla ese mismo estado y se anticipan, al hacerlo, los logros «esdebenideros». *Sale te ne a plorar por as riperas, / a repoblar de lupos istas tierras!*, dicen dos bellos versos de este poema que termina exhortando a sembrar sobre las cenizas, en lugar de esconderlas, pues, como reza otro de ellos, *Pro, / pro de ploros, / que ya b'in ha pro* (Basta, / basta de llantos, / que bastantes hay ya).

De lo que acaba de decirse se desprende que *Purnas en a zenisa* es el más combativo de los tres libros hasta ahora publicados por Francho Nagore y, por supuesto, aquel en que la autoridad moral de que han investido al poeta sus muchos trabajos – poéticos, filológicos, organizativos – en pro de la cultura y de la lengua aragonesas le obligan, más que a limitarse a permitirle, a dirigirse a los herederos de ambas con acentos proféticos que van desde el realismo de los versos que aseguran que *Ye plegato ro tiempo / de qu'un pueblo / aprenda a esclatar* (Ha llegado el momento / de que un pueblo / aprenda a estallar) hasta el simbolismo de esta opción: *u ir tallando árbols / por a vida, / u ir plantando ne / sobre a muerte* (o *ir cortando árboles / por la vida, / o ir plantándolos / sobre la muerte*). Ambos lenguajes – el de las realidades y el de los símbolos – se funden inextricablemente en algunos de los poemas de esta obra, mientras a otros les presta su carácter el predominio

¹¹⁹ Francho NAGORE, *Purnas en a zenisa*, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1984, 108 páginas.

de uno de ellos, lo que no obsta a que una lectura a fondo de su conjunto deje la impresión de tendencia a la síntesis realizada en los primeros.

La adopción y creación de neologismos propios de nuestro tiempo continúa, en este libro, enriqueciendo el lenguaje poético de Nagore con términos como *nucleyar* (nuclear), *goligrafo* (bolígrafo), *marguinato* (marginado), *sincultura* (incultura) y otros que, a mi entender, responden perfectamente al espíritu de la lengua que con tanto amor como elevación estética cultiva este importante poeta aragonés.

Francho Nagore

PURNAS EN A ZENISA



Portada de *Purnas en a zenisa* (Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fbla Aragonesa, 1984).

Ta las fuens m'en boi,
primer libro en aragonés
benasqués

La nostalgia del paraíso perdido es uno de los motivos poéticos que configuran la nueva poesía en aragonés, lo mismo la escrita en lengua común como – a juzgar por la escritura de Chusé M^o FERRER – la que se expresa por medio de variedades locales de esta lengua.

El paraíso perdido es el valle, cada día más despoblado, o la llanura en la que las zarzas y la avena loca, la falsa cizaña y la gatuña han penetrado en los corrales y han invadido las viejas tierras que en otro tiempo se araban. Aragón, *chardin d'ausenzias*, que soporta el ambiente de un *cutiano agüerro*, mira con nostalgia hacia una edad, que si no era de oro, al menos era de plata, a la que casi toca con la mano del recuerdo y a la que, sin embargo, se suele juzgar lejana y difícilmente recuperable.

*Ta las fuens m'en boi*¹²⁰ es una hermosa colección de poemas en verso y en prosa – estos últimos con un fondo narrativo – inspirados tanto

¹²⁰ Chusé M^o FERRER, *Ta las fuens m'en boi*, poemas y narracions en aragonés benasqués, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1985.

José M.^a Ferrer

TA LAS FUENS M'EN BOI



POEMAS Y NARRAZIONS EN ARAGONÉS BENASQUÉS

Ta las fuens m'en boi (Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1985) fue el primer libro publicado en aragonés altoarribagorzano del valle de Benasque, conocido como benasqués o "patués".

en los recuerdos de niño de su autor como en la actualidad del Valle de Benasque, y sobre todo de Sesué, su pueblo natal. El poeta vuelve a su casa, después de haberse ido emigrado, y encuentra:

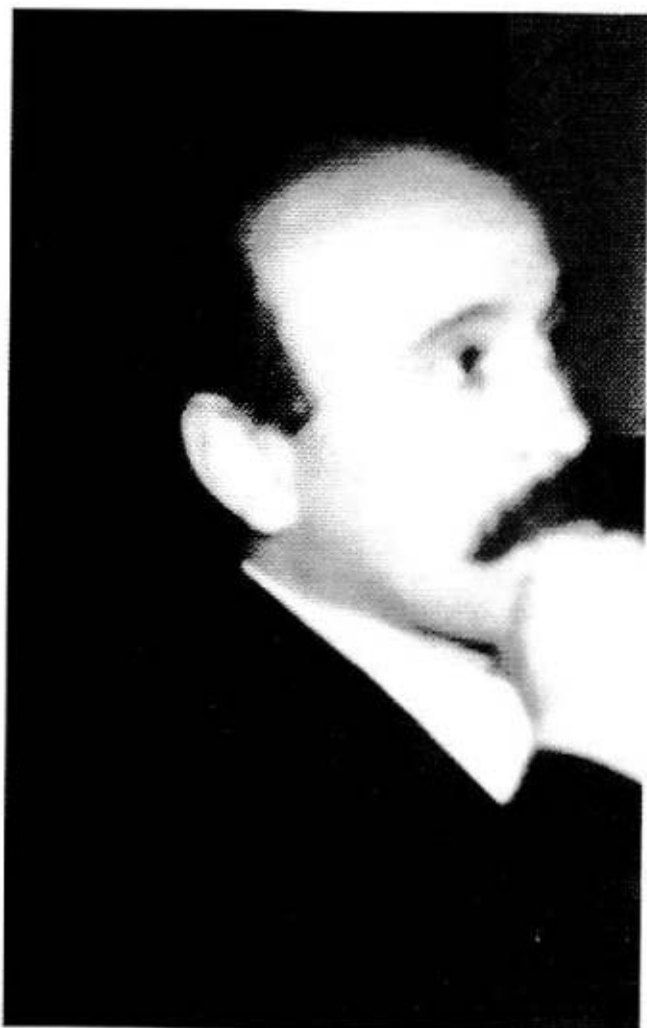
*chugos, aladros, sogas, dallas, forcas,
codès, segaderas, soquets, senras, sudòs,
sanc, parolas, güesos desfets,
polbo
y el tems...*

En cuanto llega, se produce el milagro poético: "*güé ye ayere*", "*ayere ye güé / y el tems se bocha y biu...*". El tiempo pasado se mueve, revive – se despierta – gracias al presente y, entonces, todo se llena otra vez de animación, el viejo puchero arreglado por la abuela se rompe y por uno de sus pedazos se desliza una lágrima, pero no todo es llanto, pues

*las puertas bllancas s'ubren
y el corasón torna a ser corasón
ensima del aigua del mar,
per cada costau d'istas montañas
tots els sueños se debuxan ara dan tinta indeleble.*

La poesía rescata el pasado y anuncia el futuro. "*La poesía ye llibre*", escribe FERRER, y haciendo uso de su libertad, evoca líricamente, en fieros versos libres y en prosas trabajadas hasta la perfección, un mundo que, gracias a unos y otras, nunca dejará ya de existir.

He hecho notar en un trabajo reciente la importancia que tiene, en la poesía aragonesa de hoy, el cultivo simultáneo de la lengua común y de sus no pocas variedades locales y, por eso, me parece un alegre acontecimiento que una de ellas, el benasqués, demuestre, en este libro de Chusé M^o FERRER, su validez para la más exigente y actual expresión poética. Estoy seguro de que las demás hablas locales son, en potencia, magníficas herramientas capaces de crear una cultura literaria orgánica y polifacética en su expresión, como lo es el conjunto armónico por ellas formado.



Chusé María Ferrer Fantoba, de Sesué (Bal de Benás, Alta Ribagorza), en una de las sesiones de trabajo del I CONGRESO PARA LA NORMALIZACIÓN DE L'ARAGONÈS, en Uesca, el 19 de abril de 1987.

Índice de personas, variedades lingüísticas, autores, obras y topónimos citados en el texto

(el número remite a la página; si tras él aparece una n significa que la referencia se hace en una nota a pie de página)

- A buchada d'o tiempo*, 92
A mia boz, 56-58
A nuestra canta, 16, 64, 81, 82, 83, 89, 92
A pelleta entre as barzas, 84
A suya güellada terne, 18
A tierra de yo, 70
Abarca de Bolea, Ana, 30
Agüero, 15
alemán común, 68
alemán, 18, 68, 69
Almudébar, Inazio, 13, 25, 32, 48 n, 81, 89
Aloda de Ziresa, 18
Alonso, Dámaso, 49 n
Alta Ribagorza, 28, 100
Alto Aragón, 28, 50, 93
Alvar, Manuel, 29 n, 31 n, 32 n
Andalán, 83 n, 90
Andolz, diccionario de -, 91
Andolz, Rafael, 13, 34
Ansò, valle de -, 14, 24, 28
ansotano, 24, 29
Añada'n la val d'Echo, 32 n
Apuntes de gramática aragonesa, 34
Aragón, 16, 29, 33 n, 36, 61, 64, 65, 67, 69, 70, 71, 77, 90, 97, passim
aragonés altorribagorzano, 98
aragonés ansotano, 14
aragonés benasqués, 97
aragonés cheso, 14
aragonés común, 16, 69, 70, 87
aragonés literario común, 88
aragonés literario unificado, 30
aragonés unificado, 33, 91
aragonés, 12, 13, 14, 17, 18, 24, 25, 27, 28, 31, 33, 35, 36, 39 n, 45, 97, passim
aragonés-pirenaico, 27 n
Armonicos d'aire y augua, 79

Arquiloco, 51
Ascuita, clamor bucita, 79
Aspetti e problemi delle Letterature Iberiche, 15
 asturiano, 27 n
 asturiano-leonés, 27 n
 Ayerbe, 15, 28
 bable central, 27 n
 bable, 23
 Badía, Antonio, 29 n, 32 n
 Baja Ribagorza, 28
 Bal Palazios, Santiago, 24
 Barbastro, 28 n
 Bal d'Écho, 87
 Baldomera, Tonón de -, 33
 Ballarín Cornel, Ángel, 32 n
 Barbastro, 28
 Barrio Pueyo, Rafael, 48 n, 64, 80, 81
 Basa de la Mora, 14
 Bayo Bueno, María Luisa, 31 n
 belsetán, 14, 24, 29, 31
 Benás, valle de -, 28
 Benasque, valle de -, 98
 benasqués, 29, 97, 98, 99
 Benefeci Rumein, 68
 Bernal, Chesús, 12, 18
 Bielsa, 14, 28
 Bielsa, valle de -, 28
 Bolca, 15
 Brioso Mayral, Chulio, 30 n
 Broto, 14
 Buesa Oliver, Tomás, 32 n
 búlgaro, 18
 Calaceite, 19 n
Camins d'agüerro, 56
Camin de Helsinki, 18
Camin y soledá, 80
 Campo, 28
 Canfrán, 28
Canta d'agüerro, 52
Cantar del Mio Cid, 89
 Cardarelli, Vincenzo, 39
 Cariñena, vicario de -, 30
Cartas a Eugénio de Andrade, 12
 Castel, Isabel, 41 n
 castellano, 17, 21, 25, 38, 39 n, *passim*
 catalán, 23, 69
 Cernuda, Luis, 12
 Chaca, 28 n
 Chaime I, 28 n
Chardin d'ausenzias, 63, 77, 79

cheso, 24, 27 n, 29, 30, 31, 32, 33
 chistabín, 14
 chistabino, 24, 29, 33
 Chistau, valle de -, 14, 24, 28
 Chistén, 14
Chornadas de Cultura Altoaragonesa, 16
Chunta Unibesitaria por a Reconoxedura y a Promozión de l'Aragonés, 16
 Ciudad Real, 19
Claro: oscuro, 12
Colección de climas, 11
 Confederación Helvética, 68
Congreso ta ra normalización de l'aragonés, 100
Consello d'a Fabla Aragonesa, 13, 14, 16, 24, 25, 34, 68, 81, 89, passim
 Conte, Ánchel, 15, 25, 34, 35, 38, 42, 43, 44, 53, 55, 70, 72, 74, 75, 89
Coplas a la muerte de su padre, 41
 Cortés, Chorche, 28 n, 34
 Coscujuela. Chuana, 25
 Cotiella, 14
 Crespo, Angel, 11, 12, 13, 14, 17, 18, 70 n, passim
 Cuenca, 17
Curso alazetal d'aragonés, 24
 Curtius, Ernst Robert, 49, 50, 51, 65
Cutiano agüerro, 13, 24, 39, 58, 62, 72, 93
 danés, 18
 Dante, 18
 dialectos alemánicos, 23, 68
 dialectos aragoneses, 33, 42
 dialectos del aragonés, 24
Diccionario aragonés (aragonés-castellano. Castellano aragonés), 34
Diccionario aragonés, 13
Dios montesino, 19
Dios silvestre, 14
Do s'amorta l'alba, 48 n, 78
Documentos lingüísticos del Alto Aragón, 34 n
Dossier de las I Jornadas Poéticas de Cuenca, 17
 Dueso Lascorz, Nieu Luzía, 14, 24, 25, 33
 Echo, 14, 24
 Echo, valle de -, 18, 28
 Egipto, 78
El aire es de los dioses, 12, 14, 18
El aragonés: identidad y problemática de una lengua, 28 n, 29 n, 34
El bosque transparente, 19
El otoño de la Edad Media, 50
El Periódico de Huesca, 68
 Elcock, W. D., 32 n, 35, 36 n, 71
Elementos de gramática benasquesa, 32 n
 Eluard, Paul, 41
Empedocles d'Agriego, 19
En medio del camino, 18
 Escalona, Leonardo, 31

español, 25
 Espriu, Salvador, 70 n
 Estadilla, 28
Estudios sobre el dialecto aragonés, 29 n
Estudios sobre el "Octavario" de Ana Abarca de Bolea, 30 n
 extremeña, zona -, 27 n
 extremeño, dialecto -, 32
 fabla, 16, 23, 24, 42, 56, 65
Falordias y brosas, 80
 Fernández de Heredia, Juan, 29
 Fernando I, 28
 Fernando III, 28 n
 Ferrando, Chesús, 48 n
 Ferraté, Juan, 51
 Ferrer, Chusé María, 16, 97, 99, 100
Fieriza montaña, 86
 Flurín, Padre, 23
 francés, 18, 70
 Francia, 25
 Fueba, A -, 28
Fuellas, 15, 16, 17, 30 n, 31 n, 32, 34, 41, 68, 84, *passim*
 Gabriel y Galán, José María, 32
Gambadas tristas por os chardíns d'agüerro, 53
Garba y augua, 45, 46, 54, 57, 76
 Garcés, Agliberto, 15, 33
 García Lorca, 45
 gascón, 24
 Gastón Burillo, Rafael, 32 n
 Gastón, Leonardo, 30
 Geijerstam, Regina af, 29 n
 Gimeno, Chesús, 14
 Gómez Bedate, Pilar, 13
 Gracia, José, 33
Gramática aragonesa, 24
Gramática de la lengua aragonesa, 13, 34
Gran Enciclopedia Aragonesa, 16
 Graus, 28
 grausino, 29, 33
 griego, 18
 Grisonés, 12, 23, 25, 68
 Guarido Ubiergo, Chusé María, 16, 25, 64, 65, 81, 82, 84, 89, 92
 Guinda, Ángel, 13
 Hodcroft, Fred, 32 n
Homenaje a Ángel Crespo, 18
Homenaje a Fritz Krüger, 29 n
Hora de Poesía, 16
 Huesca, 13, 16, 25, 34
 Huizinga, 50
I son entre as floxs, 18
 Ibón de Plan, 14, 24

inglés, 18
 Italia, 25
 italiano, 18, 70
Izen, Marieta, 55
 Jabierre, Mariano, 48 n
 Jaca, 14, 31, 33 n
 Jornadas Poéticas de Cuenca, 17
 Jornadas Poéticas en Homenaje a Ángel Crespo, 19 n
 Jovellanos, 23
 Jung, C. G., 50
 Kavafis, 70 n
 Kuhn, Alwin, 32 n
 L'Ainsa, 14
L'almario de os días, 92
La comedia chesa «Qui bien fa nunca lo pierde», de Domingo Miral, 31n
La Grant Crònica de Espanya, 29 n
La mujer barbuda, 17
 ladino, 69
 Lanza, 16
 lemosino, 24
 lengua aragonesa unificada, 45
 lengua aragonesa, 17, 27, 33, 34, 67, 91
 lengua leonesa, 67
 lengua literaria aragonesa, 34
 lengua romanche sursilvana, 23
 lengua romanche, 12
 leonés, 27
Leyenda de la Basa de la Mora, 14
Leyendas de l'Alto Aragón, 14
Liber Regum, 29
Libertad, 41 n
Liberté, 41
Libro de Odas, 19
Ligallo de Fablans de l'Aragonès, 16
Líricos griegos arcaicos, 51 n
Literatura europea y Edad Media latina, 49 n
 Lobarre, 15
Lobarre, 45, 76
Luenga foradada, 87
 Lumnezia, valle de -, 23, 68
 Maissen, P. Flurin, 12, 68
 Manrique, Jorge, 41
 Martínez, Antonio, 34
 Méndez Coarasa, Veremundo, 14, 31, 32, 33, 36, 37
 Miral, Domingo, 31, 36
 Monegros, 77
Mons d'Aragón, 18
 murciana, zona -, 27 n
 murcianas, tierras -, 28

Nagore, Francho, 15, 16, 19, 24, 25, 30 n, 31 n, 32 n, 33 n, 34, 35-41, 42, 43, 52,
 53, 58, 62, 65, 68, 69, 70, 71, 72, 74, 83 n, 86, 89, 90, 93, 94, 95
 Navarro Tomás, Tomás, 34 n
 Navarro, Chusé Inazio, 12, 18, 19, 25, 84, 85, 88
No deixez morir a mía hoz, 42, 44, 53, 74, 75
 Nogarà, 77, 78, 87
 noruego, 18
O mirallo de chelo, 19, 88
 Occidente, 50, 65
 Occitania, 33 n
Oraziòn de l'agüerro, 59
 Orús, José, 13, 14, 18
Palestra numerosa austriaca, 30
 pandicuto, 29
 Panticosa, 14, 24
 panticuto, 14, 24
Patrias de fuella biba, 84
 patués, 98
 Pessoa, Fernando, 18, 70 n
 pirenaica, zona -, 28
 Pirineo, 13
 Pirineos de Huesca, 24
 Pirineos, 28
 Plan, 14, 24
Poema del Cid, 81
Poemas, de José Gracia, 33 n
Por qué amagar-me?, 18
 portugués, 18, 70
 Pradas, Matías, 30
 Premio Literario "Val d'Echo", 64
 Prepirineo, 13
 Primer Premio Literario Bal d'Echo, 80
 Puerto Rico, 13
Purnas en a zenisa, 16, 73, 94, 96
Qui bien fa nunca lo pierde, 31
 retorromano, 12, 18
 ribagorzano, 31
 Rica, Carlos de la, 12
 Rodés, Francho, 25, 48 n, 79, 85, 89
 Rohlf's, Gerhard, 32 n
Rolde d'Estudios Nazionalista Aragonès, 16
Rolde, 12, 16, 18, 84
Romance de Marichuana, 30
 romanche común, 68, 69
 romanche sursilvano, 68
 romanche, 68, 69
 Romanía, 24
 Román Ledo, Santiago, 86
romontsch grischum, 69
 Rumein, 23

ruso, 18
 Salamanca, 31
 San Chuan de Plan, 14
 sayagués, 30 n
Segundos poemas, 79
 Semontano, 91
 Serrano, Pablo, 14, 18
 Sesué, 99, 100
 Siétamo, 13
 Sinués, 33 n
 sobrabense, 70
 Somontano, 13, 15, 28, 91
 somontano, 33
 Sorgenom, 77
Sopiros de l'aire, 35, 52, 53, 70, 93
Studi offeriti a Franco Meregalli, 67 n
 sueco, 18
 surmirano, 69
 Surselva, 12
 sursilvano, 69
 sutsilvano, 69
Ta las fuens m'en boi, 16, 97, 98
Tardada d'agüerro, 47, 55
 Tena, valle de -, 14
 tensino, 14, 29
Tomando la fresca en la cruz de Cristiano o a casarse tocan, 31
 Torres Bagüés, Félix, 87
 Torrodellas, Cleto, 31
Triga breu (1949-1995), 19 n
Triga breu, 18
 Uesca, 28, 28 n
 Umphrey, G. W., 34 n
Un siglo de poesia retorromana, 12, 68
Una carrera, 19
 Universidad de Salamanca, 31
 Universidad de Zaragoza, 16
 variedades del aragonés, 67
 Vázquez, Chesús, 34
Versos y romances en ribagorzano, 31 n
 Vicente de Vera, Eduardo, 15, 25, 35, 39, 45, 46, 47, 48 n, 54, 57, 63, 70, 72, 76, 77, 86, 87, 89
Vigilia y octavario de San Juan Bautista, 30
 Virgilio, 51
 walser, 68
 Zaragoza, 13, 30, 34
 Ziresa, 14, 18

PUBLICAZIONS D'O CONSELLO D'A FABLA ARAGONESA

1

"SERIE CHENERAL EN ARAGONÉS"

[Obras orichinals en aragonés, de creyazi3n literaria en cheneral,
incluyindo-bi bolúmens coleutibos de premios literarios]

1. José GRACIA: *Poemas*.
2. Cleto TORRODELLAS: *Versos y romances en ribagorzano*. [Bi ha nueba edizi3n enamplata: beyer o lumero 33].
3. Ana ABARCA DE BOLEA: *Obra en aragonés*.
4. Nieu Luzía DUESO LASCORZ: *Al canto'l Zinqueta*.
5. Inazio ALMUDÉBAR: *Beyendo chirar o sol*.
6. Eduardo VICENTE DE VERA: *Chardín d'ausenzias*.
7. Chuana COSCUJUELA: *A Lueca. A istoria d'una mozeta d'o Semontano*. 1.º edizi3n, 1982 [edizi3n acotolada]. Bi ha nueba edizi3n: Beyer lum. 31.
8. BARIOS AUTORS: *Primer Premio Literario "Val d'Echo"* (1982).
9. Chusé María GUARIDO UBIERGO: *A nuestra canta*.
10. Miguel SANTOLARIA: *Mal d'amors*.
11. BARIOS AUTORS: *Segundo Premio Literario "Val d'Echo"* (1983).
12. Bienvenido MASCARAY SIN: *Benas, trallo y fuellas*.
13. BARIOS AUTORS: *Terzer Premio Literario "Val d'Echo"* (1984).
14. Francho NAGORE LAÍN: *Purnas en a zemisa*.
15. Chusé María FERRER FANTOBA: *Ta las fuens me'n boi*.
16. BARIOS AUTORS: *Premio Literario "Guayén"* (1983-84).

17. Nieuw Luzia DUESO LASCORZ: *Leyendas de l'Alto Aragón.*
18. Chusé Inazio NAVARRO: *O mirallo de chelo.*
19. Ánchel CONTE: *No deixez morir a mía boz.*
20. Victoria NICOLÁS: *Plèbia grisa.*
21. BARIOS AUTORS: *Cuarto Premio Literario "Val d'Echo" (1986).*
22. Santiago ROMÁN LEDO: *Rolde de broxas en Crenchafosca y No cal que te'n baigas.*
23. I CONGRESO TA RA NORMALIZACIÓN DE L'ARAGONÉS: *Propuestas de normas graficas.*
24. Miguel SANTOLARIA: *As charradas de Tonón.*
25. BARIOS AUTORS: *Premio Literario "Guayén" (1985-86).*
26. I CONGRESO TA RA NORMALIZACIÓN DE L'ARAGONÉS: *Normas graficas de l'aragonés. [1987].*
27. Rafael SOLANA / Ángel SUBIRÁ: *Teyatro en aragonés benasqués: La Roqueta/*
28. M^a José SUBIRÁ y os ninos de a Escuela de Bilanoba: *La tornada de Diana.*
29. BARIOS AUTORS: *Primer premio literario "Bal de Xalón" (1987).*
30. Miguel SANTOLARIA: *L'erenzio.*
31. Chuana COSCUJUELA: *A lueca. 2.^a ediziún.*
32. Chusé Raúl USÓN: *Ixe buxo biello (entre fierros).* [Ediziún acotolata].
33. Cleto TORRODELLAS: *Versos y romances en ribagorzano. 2.^a ediziún en amplata.*
34. Chesús SALCEDO FERRA: *A peña de a zamueca.* [Falordieta debuxata].
35. Chuaquín BORRUEL BUIL: *Con xucamorros y forqueta. Bellas cosetas de gastronomía aragonesa.*
36. BARIOS AUTORS: *Primer Premio Literario en Aragonés "Lo Grau".*
37. Chusé Inazio NAVARRO: *Astí en do l'aire sofla ta sobater as fuellas de os árbols*
38. Pablo RECIO: *Horas sueltas.* [Obras completas de Cleto José Torrodellas Mur, Estadilla, 1914-1988].
39. Santiago MONCAYOLA y os mozez de a Escuela Publica d'Ansó: *Recuerdos de l'onso Chorche.* [Ediziún acotolata]. Nueva ediziún: beyer lumero 7.8.
40. Chabier TOMÁS ARIAS y os ninos de o Curso d'aragonés de Lo Grau: *Leyendas de Lo Grau.*
41. Loís CAVERO, Ascensión PARDOS y os ninos de a escuela de Chistén: *Falorietsas de Chistén.*
42. Chesús Lorién GIMENO y Asunción VALLÉS: *Jara (u cómo yeran as escuelas de os nuestros yayos).*
43. Chuana COSCUJUELA: *Continaziún (1922-1983).*
44. Carmen CASTÁN, Antonio PÉREZ LARRIPA y Gonzalo ORNA: *II Premio Literario en Aragonés "Lo Grau".*

45. **BARIOS AUTORS:** *Premio Literario "Guayén" (1987-88-89 y 90).*
46. **Chusé Carlos LAÍNEZ:** *Aires de liloileras (Peruigilium Veneris).*
47. **CENTRO DE RECURSOS "RÍO ARAGÓN":** *Bellas falordias d'o Biello Aragón / Algunas historias del Viejo Aragón.*
48. **Chuan Chusé BIELSA ALQUÉZAR, Fernando VALLÉS CALVO y belotris:** *O manantial de Sietemo I (1991).*
49. **Ana Cristina VICÉN y Santiago MONCAYOLA:** *Animals, animals.*
50. **Mª José SUBIRÁ y os ninos de a Escuela de Billanoba:** *La selba encantada.*
51. **Andrés CASTRO, José Miguel LÓPEZ y Guillermo CAMALLONGA:** *II Premio "Tenazeta de fierro". [Cuatrons de moñacos debuxatos].*
52. **Chesús L. GIMENO VALLÉS:** *A rechira de Chil.*
53. **Chuan Chusé BIELSA, Chuaquín BORRUEL, Chusé Inazio NAVARRO y Rafel VIDALLER:** *O manantial de Sietemo II (1993).*
54. **Javier LACASTA, José Manuel TERCERO y Fernando URGELÉS:** *III Premio "Tenazeta de fierro". [Cuatrons de moñacos con debuxos].*
55. **Chusé Carlos LAÍNEZ:** *A besita de l'ánchel.*
56. **Roberto CORTÉS:** *Escais d'un zarpau d'intes.*
57. **Zésar BIEC ARBUÉS:** *Bel puesto en a pantalla.*
58. **Rafel BARRIO, Manuel SANCHEZ, Loís Chabier TEJADA:** *O manantial de Sietemo III (1995).*
59. **Loís HORTAS, Carlos ENRÍQUEZ, Roberto L'HOTELLERIE, Andrés CASTRO, Santiago COBO y Guillermo CAMALLONGA:** *IV Premio "Tenazeta de fierro".*
60. **Ana TENA PUY:** *Ta óne im.*
61. **Mª José SUBIRÁ y os ninos de a Escuela de Billanoba:** *La singardalla sabia / A sangardana sabia.*
62. **Chusé Inazio NABARRO, Ana TENA PUY, Chabier TOMÁS ARIAS:** *O manantial de Sietemo IV (1997).*
63. **Lorenzo CEBOLLERO CIPRÉS:** *As cosas d'os tiempos d'antes más en Arguis y a redolada.*
64. **Ana TENA PUY:** *Bardo que alenta.*
65. **Chusé Carlos LAÍNEZ:** *Bel diya.*
66. **Carmen CASTÁN, Chuan Carlos MARCO, Ana TENA y Chabier TOMÁS:** *Premio literario en aragonés «Lo Grau»; III (1992) y IV (1997).*
67. **Mara ALLUÉ, Silbestre BARA, Fernando CAMPO, María FONZILLAS, Carmen GÁLLEGO y Mª Pilar NADAL:** *O millor estiu. Ilustracions de Mara Allué.*
68. **Roberto CORTÉS, Ana TENA, Chabier TOMÁS, Alberto BOLSA, Baudilio COLOMINA:** *V Premio literario en aragonés "Lo Grau" (1998).*
69. **Roberto CORTÉS, Elena CHAZAL, Toni COLLADA, Chabier TOMÁS, ezetra:**

O manantial de Sietemo V (1999).

70. Ana TENA PUY: *Cuentos pa biladas sin sueño*.
71. Níeus Luzía DUESO LASCORZ: *La fuen de la Siñora*.
72. Roberto CORTÉS, Chabier TOMÁS, Antón Ch. GIL, ezetra: *VI Premio Literario en Aragonés "Lo Grau" (2000)*.
73. Chuan Carlos BUENO, Antón Leonardo COLLADA, Elena CHAZAL, ezetra: *O manantial de Sietemo VI (2001)*.
74. Mariano JAVIERRE: *A bal de Tena* [Cuatrons de moñacos con debuxos].
75. Roberto CORTÉS: *Réquiem por nusatros*.
76. Chuan Carlos BUENO, Elena CHAZAL, Óscar LATAS, Sergio MUR e Chusé Antón SANTAMARÍA: *VII e VIII Premios literarios en Aragonés "Lo Grau" (2002 e 2004)*.
77. Carmina PARAÍSO e Ana TENA: *O manantial de Sietemo VIII (2005)*.
78. Ana GIMÉNEZ BETRÁN: *Palestra*.

3

"A TEFLA DE CUATRO FUELLAS"

[Ensayos, estudios, rechiras e obras d'espardidura]

- 3.1. ALMUDÉBAR, Inazio: *Claroscuros*. Uesca, 1980.
- 3.2. NAGORE, Francho y GIMENO, Chesús L.: *El aragonés hoy. Informe sobre la situación actual de la lengua aragonesa*. Uesca, 1989. [Edizi3n acotolata].
- 3.3. CRESPO, Ángel: *La nueva poesía en aragonés. Ensayos y críticas*. Uesca, 1997.
- 3.4. BAQUÉ, Amalia, y MAINER, M^a Amalia: *Recetas familiars aragonesas / Recetas familiares aragonesas*. [1^a edizi3n, 2000, acotolata; 2^a edizi3n en paranza].
- 3.5. RÍOS NASARRE, Paz, e BOLSA PUYUELO, Alberto: *Replega de tradizi3n oral en Salas Altas*. Uesca, 2003.

4

"A TUCA"

[Creyazi3n literaria: obras de os millors autors, textos clasicos e testimonials]

- 4.1. CONTE, Ánchel: *O tiempo y os días*. Uesca, 1996.
- 4.2. NABARRO, Chusé Inazio: *En esfensa de as tabiernas y otros poemas*. Uesca, 1998.
- 4.3. CONTE, Ánchel: *E zaga o mar o desierto*. Uesca, 2002.
- 4.4. NABARRO, Chusé Inazio: *Sonetos d'amor e guambra*. Uesca, 2001.
- 4.5. DUESO, Níeus Luzía: *Leyendas de l'Alto Aragón*. Uesca, 2003.
- 4.6. PALACIO ALLUÉ, Máximo: *Traquitos de Biescas*. Uesca, 2004.

5

"OS FUSTEZ"

[Traduzions]

- 5.1. **CRESPO, Ángel:** *Triga breu (1949-1995)*. Introducción, triga y traducción en aragonés feitas por Francho Nagore Laín. Uesca, 1996.
- 5.2. **VALÉRY, Paul:** *O fosal marino*. Traducción en aragonés feita por Francho Nagore. Uesca, 1998.
- 5.3. *Cullita d'otri (antoloxía de Poesía Contemporania Ozidental)*. Poemas de 17 poetas en diferens fablas; introducción, triga e traducción de Chusé Raúl Usón.

6

"CHARRÍN-CHARRÁN"

[Libros escolars e d'amostranza]

- 6.1. **CONSELLO D'A FABLA ARAGONESA - ZENTRO DE PROFESORS Y DE RECURSOS DE SAMIANIGO:** *Lizions de fabla aragonesa*. Uesca, 1997; 2ª edición, 1998.
- 6.2. **SANTAMARÍA, Chusé Antón:** *Chugar e charrar. Materials de refirme ta ra creyatividá en Luenga Aragonesa*. Uesca, 2003.

7

"O GUA"

[Literatura infantil e chobenil]

- 7.1. **MONCAYOLA, Santiago, y VICÉN, Ana Cristina:** *No son indios toz os que fan a tana*. Uesca, 2000. ISBN: 8486036-80-1. 87 pl.
- 7.2. **BIEC, Zésar, e LAGUARTA, Cristina:** *Abenta-las ta ra mar*. Uesca, 2001. ISBN: 84-86036-91-7. 18 pl.
- 7.3. **OLIVÁN, Pablo, e OSTALÉ, Alejandro:** *O furtaire d'estrelas*. Uesca, 2001. ISBN: 84-86036-92-5. 24 pl.
- 7.4. **LARROY, Chusé Manuel, LÓPEZ ARRUEBO, Carlos Loís, SORIANO, Chusé Chabier, e ROYO, Tresa Luzía:** *A broxa*. Uesca, 2001. ISBN: 84-86036-93-3. 22 pl.
- 7.5. **BARIOS AUTORS:** *Teyatro infantil en aragonés*. Premio "A carracla" (Samianigo). Uesca, 2002. ISBN: 84-95997-05-3. 48 pl.
- 7.6. **BARIOS AUTORS:** *As siete crapetas e o lupo*. Teyatro ta leyer e pintar. Uesca, 2002. ISBN: 84-95997-06-1. 60 pl.
- 7.7. **BENÍTEZ, Mª Pilar:** *Chima. Besos royos en o canfranero*. Ilustrazions de Maribel Rey. Uesca, 2003. ISBN: 84-95997-10-X. 85 pl.
- 7.8. **ESCUELA PUBLICA D'ANSÓ (MONCAYOLA SUELVES, Santiago, coord.):** *Recuerdos de l'onso chorche*. Uesca, 2006. ISBN: 84-95997-20-7. 60 pl.

PUBLICAZIONS PERIODICAS

- *Fuellas d'informazi3n d'o Consello d'a Fabla Aragonesa*. Publicazi3n bimestral d'informazi3n d'actualidá sobre l'aragonés e a cultura feita en aragonés: literatura, amostranza, publicazions, politica lingüística, textos populares, autibidaz, rezensions, textos curtos de creyazi3n literaria, treballos de rechira, replegas de bocabulario, eze-tra. Dende 1978.
- *Luenga & fablas*. Publicazi3n añal de rechiras, treballos e documentazi3n arredol de l'aragonés e a suya literatura. Dende 1997.

INFORMAZI3N

Demandas:

*PUBLICAZIONS D'O CONSELLO D'A FABLA
ARAGONESA.*

Trestallo postal 147. E-22080 UESCA.

[Abenida d'os Danzantes de Uesca, 34, baxo. E-22005 Uesca (Arag3n). Telefono e facs: 974-231513. Adreza eleutronica: cfa@consello.org].

Distribuzi3n:

Ícaro Distribuidora

Ctra. de Valencia, km. 14,500

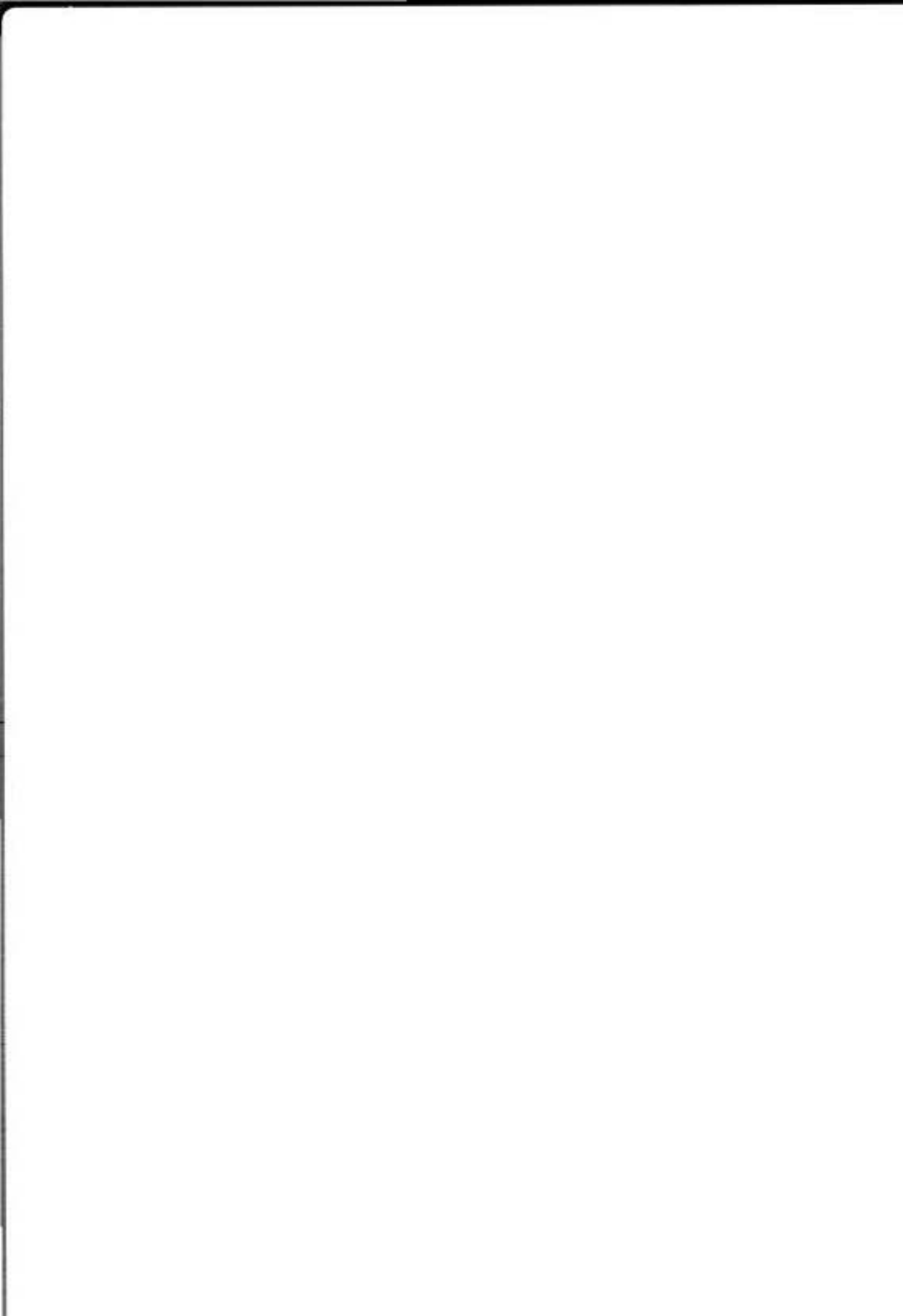
Poligono El Plano, nau 39

50430 MARÍA DE HUERVA (Zaragoza)

Telefono 976-126333

Facs: 976-126493

**www.consello.org
cfa@consello.org**



Ángel Crespo (Ciudad Real, 1926 – Barcelona, 1995) fue catedrático de Literatura Comparada de la Universidad de Puerto Rico (Campus de Mayagüez) desde 1967 hasta 1988. Doctor por la Universidad de Upsala (Suecia), fue también profesor de las Universidades de Leiden (Holanda), Venecia (Italia), Washington (Seattle), "Pompeu Fabra" (Barcelona), etc.

De entre su obra filológica destacan sus traducciones y ediciones críticas de Dante, de Fernando Pessoa, de Eugénio de Andrade, de Cabral de Melo, de Guimaraes Rosa, de Giacomo Casanova, de *La Chanson de Roland*, etc. Publicó documentadas antologías traducidas de la poesía contemporánea portuguesa, de los poetas italianos contemporáneos, de la poesía romanche, de la poesía clásica latina. También se cuenta entre sus obras una antología de la poesía modernista. Ha estudiado y editado críticamente a Cernuda, a Juan Ramón Jiménez, al Duque de Rivas, a Miguel Labordeta, etc.

Considerado miembro destacado de la llamada «generación – o promoción – de 1950», entre sus más de 25 libros de poesía se pueden destacar: *En medio del camino (Poesía, 1949-1970)* (1971), *El bosque transparente (Poesía, 1971-1981)* (1983), *El ave en su aire (1975-1984)* (1985), *Ocupación del fuego* (1990), *Iniciación a la sombra* (1996), etc. En castellano puede leerse la *Antología poética* de Arturo Ramoneda (Alianza editorial, 1994). En aragonés, la *Triga breu (1949-1995)* de Francho Nagore (Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1996). Fue también director de varias revistas de poesía, como *Deucalión*, *Poesía de España* o *El pájaro de paja*.

En *La nueva poesía en aragonés* se recopilan los artículos, trabajos y reseñas que sobre este tema había publicado en diferentes revistas y volúmenes colectivos. En conjunto suponen una aportación importante, valiosa y original al análisis crítico de la poesía escrita en aragonés común por las dos primeras promociones de autores entre 1970 y 1985 aproximadamente.

Ángel Crespo (Ciudad Real, 1926 - Barcelona, 1995) fue catedrático de Literatura Comparada de la Universidad de Puerto Rico (Campus de Mayagüez) desde 1967 hasta 1988. Doctor por la Universidad de Upsala (Suecia), fue también profesor de las Universidades de Leiden (Holanda), Venecia (Italia), Washington (Seattle), "Pompeu Fabra" (Barcelona), etc.

De entre su obra filológica destacan sus traducciones y ediciones críticas de Dante, de Fernando Pessoa, de Eugénio de Andrade, de Cabral de Melo, de Guimaraes Rosa, de Giacomo Casanova, de *La Chanson de Roland*, etc. Publicó documentadas antologías traducidas de la poesía contemporánea portuguesa, de los poetas italianos contemporáneos, de la poesía romanche, de la poesía clásica latina. También se cuenta entre sus obras una antología de la poesía modernista. Ha estudiado y editado críticamente a Cernuda, a Juan Ramón Jiménez, al Duque de Rivas, a Miguel Labordeta, etc.

Considerado miembro destacado de la llamada "Generación -o promoción- de 1950", entre sus más de 25 libros de poesía se pueden destacar: *En medio del camino (Poesía, 1949-1970)* (1971), *El ave en su aire (1975-1984)* (1985), *Ocupación del fuego* (1990), *Iniciación a la sombra* (1996), etc. En castellano puede leerse la *Antología poética* de Arturo Ramoneda (Alianza Editorial, 1994). En aragonés, la *Triga breu (1949-1995)* de Francho Nagore (Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1996). Fue también director de varias revistas de poesía, como *Deucalión*, *Poesía de España* o *El pájaro de paja*.

En *La nueva poesía en aragonés* se recopilan los artículos, trabajos y reseñas que sobre este tema había publicado en diferentes revistas y volúmenes colectivos. En conjunto suponen una aportación importante, valiosa y original al análisis crítico de la poesía escrita en aragonés común por las dos primeras promociones de autores entre 1970 y 1985 aproximadamente.

Con la colaboración de:



PUBLICAZIONS D'O CONSELLO
D'A FABLA ARAGONESA

